

CHINDITS

Robin Wood
Clemente Rezzonico



TOMO 1

MARZO 2014





CONTENIDO

ETAPA WOOD - REZZONICO

TOMO 1

Presentación

Episodio Columba	Nro Guión	Título	Guionista	Dibujante	Publicado originalmente	Fecha
1	3-120	Chindits	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Superanual #1	julio 7, 1977
2	3-420	Um Juego de Astucia	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #304	julio 21, 1977
3	3-421	El Viejo Satou	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #305	agosto 16, 1977
4	3-422	King Kong y el piloto	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #306	septiembre 15, 1977
5		NO EXISTE				
6	3-471	El Soldado Copal	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #307	octubre 13, 1977
7	3-839	El Oro de Birmania	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #308	noviembre 10, 1977
8	5-1	El desertor	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #309	diciembre 8, 1977
9	3-879	Spurlock	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #310	enero 5, 1978
10	3-990	Campbell	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Anuario #15	enero 19, 1978
11	3-991	La tentación de los valientes	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #311	febrero 2, 1978
12	4-210	El francotirador	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia extracolor #312	marzo 2, 1978
13	4-418	La espada Japonesa	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia extracolor #318	junio 27, 1978
14	4-417	La muerte hunko al no Setuen	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia extracolor #315	mayo 25, 1978
15	4-418	Mac y el soldado Japonés	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #317	julio 20, 1978
16	4-638	Uma carta para Alister Beagley	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #32	agosto 3, 1978
17		NO EXISTE				
18	4-697	Gordon	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #33	agosto 31, 1978
19	4-859	El Capitán	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #35	octubre 28, 1978

TOMO 2

20	4-891	Billy Simpson	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #36	noviembre 23, 1978
21	4-880	Laughton y Sears	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #37	diciembre 21, 1978
22	4-881	Los que viven y los que mueren	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Anuario #18	enero 4, 1979
23	5-052	Murphy	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #323	enero 18, 1979
24	5-108	Tarzan y los hombres leopardo	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #325	marzo 15, 1979
25	5-138	La tregua del soldado Palance	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #328	abril 12, 1979
26	5-223	El mejor amigo	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #327	mayo 15, 1979
27	5-280	Barton	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #43	junio 21, 1979
28	5-224	Kachen	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Superanual #2	julio 5, 1979
29	5-225	Marchar a la India	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #329	julio 15, 1979
30	5-238	Shiba	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #330	agosto 16, 1979
31	5-282	La Carcacha de los Muertos	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #331	septiembre 13, 1979
32	5-283	El Brigadier	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #332	octubre 11, 1979
33	5-284	Gordon Bland	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #333	noviembre 8, 1979
34	5-357	La fuga de Duke Walsh	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Extracolor #334	diciembre 8, 1979
35	5-421	Destierros Chindits S.A.	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Anuario #17	enero 3, 1980
36	5-949	Canción de Fuga y de Tumba	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia TodoColor #1	febrero 14, 1980
37	6-048	Margarta	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #51	marzo 13, 1980
38	6-049	La única posibilidad	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia Supercolor #52	abril 10, 1980
39	6-105	Reencuentro	Robin Wood	Rezzonico	Fantasia TodoColor #2	mayo 8, 1980

Continuó hasta el número 57, pero con guiones de Gustavo Amézaga (Manuel Morini)

Durante mucho tiempo, Robin despuntó el vicio escribiendo historietas unitarias bélicas ambientadas en la Segunda Guerra Mundial. Pero recién en 1977 se dio el gusto de iniciar una serie del género para contar humanas historias de guerra. Para hacerlo, no eligió el frente europeo, sino el asiático y escogió como protagonistas a un mítico grupo de élite: Los Chindits de Orde Wingate. Rezzónico –un dibujante que estaba esperando su oportunidad de brillar- fue el encargado de la parte gráfica de esta historia que, al menos en su primera etapa (aproximadamente cuarenta episodios), la que nos atañe, la de Robin Wood, se publicó en la revista Fantasía, desde el Súper Anual n° 1 hasta el año 1980.

LOS PROTAGONISTAS

Birmania, una vieja colonia británica del sureste asiático, ha sido ocupada por los japoneses en el marco de la Segunda Guerra Mundial. El Brigadier Charles Orde Wingate, hombre de confianza de Winston Churchill y uno de los libertadores de Etiopía, allá por el '41, decide recuperar terreno organizando una campaña de penetración detrás de las líneas japonesas, en medio de la selva birmana. Elige como insignia de los hombres que ha escogido personalmente a la bestia mitológica llamada "Chinthe", mitad león y mitad águila; por eso su tropa es conocida con el nombre de Chindits.

Después de un inhumano periodo de entrenamiento, la gente de Wingate se interna en territorio enemigo para iniciar sus acciones de tipo guerrilleras. Y entre los Chindits se destaca rápidamente un subgrupo encargado de ejecutar las misiones más peligrosas, casi suicidas:

- Teniente Dave Morgan, el legendario tuerto del Segundo Grupo de Exploradores Australianos. Es un tipo malhablado y de hábitos vulgares, pero también un militar de raza, tremendamente efectivo y un jefe muy capaz.
- Ramar Khan, descendiente de una larguísima estirpe de guerreros hindúes, es el soldado perfecto, todo disciplina y fuerza de voluntad. Lidera a un temible equipo de "Gurkhas".
- Mac Allister, el escocés, es un dechado de defectos: borracho, jugador y pendenciero. Pero también es un valeroso oficial capaz de proezas encomiables.
- Tex "Cowboy" Hanlin, pese a su legendaria indisciplina, es el mejor dinamitero de la región y pertenece al cuerpo expedicionario norteamericano. Es duro como él solo y nada parece poder perturbarlo; y esto es algo muy útil en alguien que vive manipulando explosivos.

La expedición Chindit es cumplida con éxito y sus consecuencias resultan funestas para los japoneses. De regreso a la India, los Chindits caen prisioneros en un campo de concentración enemigo, pero tras meses de reclusión, emprenden una heroica fuga. Un año después se organiza una Segunda Expedición Chindit. Pero esa es otra historia.

MÁS DATA

1- Para ser exactos, la primera expedición Chindit –la narrada por Wood- se realizó en 1943, no en 1942 como dice la historieta. Un detalle menor para nada irreparable en una posible futura reedición...

2- En 1984, el guionista Manuel Morini (a) Gustavo Amézaga y el dibujante Rezzónico deciden continuar las aventuras de los Chindits contando su segunda expedición. Fueron poco menos de treinta episodios bastante interesantes publicados en la revista Nippur Magnum.

3- Robin Wood parece tener una especie de sana fijación con Orde Wingate y sus Chindits: a lo largo de la década del '70, antes de iniciar "Chindits", los hizo protagonizar un buen par de historietas autoconclusivas, alguna de ellas dibujada por el mismísimo Rezzónico.

4- Orde Wingate, personaje histórico interesantísimo, pudo haber tenido tras la Segunda Guerra –por sus logros, por su capacidad- un brillante futuro político; sin embargo, falleció en un accidente aéreo un año antes de terminar la guerra. Morgan y los suyos lo deben haber sentido muchísimo...

Reseña de Ariel Avilez



General Brigadier Orde Wingate.



Chindits

Los Chindit son una de las unidades más extremas de las que ha enumerado la segunda guerra mundial. Tuvo que ver el escenario en el que fueron desplegados (la más feroz de las junglas birmanas con las tropas japonesas como enemigo) y también el hombre que los creó.

Liberador de Etiopía y caudillo en Palestina, el general brigadier Orde Wingate desmesura el concepto de excentricidad. Más allá de cierta características pintorescas y una propensión a romper reglas sociales estrictas (no era raro que apareciera desnudo en el casino de oficiales de El Cairo y era común verlo comer cebollas como quien come una manzana), Wingate era extravagante desde un punto de vista militar. Los Chindits fueron el producto más refinado de la mente de Wingate. Un ejército tras las líneas enemigas, abocado a tareas de disrupción y sabotaje, abastecido a través de un puente aéreo.

La campaña

Desde la India, las Chindit marcharon en pequeñas cantingentes desde Manipur hasta el centro de Birmania atravesando las líneas japonesas. Su misión era principalmente la interrupción de líneas ferroviarias y eran abastecidas a través de paracaídas y pistas improvisadas en el medio de la jungla. Esta dinámica impuso que la comida fuera siempre escasa (la munición tenía prioridad) y de una muy buena calidad, ya que estaba basada en raciones de combate. Las largas marchas, la jungla, las enfermedades tropicales y el acoso del enemigo hicieron de las Chindit un ejército de fantasmas. La tasa de bajas entre las tropas era alarmante. Habiendo cruzado el río Chindwin en febrero, para abril, un tercio de las 3000 hambres desplegadas habían muerto ya sea por el fuego enemigo, por las enfermedades o habían sido hechas prisioneras. De los sobrevivientes, al menos 600 ya no estaban aptos para el combate. Habían recorrido a pie y combatiendo 1600 km de una de las áreas más exigentes del planeta. Este grado de desgaste determinó que las Chindits actuaran solo desde el '43 al '44.



Las hambres

La denominación original era "77th Indian Infantry Brigade" pero eran las Chindit; una corrupción que pretendía referir al Chinthe una bestia mítica común en las tierras birmanas.

La mitad de las Chindit eran británicas (así como todas las mandas); el resto eran Gurkhas y Birmanes del "Burma Rifles" que lograron retirarse a la India en el 42.

Eran soldados comunes entrenados para circunstancias extremas. Cargaban a través de la jungla con 33 kg de equipo que proporcionalmente era más de lo que cargaban las mulas en las que transportaban el equipo de apoyo.

Las Chindit se sabían una élite ya que era parte de un esfuerzo ofensivo que determinó que cayera el mito de invencibilidad del soldado japonés, dando un impulso fundamental a la moral británica (que por entonces había tocado fondo) de la misma forma que pasó con los Comandos que incursionaban en la Europa ocupada.

Wingate y su carisma de oficial de alta graduación pero cercano a las tropas, tuvo que ver para que el espíritu Chindit se impusiera en la campaña. Era una postura estudiada, pero también era una actitud cierta. Se presentaba frente a los hombres con su anticuado casco Wolseley, cierto aspecto desalineado y un Entfield terciado en la espalda, pero también cruzó el Chindwin junto a la brigada como cualquier otro Chindit. Cuando murió en un accidente aéreo en el '43, los Chindit perdieron a su mentor y principal defensor. Los mandos no tardaron en usar a los Chindit en misiones para las que no estaban preparados como la defensa estática y misiones normales de Infantería.



Equipo Chindit



Para Julio del '44 solo 25 podían combatir. En Agosto, el último Chindit abandonó Birmania. Para Febrero del '45 la unidad fue disuelta.

Las armas.

El infatigable SMLE (Short magazine Lee Enfield), el Subtussil Sten y en menor medida Thompson poblaban el arsenal Chindit. En algún momento la carabina 30. M1 era lo más apreciado dentro la unidad por su precisión, fiabilidad y pequeño tamaño. La ametralladora Bren era la columna vertebral del fuego de apoyo inmediato, tarea que se pretendió auxiliar con el fusil antitanque Boys de 14 mm. Debemos suponer que fue pronto descartado por su volumen, peso y poca practicidad, cualidades que la jungla habrá acrecentado. El mortero de 2 pulgadas era una opción más razonable. El arma antitanque Plat y el Lanzallamas Litebuoy fueron usados eventualmente.

Las granadas Mills, el Webley y el cuchillo Kukri eran también parte del equipo. Este último arma que los Ghurkas no dudaban en usar cuerpo a cuerpo, era también una herramienta para todo; desde cocinar, a cortar leña y excavar.

El apoyo lo hacían las ametralladoras Vickers refrigeradas por agua y los morteros de 3 pulgadas.

La radio para pedir apoyo aéreo debe contarse también, acaso como la más poderosa de las armas que la 77ª tenía a su disposición.

chindits

Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO

No cruzamos el Irawady. Nada en especial en el hecho de que una patrulla de ejército atraviese un río, ¿no? Después de todo es prácticamente rutinario, y supongo que es rutinario aún cuando el susodicho ejército esté derrotado.



Pero, ¡por Dios! ¿Hasta qué punto puede estar derrotado un ejército? Cruzamos como un rebaño de vacas, sin armas, sin provisiones, con los uniformes en pedazos, locos de hambre, de malaria, de disentería, con las heridas podridas por la gangrena y los pies llagados y destrozados por las raíces y las espinas.



Llegamos, Morgan. No creí que fuera posible. Llegamos.



Valiente manera de volver.

Yo soy un soldado profesional. Nunca he sido otra cosa y nunca he querido serlo, y, tal vez por el hecho de que es mi oficio, esta derrota impresionante me duele más que a los demás.



Y los japoneses nos han zurrado. Nos han hecho pedazos en todos los frentes, nos han corrido a patadas de Birmania como el que echa a un puñado de perros callejeros.



Antes de la guerra nos reíamos. ¿Pelear contra los japoneses? Nos reíamos de esos homrecitos amarillos que no nos llegan ni al pecho, que usan anteojos en su mayoría y que tienen dientes de oro.

(Pero cuando comenzaron a pelear nosotros dejamos de reír.)



"Y luego tuvimos que correr como conejos y hasta tiramos nuestros fusiles para correr más rápido y no tiramos los pantalones porque no nos dieron tiempo para ello."



El tipo aquel estaba parado a la vera del camino y nos miró llegar con interés. Parecía un espantapájaros, mal vestido y peor hecho.



Eh, soldado.



¿Qué diablos quiere?

Veo que usted viene del frente y busco informes sobre los japoneses, sus posiciones...

Era demasiado.

Oiga, cretino, los japoneses son unos tipos muy rápidos, que corren mucho y que tienen unas bayonetas muy largas, que le pueden atravesar el trasero al que no corre con suficiente rapidez. Así que hemos corrido como locos. Eso es todo, idiota. ¿Quieres saber más?



Ni se enojó ni se ofendió. Simplemente me estudió con curiosidad, como si yo fuera un insecto raro. Tenía ojos inteligentes y agudos, de esos que incomodan como el diablo.



Ya veo.

No me gustó la frase. Parecía que nos tuviera lástima pero no tuve ganas de discutir el punto. El calor era aplastante. Seguí de largo y me olvidé de él.



Corría el 1942 y nuestra situación era tan mala como se podía pedir. Nos derrotaban en todos los frentes y sólo sabíamos retirarnos.



¡Ni siquiera hemos podido pelear con ellos!

El "havidar" Ramar Khan era un pethan corpulento y amable, descendiente de una inacabable estirpe de guerreros y cortagargantas de la India, que se sentía tan descontento como yo.

Bien dicho, "bhai". Hemos corrido como mujeres.



Agradece que no has peleado con ellos, "aussie". Yo sí lo he hecho y no lo olvidaré en toda mi vida.

Un soldado cubierto de vendas se volvió hacia nosotros. Tenía insignias del cuerpo neocelandés y casi nos escupió.

Estaba muy borracho y miró su cerveza vacilante.

Diablos... Salían de todas partes. Parecían mendigos... con sus uniformes en harapos. Algunos venían en bicicletas. Avanzaban sin parar, como hormigas. Era imposible detenerlos.



Imposible.

Mira a este "badmash" Morgan, hermano. Todo el ejército está como él, acobardado, prefiendo tomar cerveza y llorar sobre ella en vez de correr a los japoneses hasta su isla.



Hola, Morgan. ¿Puedo...?

Siéntate, Mac. ¿Qué te trae por aquí?



Hay una noticia interesante. Están buscando voluntarios.

¿Voluntarios? ¿Para qué?



MacAllister no es un soldado profesional y se toma la guerra como si fuese una vacación. Le gusta el peligro y aquí tiene de sobra, para empacharse.

Parece que quieren formar un cuerpo especial para luchar contra los japoneses. Pensé que podría interesarte.



Ramar simplemente cambió un vistazo conmigo y eso bastó.

¿Vamos?



Vamos, "bhai".

Al día siguiente nos pusimos en una larga hilera de voluntarios que esperaba turno pacientemente ante uno de los blancos edificios del cuartel general y...

¿Qué diablos es esto?



Parece que el jefe de la expedición quiere elegir personalmente a sus integrantes.

¿Quién es el tipo?

Wingate. El brigadier Wingate. Un chiflado que sabe pelear. Un especialista en este tipo de guerra. Peleó en Etiopía antes.



Esperamos largo rato y por fin...

¡Próximo!



Entré como lo prescribe el reglamento. Pegué una patada que hizo temblar el edificio y brame.

¡Se presenta el teniente Morgan R. R. del segundo cuerpo de...!



Pero... al diablo.



Me estudió plácidamente sin mostrarse sorprendido. Por fin...

¿Por qué se presenta como voluntario, teniente?



Pensé en muchas respuestas pero por fin me decidí a decir la verdad

Porque si tengo que recibir bayonetazos prefiero que me los den en el pecho y no en el trasero.



Alguien lanzó una risita. Ni me atreví a mirar a Wingate. Y de pronto oí una voz suave pronunciando las mágicas palabras:

Aceptado.



¿MacAllister? ¿Qué demonios haces aquí?

Ramar Khan fue aceptado por supuesto sin vacilación. Su reputación era demasiado grande pero nos llevamos una sorpresa al salir del cuartel.

¿Qué crees que puedo hacer? Voluntario.



¿Tú? ¿Bromeas?

No. Estuve jugando muy fuerte en el barrio chino y debo una fortuna. Creo que es mejor que me largue.



En ese momento hubo un rumor de pasos y...

¡Teniente Morgan! ¡El brigadier Wingate lo llama!

¿A mí?



Teniente, he visto en su ficha que posee usted un espléndido conocimiento del tipo de guerra que vamos a emprender. Práctico y teórico. ¿No es así?

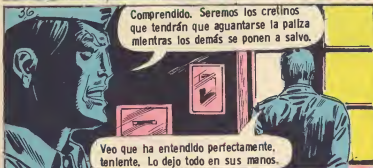
Algo de eso hay, señor.



Necesito que usted seleccione una cincuentena de hombres buenos, muy buenos. En caso de emergencia ustedes deberán estar listos para cualquier maniobra de distracción del enemigo, ¿ha comprendido?



Comprendido. Seremos los cretinos que tendrán que aguantarse la paliza mientras los demás se ponen a salvo.



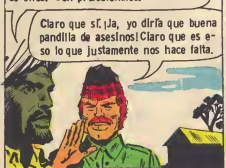
Veo que ha entendido perfectamente, teniente. Lo dejo todo en sus manos.

Por supuesto recluté de inmediato a Ramar y a MacAllister. El primero estuvo satisfecho. El segundo me mandó al diablo y a mí me importó un comino lo que uno y el otro pensarán.



Necesitaremos expertos. No pienso arriesgarme con un pelotón de papanatas.

Yo traeré mis "gurkhas". Pueden flarte de ellos. Son profesionales.



Claro que sí, ¡ja, yo diría que buena pandilla de asesinos! Claro que es eso lo que justamente nos hace falta.

Y quiero el mejor técnico de explosivos que se pueda encontrar en Asia. ¿Quién puede ser?



Hay uno solo. O por lo menos ése solo si quieres el mejor.

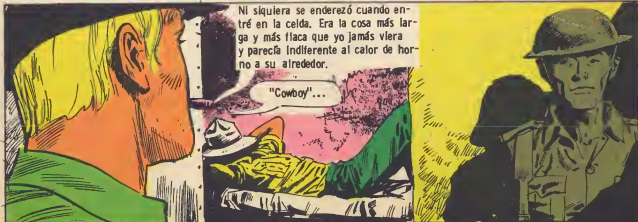
Tex Hanlin, el americano.

¿"Cowboy" Hanlin?
¿Y dónde está?



Ni siquiera se enderezó cuando entré en la celda. Era la cosa más larga y más flaca que yo jamás viera y parecía indiferente al calor de horno a su alrededor.

"Cowboy"...



¿Qué quieres?

¿Te gustaría un paseo detrás de las líneas japonesas? Habrá llo del grande, mucha pelea y a lo mejor no vuelves.



Te olvidas que estoy bajo arresto.

No me olvido de nada. ¿A quién se le ocurre hacer volar la letrina del coronel Roberts?



No me gusta el coronel Roberts. Me tuvo bajo arresto dos semanas por desacato. Yo vine aquí a pelear contra los amarillos, no a dar taconazos en el patio del cuartel.



Aún no me has contestado. ¿Quieres venir o no?

Claro que sí. ¿Me consigues un indulto?



Mucho llo y mucho papeleo. Toma, te dejo un paquete de cigarrillos.

Hmmm.



(Vaya... Creo que este tipo y yo nos vamos a entender.)



En los días que siguieron Wingate nos sometió al entrenamiento más brutal que jamás soldado alguno recibiera en su vida. Marchas en los pantanos, en las junglas, en la lluvia...

Diablos... No puedo más.



Nos obligó a mantenernos despiertos dos, tres, cuatro días, a marchar cargados como animales, a dormir una hora aquí y otra allá y a estar siempre alerta.

¿Cree que somos máquinas?

Hermano, tendremos que atravesar todo el territorio dominado por los japoneses y atacar su retaguardia. Eso no será fácil.



Y él lo hacía todo a la par nuestra, siempre con su aspecto de espantapájaros, su rostro demacrado y su Biblia bajo el brazo.

Es lo menos parecido a un oficial que jamás he visto.

En medio de esa agonía de fatiga, Ramar disfrutaba locamente. Incluso en pleno pantano, su uniforme parecía sacado del lavadero; Impecable, incansable y de buen humor, terminaba por desquiciar.

¿No te cansas nunca, cretino?

Tomas mucho y fumas demasiado, "husoor". Por eso te cansas tanto.

Vete al diablo.

Por fin un día el brigadier-espantapájaros nos reunió. Para entonces ya no nos refamos de él y en cambio le teníamos un santísimo respeto.

Soldados...

Debo darle un crédito. Conoce el sistema más corto para mandarte al matadero con el mínimo de palabras.

Amén.

¿Y el "Cowboy"?

Le avisé que hoy partíamos. Veremos si se nos une.

...hoy nos hallamos en el umbral de la batalla. Siempre es una minoría la que ocupa la primera línea y es una minoría todavía menor la que acepta con entusiasmo una misión como la que nosotros hemos decidido llevar a cabo. Que Dios los bendiga a todos.

Así, con pocas palabras y una atroz carga en la espalda, nosotros, los "chindits", nos pusimos en marcha rumbo a nuestra guerra particular.

A todo esto, ¿qué diablos significa "chindit"?

En todo pelotón hay siempre un pedante sabeldodo y el nuestro no era una excepción.

Es una deformación de la palabra "chindwin", nombre de una bestia mitológica, mitad león y mitad águila.

MacAllister, jadeante bajo su carga, escupió furioso.

Sería más correcto que fuese mitad burro y mitad mula.

Y en esos momentos...

(En fin...creo que me gusta más la idea deirme con los "chindits". Hace demasiado calor aquí.)



(El paquete aquí. Conectemos el detonador y...)



(...y cerramos los ojos.)



(Ya está.)



(Y allí está el jeep del coronel Roberts. No creo que le moleste que me lo lleve.)



¡Eh! ¡Alto ahí! ¡Ese jeep es de...!



(Cuernos..., ¿cómo se lo digo ahora al coronel?)



MacAllister fue el primero que lo vio llegar.

Creo que allí llega tu joya.



Ahí. Evidentemente es él.

¡Eh, Morgan! ¡Decíd' aceptar la invitación!

Perfecto. Ven conmigo.



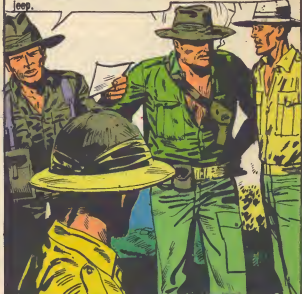
Las primeras líneas habían comenzado a cruzar el río Chindwin en balsas o por los vados bajos. No tardé en ver al brigadier.

Ah, Morgan, ¿qué lo trae por aquí?

Señor, tenemos un nuevo voluntario. Es un miembro del cuerpo expedicionario americano, el sargento Hanlin de...

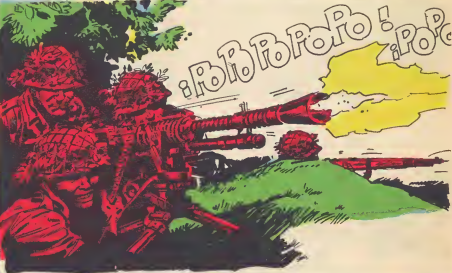


Señor, acabamos de recibir un mensaje del cuartel general. Un sargento americano, arrestado por desorden, se ha fugado volando la pared de su celda y robando un jeep.



Sentí la tierra abrirse bajo mis pies. Wingate alzó los ojos del papel y esta vez sí había expresión en sus ojos. Y una que no me gustaba para nada.

No tuve tiempo de dársela.



Creo que me debe una explicación, Morgan.



¡Ahhh!



¡Han atrapado a nuestros hombres en el río! ¡Los harán pedazos!



El "Cowboy" chupó un cigarrillo y pareció despertarse de su eterno sabor. Me hizo un gesto.

¡Ven!



La ametralladora batía el río, alzando trombas de agua, y pude ver los cuerpos de varios hindúes de la 77 flotando en el agua amarillenta.



¿Eres bueno nadando?

Como un pez.



Los hindúes abandonaron sus balsas mientras el huracán de metralla parecía hacer hervir el agua. Se oían los gritos entusiasmados de los japoneses.

¡Ah!



Salimos lentamente del río cien metros más allá del nido de ametralladoras y por un momento quedamos con la barriga contra el suelo recuperando el aliento. Por fin...



...el "Cowboy" se movió como una víbora hasta llegar al borde de la jungla y allí...



Y ahora d'receremos una pequeña fiesta a los japoneses.



¡Allí va!

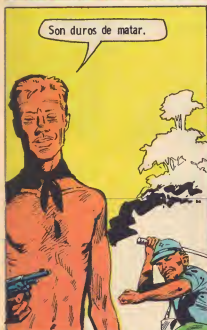


¡Ah!



No esperamos que la explosión se disipara. Corrimos hacia el hoyo humeante pistolas en mano y...







Y del otro lado...
Silenciaron la ametralladora, señor.

Muy bien. Que siga el cruce.



Allí viene el mandamás.



Veremos el humor que se trae.



Se paró delante nuestro con los zapatos hundidos en la arena húmeda y estudió el hoyo negro que dejara la explosión. Por fin...

Buen trabajo, señores. Buen trabajo, por cierto.



Luego se volvió a nosotros.



Pero, señor, ¿y el mensaje de la radio?

¿Mensaje? ¿Qué mensaje? No hemos recibido ninguno. Esa radio nuestra se descompone a menudo. ¿No es así?



Así es, señor.

En marcha entonces.



No había mucho más para decir. Simplemente nos pusimos de pie filosóficamente y lo seguimos. Y para entonces ya habíamos comprendido que ése era un hombre al cual seguiríamos a cualquier extremo del mundo, a cualquier aventura descabellada, a cualquier locura.



Y concretamente eso era lo que ya hacíamos. La epopeya de los "chindits", los guerreros mitológicos mitad león y mitad burro de carga, acababa de comenzar.

**FIN**

chindits

UN JUEGO DE ASTUCIA

Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO 3-420

Muchas cosas románticas se escriben sobre la selva y algunas de ellas deben de ser verdad, eso no lo discuto, pero la jungla birmana que yo conocí en el año 42 era un infierno infame, hirviente, húmedo, donde la locura parecía acecharnos desde el fondo mismo de nuestra desesperación.



Pero los 'chindits' habíamos sido entrenados para eso. Se esperaba de nosotros que fuésemos capaces de resistir todo, de no desfallecer, de no debilitarnos.

Y Wingate, nuestro jefe -probablemente genial- marchaba al frente, imcansable, indestructible, un espantapájaros, que nos dominaba con puño de hierro.

Yo avanzaba sobre el flanco derecho con mi pelotón y mis tres alhajas: Ramar Khan, el imperturbable 'pathan'...



...MacAllister, el cocodrilo truhan, que en la retaguardia era un peligro para los aliados y al frente un peligro para los japoneses...

...y 'Cowboy' Haglin, el dinamitero, con su eterno sombrero tumbado sobre los ojos, adormilado e incansable como si en su cuerpo huesudo se almacenara un inextinguible e insoportable depósito de energía.

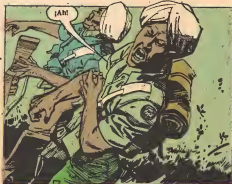


¿Estaremos ya detrás de las líneas japonesas?

Desde hace dos días. Este es territorio en el cual podemos encontrarnos con una mala sorpresa en cualquier momento.



Como si hubiera sido una la vocación.



¡Ah!



Le dio a Ranjit. Está frío como una peg
eado.

Déjalo entonces. Él está muerto pe
ro esos japoneses están vivos, así
que tienen prioridad.



Lo único que me
pregunto es ¿qué
demonios hacen
aquí? Según los
informes de inte
ligencia, esta es
zona desierta.



Pero... ¿y Ramar?

No sé. Estaba aquí
recién.

No lo vi, naturalmen
te. Un 'pathan' que
se respeta es capaz
de moverse como una
cabra o como una vi
bora según el caso y...

(Un poco más y esta
ré a distancia de grá
nada.)



(Ahora...)



Pero...

Y ya estaba Ramaz de pie, con el pesado fíren apoyado sobre la cadera. Gritó algo pero no pudo oír lo que era, lo cual no le importó demasiado. Los 'pathaner' no se conforman con matar a sus enemigos. También tienen que decirles de quién son hijos.



El oficial aquel debía de ser muy valiente. De otro modo no hubiera hecho lo que hizo.



Ugh. Hasta a mí me dolió eso.

Imagínate cómo se sentirá él entonces.



Vaya, vaya. Mira esto. Un camión. Y está lleno de cajas de munición.

Y alimentos.



Peró el chico se puso como una mula. Lo habían entrenado para ser un héroe y no iba a desperdiciar esta oportunidad.



Con permiso. Yo creo que podría entenderme con este muchacho.



Okay, chico, como verás yo no voy a perder tiempo con crueldades inútiles. O hablas o te vuelo en pedacitos hasta el cielo.



Entonces ocurrió.

Ah. Ah. Parece que el chico entró en razones. ¿Ven? No hay que perder el tiempo en crueldades innecesarias.



Aquí... aquí cerca hay un depósito de municiones... de nuestras tropas.

¿Un depósito?
¿Para qué?



Se está planeando una gran ofensiva hacia la India y estamos estableciendo bases de reaprovisionamiento para que nuestras tropas las vayan utilizando a medida que avancen.

Ah.



Hum. ¿Qué piensas de esto, Ramar?

Esas bases serían un peligro para nosotros. Quisiera decir que los japoneses de la región estarían en mejores condiciones que nosotros para perseguirnos.



¿Y entonces?

Creo que nuestro prisionero tendrá que darnos unos cuantos informes más.



¿Informamos al brigadier?

¿Para qué? Wingate odia dar órdenes... y yo odio recibir las. ¿Nunca oíste hablar de la iniciativa privada?



Al principio creí que el chico nos había tomado el pelo pues no vi nada. El camuflaje era casi perfecto.

Claro. Los depósitos están bajo tierra y las entradas están cubiertas con arbustos. Genial.



Deja de mostrarte tan entusiasmado. Todo eso no hace más que complicar nuestro trabajo.

Podríamos lanzar un ataque frontal.

No seas idiota. Debe de haber un centenar de japoneses en ese refugio. Sería una carnicería. Tenemos que hacerlos salir.



Y para ello tengo una idea y necesito un voluntario. Que levante la mano el que se ofrece.



De la misma manera podría haber pedido que me bajaran la tuna. Simplemente se quedaron mirándome como si yo fuera el payaso del circo que no hace reír a nadie.





De acuerdo. En ese caso lo echaremos a suertes. El que saque la pajita más corta...



(Allí vuelven. ¿Qué estarán planeando?)



Y en ese momento el prisionero...

(Si pudiera llegar hasta mi gente... Esos son sólo un puñado..., los podríamos destruir con toda facilidad.)

Tú, MacAllister, quédate con el prisionero y tú, Ramer, vete a buscar al brigadier y al resto de los chindits. Entre todos tomaremos esa conejera en un segundo.



¿Y ustedes?



Nos ocultaremos junto al arroyo y esperaremos a que vuelvas. Tú, MacAllister, no pierdas de vista al chico.



(Tal vez esta sea mi oportunidad. Tengo que avisar a los míos.)



(Los demás ya se han ido. Ahora.)



¡Rápido! ¡Tengo que salirme!

¡Ah!

Muévete. Vendrás conmigo. Mis superiores querrán saber exactamente los planes de tu gente. Ahí dando.



¡Diablos... Mi cabeza... ¿Quién...?

Oh, no. Ya estoy metido en un lío.



Ojalá te cases con mi suegra.

Los dos oficiales japoneses lo observaron impasibles. Parecían inmensamente pacientes e inmensamente amables y nada de eso gustaba al escocés.

Debe hablar, soldado. O de lo contrario lo haremos hablar.



No sea optimista, viejo. ¿Cree que un simple soldado como yo puede estar al tanto de los planes de sus superiores?



Creemos que un grupo al estilo del suyo es una comunidad muy cerrada donde los secretos no pueden conservar su condición de tal.



Y yo le aconsejaría que no intente ser un héroe, soldado.



MacAlister tragó saliva. Cualquier brutalidad o salvajismo hubiera sido lógico, pero esta desapasionada amabilidad le ponía la piel de gallina.

De todas maneras voy a hacer una tentativa.



En ese caso Tanaka se ocupará de usted. Tanaka es un gran experto en estos asuntos y además le gusta su tarea. Eso es siempre una ventaja, ¿no cree?



Oh, no.



¡Ahhhh!



Mis... mis compañeros están junto al arroyo. Allí esperarán por el grueso de nuestra tropa; entonces atacaremos esta cueva.



¡Ahhhh!



¿Y, soldado? ¿Aún quiere intentar llegar a ser un héroe?

Sinceramente... no.



¿Y ahora, capitán?

Nunca podrán tomar nuestra posición. Disponemos de ametralladoras pesadas, morteros y cañones. Podemos resistir a un ejército.



De todas maneras, por lo que el prisionero dijo, aún tardarán horas en llegar, y eso nos dará tiempo para hacer algo.



¿Qué...?

Destruir al grupo que se halla junto al río. ¡Vamos! ¡Que sólo queden media docena de guardias!



Y poco después...

Las cosas han cambiado, inglés. Ahora tú eres mi prisionero... y ahora me voy a cobrar algunas malas pasadas.

Viejo, acabas de cometer dos errores. El primero consiste en que yo soy escocés, no inglés.



¿Y el segundo?

El segundo...



¡Rápido! ¡Adentro todos! ¡El plan ha sido a la perfección!



Ahí. La idea de entregarles un prisionero para hacerlos salir fue buena.

Claro que hay que ver si MacAllister están tan contentos como nosotros.



Bah. Así aprenderás a no sacar la pejiota más corta.



Pero... ¡cuidado!



La ametralladora tableteó.

¡AH!



¡AH!



¡Maldito amarillo! ¡Yo...!



¡Shock!



¡AH!



¡Blam!

¡AH!

Diablos... ¿Y estos son los japoneses a los que vamos a vencer con tanta facilidad? Otro como este que encontramos y volveremos solos a Nueva Delhi.

¡Rápido! ¡Coloquen los detonadores, busquen cualquier cosa que sea útil y arreen con ella!

¿Y MacAllister?

Aquí estoy... casi en perfectas condiciones.

Vamos, viejo. Te daré una mano. Has hecho un trabajo excelente. Estamos orgullosos de ti.

Apenas me recupere te haré polvo el trasero a patadas. Así aprenderás a no tener otra idea como esta.

¡Eh! ¡Miren lo que encontré! ¡Hay algún oficial aquí que prefiera el whisky al 'saké'!

Hay gente civilizada en todas partes...

Y en esos momentos...

No hay nadie aquí, capitán. Y ni siquiera hay lucillas.

No entiendo.

Mira qué belleza; jarde como un fósforo!

Ahó. Y será mejor que nos larguemos antes de que los japoneses vuelvan. Esto no les hará gracia.

Y en ese momento la tremenda onda explosiva hizo vibrar la tierra. Un millón de pájaros asustados alzó vuelo.

Pero...

El depósito... ¡Oh, no!

Toma, MacAllister. Creo que realmente te mereces el primer trago.

Hum. ¿A ver?



No estuvo mal. ¿Dónde está el segundo?



Es indudable que MacAllister adora jugarse la vida, y uno de estos días le saldrá mal, y le cortarán el pescuezo. Y no hay ninguna garantía de que obligatoriamente sean los japoneses los que lo hagan.

¡Eh, desgraciados! ¡Vuelvan aquí! ¡Eh, soy gravemente herido! ¡Soy un héroe! ¡Soy un héroe! ¡Vuelvan...!

Fin

chindits

EL VIEJO SATORU

Por ROBIN WOOD



WUOLP 50 WUOLP 50

"Cowboy" Hanlin hurgó con su cigarrillo en una de sus increíbles e interminables piernas, fijas como escarbadientes y peludas como las de una araña...



... y por fin, triunfalmente, nos mostró su troleo.

La última sanguijuela.



Diviértase. Enriquezca su vocabulario. Conozca nuevos países. Disfrute del sol y del aire libre. Alístese en los chindits.



La podrepumbre, las sanguijuelas, la malaria, los cocodrilos, los japoneses, la fiebre y todo lo demás son ventajas extras que no se incluyen en el precio.



Durante aquella campaña de penetración detrás de las líneas japonesas, con los chindits, nos habíamos convertido en los favoritos del brigadier Wingate, lo cual no era ningún regalo, pues el jefe tenía una extraña manera de mostrar su preferencia.



Y es la de encajarnos todos los asuntos podridos que hay para resolver en esta podrida campaña.

Ramar Khan sonrió pacientemente. Ramar disfruta con la guerra, lo cual es lógico. Pertenecía a una tribu guerrera de la India, cuya única ocupación consiste en cortar el pescuezo a cualquier vecino, y cuando no queda ninguno se lo cortan entre ellos.



Te gusta lamentarte, eso es todo.

MacAllister, el escocés, se queja siempre. Generalmente es un humorista pero ahora se le habían acabado los chistes.



Oh, no. ¿Por qué me habré metido en esto?

Y "Cowboy" le dio su respuesta, exacta, científica.

Porque eres un idiota, claro.



En fin... Creo que es mejor dejar de llorar y ponerse en marcha. Esta es una zona peligrosa hasta decir basta.



Por aquí anda Himiguchi, ¿no?

Ahí. Y ese ilmón es un tipo tan peligroso como no se puede imaginar. Tiene solamente dos mil soldados pero con eso le ha bastado para desorganizar a todo nuestro ejército.



¿Y Wingate cree que anda por aquí?

Ahí. Ya los japoneses saben que estamos tras ellos y tratarán de cortar nuestro avance, y para ello ¿quién mejor que Hamaguchi?



Pero, espera: ¿no oyes algo?

Tengo hambre.
Es mi estómago.



Mira. Es una patrulla japonesa.



Me gustaría saber lo que hacen por aquí.

Tal vez sean compañeros de Hamaguchi.



Dejen con vida al viejo ese de atrás.

De acuerdo. Y sin ruido, ¿no?



¡AH!





El viejo parecía asustado y comenzó a hablar como si le fuera la vida en ello, lo cual era verdad después de todo.

Espera, espera. No entiendo tanto japonés. ¿No hablas un poco de inglés?



¿Inglés...?
Poca...

¿Eres hombre de Hamaguchi?

Hamaguchi... Mucha loca general.
El viene, ordena, mucho loco.



¿Dónde están sus tropas?

Ahí, Norte. Mucha soldado pero
no cañón, no bala, nada. Hambre.



Está oscureciendo. Será mejor acampar aquí,
¿eh?

Ahí. Sería estúpido andar por la selva
durante la noche.



¿Y el prisionero?

Buena. Si lo soltamos, le dará el soplo
a Hamaguchi y nuestra posición queda-
rá al descubierto. Nos queda una sola
manera de evitar eso.



Los miró esperando encontrar un pa-
ritoto sangrante pero los tres se hi-
cieron los desentendidos. Por fin fue
Mac el que gruñó.



Absorrezco matar a nadie antes de la
cena. Hagámoslo a la mañana, ¿eh?

No era una buena decisión, claro. Apenas
una demora, pero la acapitamos. Todos é-
remos matadores pero había algo en ese
zaparrastoso vejete que lo hacía tre-
mendamente humano.



Ven, limón. Ayúdame
a hacer fuego.

A todo esto, ¿cuál es tu nombre?

Amigos llamar Gran Boca porque habla habia. Yo gusta hablar mucho, pero nombre ser Satoru.



Pero Satoru hizo más que eso.

Al diablo, ¡Eres un genio! ¿Cómo lo has hecho?

Mujer de mí enseña mucho.



¿Tienes mujer?

Si. Ella jovencita. Ya cuatro niños.



Eres un viejo verde, Satoru. A tu edad hay que saber moderarse.

A mi edad hombre sabe que mejor hacer cosa rápido porque muerte cerca.



Uf. Todo un filásolo, ¿eh? ¿Y quién lo matará por la mañana?



Era una pregunta idiota y bastó para arruinar el poco buen humor que nos quedaba. El viejo nos miró uno tras otro, sonrientes, y señaló la olla.



¿Más? Mucha buena.

Y Satoru cocinar. Satoru sabe hacer comida como nadie.

Viejo, si puedes conseguir que esta porquería sea digerible, me basta.





El olor del té nos despertó muy temprano. La selva estaba tibia y húmeda con un asfixiante hedor a putrefacción flotando sobre nosotros como una niebla de cemento.



Bueno, creo que ha llegado el momento de terminar este asunto, ¿no? Creo que será mejor tirar a suertes.

Siguro. Comencemos.



El viejo nos miraba sonriente, completamente inconsciente de lo que estaba ocurriendo. Y la maldita suerte señaló a...



Y en ese momento hubo un estampido de ranas rotas y...



Los japoneses estaban tan sorprendidos como nosotros y por un momento no atinaron a hacer nada y, por supuesto, Ramar Khan fue el primero en reaccionar.





Otra repasada con el Bren bastó. La jungla pareció hervir y los japoneses fueron el ingrediente en ese caldo fatal.



¿Después de este giro? Los hombres de Hamaguchi deben estar revolviendo la selva como locos.

Ya. Ahora él no gangrena. Yo conozco medicina de papáas.

Hm, En fin. Esperemos que sea así.



Y en cuanto a ti, viejo...



Lárgate. Vuelve con los tuyos.

Peró...



¿De qué serviría matarlo? Ya saben que estamos aquí.

Hum. Y tú estás contento de que sea así, ¿eh?



La verdad que sí. Me gusta Satoru. Toma, viejo. Aquí tienes algo de comida y agua, por si no llegas enseguida con tu gente. Y buena suerte.



Suerte, amigo. Suerte todos. Satoru contento de conocer todos.

Seguro, viejo. ¿Y qué tal unas lecciones de inglés básico? Nunca vi a un mal.



Perfecto. Ya nos hemos sacado un problema de encima. Ahora todo lo que tenemos que hacer es tratar de llegar hasta nuestras tropas.

Lo cual será tan fácil como pintar de rojo el hocico de un tigre.



Mira, japoneses.



Ah, ¡Hay que apurarse! ¡Están tras nuestro!

¿Duele, "Cowboy"?



Claro que no, idiota. Siempre me escarbo el pecho con una espada cuando me siento deprimido.

Pero es difícil huir con un herido. Los japoneses avanzan como fantasmas en la foresta.



Es inútil. Tendrán que dejarme. No jugamos a los héroes.



Los cuatro somos veteranos y los cuatro sabemos que salvar las tres cuartas partes de un grupo es más inteligente que perderlo todo, así que...

SEC reo que tendrémos que dejarte.



Lo acomodamos al pie de un árbol, le encendimos un cigarrillo y le pusimos la pistola en la mano. Luego...



Adiós, "Cowboy". Yo...

¡Ahórrate el discurso emotivo, payaso. Llora tíl.

Vamos



No algo disparos. /

No, pero no tardarán. Están casi encima nuestro.



Es raro. Sigue sin oír disparos. /

¿Y qué diablos quieres que haga?
¿Que tire unos tiros al aire para
calmarte los nervios o que...?



Peró...



Al diablo...



Un oficial joven se adelantó y nos hizo una reverencia. Era tan chico que casi me llegaba a la cintura y rebosaba amabilidad.

Caballeros, por favor, les suplico que dejen caer sus armas o dispararemos.



Bueno, amable o no, era explícito y nosotros sabemos lo que podía hacer una andanada de esos fusiles, así que...

Muy bien, caballeros. Sígueme ahora, por favor.



¿Los japoneses torturan a los prisioneros?

Oficialmente no, pero no lo confíes mucho en eso.



Peró...! "Cowboy"! ¿Tú?

Ahí. Me cayeron encima antes de que pudiera ni amartillar. Son veloces como moscas.



Me pregunto qué pasará ahora.

Tengo la sospecha que...

Caballeros, el general Hamaguchi los espera.

Ah, los galantes británicos, ¿eh? Es un placer conocerlos, señores. ¿Puedo ofrecerles un poco de vino? ¿Y cigarrillos? El vino es francés, los cigarrillos son ingleses.



¿Por qué diablos es tan amable este tipo?

¿Qué sé yo? Querrá información.

El japonés debió ofernos porque lanzó una carcajada. Tenía una voz suave y agradable, y su inglés era de una perfección tal que me sorprendía.

¿Información? Oh, no, no, no hace falta.

Tengo todos los datos que necesito sobre el brigadier Wingate y su columna. Desgraciadamente no nos será de ninguna utilidad, pues la mitad de mis hombres está sufriendo fiebres palúdicas y no puede moverse.



Entonces... ¿qué piensa hacer con nosotros?

Alimentarlos, dejarlos descansar un poco y luego enviarlos junto a los suyos.

Por un momento me quedé con la boca abierta.

Diablos. A usted deben llamarlo Santa Claus por lo generoso, ¿eh?



¿Bromea? Oh, sí. Todo el tiempo; pero no en este caso. ¿De qué me sirven prisioneros? Ni siquiera tengo alimentos para mis hombres.



Hubo una risita.

Oh, no. Mis hombres me llaman la Gran Boca porque me gusta hablar mucho.



Tardamos unos segundos en captar el sentido de la frase y d: pronto...

No puede ser. ¿Satoru?



Así es, General Satoru Hamaguchi, del ejército Imperial japonés. Un imprudente que comete al disparate de salir en patrulla para estudiar el terreno. Y hasta se deja capturar.

Nos engañó como a recién nacidos, general.

Oh, no. Nada de lo que dije fue mentira. Ese fue el mayor encanto de la situación. Juro que me he divertido horrores.



Y ahora vengan. La comida será pobre pero hace poco capturé un camión de vino. Será agradable beber juntos y reír un poco.



Y al día siguiente...

Adiós, caballeros, y buena suerte.



Adiós, general.

Y a todo esto, ¿qué qué lo ha hecho?

¿Por qué? Porque siempre hay dos facetas en el hombre, mi amigo. El general Hamaguchi los debió enviar a un campo de concentración.



...pero el viejo Satoru prefiere atesorar este recuerdo. Durante la guerra un nombre puede tener muchas pesadillas. Es bueno por ello que también tenga hermosas cosas para recordar.

Y MacAllister propuso un trago. No lo tomen a mal. MacAllister es un bruto y expresa sus sentimientos como puede. Fue su modo de rendir un último homenaje.

Tipo raro, ¿eh?

No me molestaría un par de millones como él. Tal vez las cosas andarían un poco mejor así.



Luego supimos que el general Satoru Hamaguchi murió un mes después debido a la fiebre. Fue una triste noticia y esa noche, en silencio, meditamos junto a las hogueras y recordamos.



¿Qué tal un brindis por el viejo Satoru?



Fin

chindits

KING KONG
Y EL PILOTO

Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO

Desde el principio, Corley me cayó mal. Era un bastardo desagradable que no hacía nada por corregir esa deficiencia. Era impopular y temido...



Y para peor contaba con el cuerpo y la fuerza de un gorila y con la misma reserva de buen humor. Le gustaba andar solo lo cual era una ventaja pues de todas maneras nadie se le hubiera acercado excepto en caso de necesidad...



¿Qué pasó aquí?

Lo de siempre. Jugaron a las cartas y Anderson trató a Corley de tramposo lo cual es probablemente cierto.



MacAllister tiene la voz potente y Corley no era sordo...

Ten cuidado, "jock". Podrías perder dientes hablando tanto.



Pero MacAllister no es ninguna niña de coro. Al contrario...

Ningún cretino londinense me habla así. Y menos un cretino ladrón y...





Ramar es tan grande como Corley y tan ancho que parece tapar al mundo. Es el mejor soldado de toda nuestra columna y probablemente el tipo más decente que jamás yo he conocido.

Esa no es forma de hablar, Corley. Es insultante y yo no quiero pelear contigo.



Mejor para tí, negro. Mejor para tí.

¿Por qué no te has roto la cara? Sabes que podrías haberlo hecho con una sola mano.



Justamente porque lo sé no hace falta que lo haga. No necesito probar lo bravo que soy.



¡Tú y tu filosofía china!

Hindú, mi querido MacAllister. Buena y práctica filosofía hindú.



A todo esto, ¿cómo andamos de comida?

Mal. O los aviones aparecen pronto o tendremos que empezar a hervir nuestras botas.



Sí. La situación era mala. Habíamos penetrado profundamente detrás de las líneas japonesas y el único abastecimiento que podíamos recibir debía venir por avión y...

Y los malditos ni aparecen...



Rodeado de sus oficiales, Wingate observaba el cielo. La terrible marcha por la selva no parecía haberlo afectado mucho. Claro que era difícil poder empeorar ésa! su silueta de espantapájaros...



Nada. Y los aviones ya llevan dos días de retraso.

Si no vienen será una catástrofe. Ya no nos quedan más municiones ni víveres ni explosivos...



Lo sé... y ellos lo saben también, así que debemos suponer que no nos dejarán en la estacada.

Supongamos, señor.



Pero... ¿no oyen algo?

Sí... parecen...



¡Allí están! ¡Han llegado!

¡Gracias a Dios!



Lanzamos hurras como locos y arrojamos nuestros sombreros al aire maldiciendo y cantando. Todos delirábamos de alivio y alegría...



O casi todos...



Este Corley... Ni salvar la vida lo alegra...

Es que ni Corley debe sentir simpatía por Corley...



Y ahora veamos qué es lo que nos envían los muchachos de abastecimientos...



2. Debimos reconocer que los de la retaguardia habían hecho un buen trabajo y hasta nos proporcionaron pequeñas exquisiteces tales como...



¡Chocolate! ¡Cigarrillos!
¡Whisky! ¡Yupiliiii!

¿Y tú, Mac? ¿Qué hay allí?



No lo creerás. Papel higiénico. Deben pensar que estamos haciendo turismo.

Allí viene el último.



Me parece un poco fuera de trayectoria...

En ese momento, un hilo de humo negro cortó el cielo en dos...



¡Está averiado! ¡Deben haber sido atacados por aviones japoneses!

¡Allá va!



¡Seguramente está intentando aterrizar!

Vimos desaparecer el avión entre el infinito verde y...

No explotó. El piloto debe haber conseguido maniobrar de alguna manera.

Ah. ¿Qué hacemos al respecto, señor?



Envíe una patrulla hasta el avión. Nosotros esperamos aquí.

Les llevará por lo menos un día el ir y volver y los japoneses deben estar alertados por los aviones.



O sea que será necesario elegir alguien de confianza.



Apenas oí eso comencé a moverme cautelosamente tratando de ponerme a distancia pero no fui lo suficientemente rápido...

¡Morgan!



Ya nos oyó. Llévese una docena de hombres, municiones y víveres.

Seguro. Me gustaría saber en qué caja está todo eso. Hasta ahora no la encontré.



Pobre Morgan. Te toca hacer el papel de héroe ¿eh? ¡Ja, ja, ja!



Corley, tú te vienes con nosotros. Tengo autoridad para elegir doce idiotas, y ya que el asunto te divierte tanto te llevaré lo más cerca que pueda de él. Oh, la comicidad del lío éste no tendrá fin.



Tal vez si hubiera sabido cerrar el pico nada habría pasado, pero tipos como Corley nunca saben detenerse a tiempo...

Bastardo...



¿Crees que tendremos lío?

Puede ser. los japoneses deben haber visto caer el avión y seguramente tratarán de llegar junto a él. Después de todo tienen tanta hambre como nosotros.



La marcha fue cada vez más difícil a medida que el suelo se volvía pantanoso. La humedad era insuportable y las nubes de mosquitos se convertían en una tortura...

Oh, Dios...



¿A qué distancia puede estar ese maldito avión?

No más de diez kilómetros ahora...



Claro que diez kilómetros de selva es algo que pertenece a otra dimensión...

No puedo más...

No seas idiota. Ya casi estamos allí.



Pero... ¡El avión!



Y esa cosa allí debe ser el piloto ¿eh?



La "cosa" estaba sentada plácidamente, con las piernas cruzadas y fumando un cigarrillo. Era rosado y lampiño como un bebé, con anteojos, y a mil millas de cualquier problema...

Hola, muchachos. Bienvenidos.



¿Quién diablos es usted?

Capitán P. P. Cadbury-White, piloto... hasta ahora. Y único sobreviviente de nuestro accidentado aterrizaje.



Corley lanzó un escupitajo que hizo temblar la tierra...

Lo que faltaba. Un chico fino que venga a molestar.



El piloto lo miró alzando una ceja con finura y se volvió a mf...

Perdón... ¿Ese chimpacé es la mascota del regimiento?



¡Te voy a...!

¡Quieto, maldito seas! ¡Este no es momento de hacer idioteces!



Vacíen el avión de lo que nos haga falta y comencemos a volver. Pronto esto hervirá de japoneses.

Seguro, Napoleón.

Ya te ajustaré las cuentas, espantapájaros...

Mi querido amigo, no respire tan cerca mío. Su aliento no me permite saborear el aire fresco del pantano.

¡Eh, ustedes dos! ¿Les molesta mucho terminar la guerra con el Japón antes de dedicarse a la suya?

Por supuesto que no. Esperaré. Y supongo que King-Kong lo hará también.

King-Kong no parecía muy dispuesto a esperar pero no tenía mucho para elegir así que tuvo que tomar su carga gruñendo...

Infeliz...

¿Y tú no llevas nada?

Ah, no, viejo. Mi trabajo era traerlo, no cargarlo. Hay que hacer una diferencia de tareas, ¿no?

¡Eh! ¿Qué diablos se cree éste...?

BLAM!

¡Ah!

¡los japoneses! ¡Rápido! ¡En marcha! ¡Tú, Ramar y tú, Mac, conmi-go! ¡Traigan el Bren!

¿Por qué siempre me toca bailar con la más fea?

¡V! las clásicas figuras verdosas avanzar en trotes cortados, de árbol a árbol y un reflejo de luz chisporroteó en las bayonetas...



Creo que esto les enfriará el ánimo por un rato. Aprovechemos para retroceder.



No te alegres tanto, escocés. Esto es apenas un alivio. Se nos pegarán a los talones como sanguijuelas y será mejor que pensemos algo para huir.



Dejemos la carga.

No. Hay munición de mortero en ella. Nos hará falta.



Pero... ¡Un momento! Aquí cerca hay un río ¿verdad?



"Cowboy", ¿puedes ocuparte en colocar una buena cantidad de trampas explosivas por aquí?

Siguro. Puedo hacer saltar a todos hasta el cielo. Dame veinte minutos.



Tú, Mac. Llévate a los hombres y armen una balsa.

Empiezo a comprender. Estás loco.

Pero por supuesto salió como un cohete a hacerlo. Mac adora dar órdenes. De no ser tan indisciplinado sería un sargento de primera.

¡Todos aquí con los machetes!
¡Muévanse, inútiles!

¡Muérete, payaso!

Corley, creo que te estás buscando una...

Déjalo, viejo. King-Kong no está acostumbrado a esos refinamientos. El come las bananas con los dedos...

Eso fue demasiado para Corley...

¡Esta vez aprenderás a...!

Fue un puñetazo perfecto, certero y demoledor y hubiera derribado a un rinoceronte... y también a un burro, como en este caso...

Y otro tan perfecto como el primero lo siguió...

¡Ah!

Diablos...

¡Malditos sean ustedes dos! ¡O se ponen a trabajar de inmediato o juro que les vuelo la cabeza a balazos!

Calma, mi querido amigo. No se excite. Ya comienzo.

Me las pagarás, payasito...

Por favor... Eres tan intolerablemente estúpido que ni siquiera me diviertes...

En ese momento oímos la primera explosión. El "Cowboy" que dormía con un cigarrillo entre los labios sonrió...

Los japoneses han encontrado mis primeras trampas...



Otra explosión retumba. No en balde el "Cowboy" es el mayor genio que jamás tocó dinamita. Los japoneses deben estar pasándola mal...

De todas maneras eso los demorará apenas un instante...



Esperemos que sea suficiente para nosotros...

¡Lista! ¡Llamen a los demás! ¡Ya podemos largarnos!



Y mientras los esperamos, petimetre, ¿qué tal si tú y yo arreglamos ciertas cosas?

Veo que tú eres de los que nunca escarmentan ¿eh? De acuerdo.



¡Comencemos!



Pero el piloto se ha confiado mucho. Corley no es tan fácil como él creyera y mucho menos ahora que está prevenido...



¡Ah!



Pero...



Sube a esa balsa, imbécil! y te juro que apenas estemos a salvo te haré volar los sesos a patadas. ¡Sube!

Deja de gritar, cretino. ¿Crees que soy sordo?

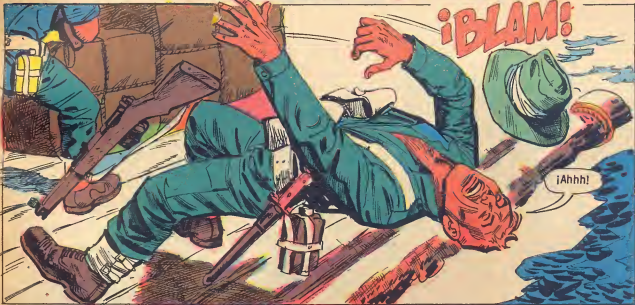


¿Y los japoneses?

Ni se los ve. Los regalos del "Cow-boy" les deben haber quitado las ganas de acercarse.



Fue una frase idiota. Los japoneses no eran ni tontos ni novatos y todo lo que habían hecho era un rodeo para evitar el área minada y...



¡A! la balsa! ¡Rápido! ¡los tenemos encima!



¡Ah!



El infierno pareció desatarse a nuestro alrededor. La margen barrosa y el agua amarilla hirvieron bajo el huracán de plomo. Hubo gritos desesperados...



Pero ya la balsa estaba en la corriente... Ye se movía... Nos abalanzamos sobre ella...



El piloto quiso hacerlo también...



¡Ah!



En un relámpago ví sus piernas ensangrentadas y supe que nunca lo lograría...

Malditos sean...pero no me agartarán tan fácil...



Y entonces...

¡Eh! ¡No! ¡Ese es mío!

¡Vuelve aquí, idiota! ¡No puedes hacer nada por él!



Los japoneses avanzaban torpemente por la ribera barrosa. Los oí gritar al ver a Corley...



¡Ahhh!



¡Vamos, hijo de perra! ¡Nadie me sacará el gusto de zurrarte!



¡Vamos! ¡Agórrate fuerte!

Gracias, viejo... Yo...



¡Cierra el pico y...!



¡Pero fue inútil. La ribera entera pareció arder y explotar...



La corriente nos alejaba ya a toda velocidad y la escena se volvía más y más pequeña en la distancia. Luego hubo un recodo y todo desapareció...



Nadie habló durante un largo rato y sólo se oía el largo lamento del río barroso y el cacarear de esos pájaros que nunca viéramos. Por fin, el "Cowboy" resumió el pensamiento de todos...



Lástima. Tal vez hubiera sido bueno conocer un poco mejor a Corley...

FIN

chindits

EL SOLDADO GOPAL

Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO

El aeropuerto fue una sorpresa. Surgió de pronto ante nuestros ojos, como si la jungla hubiera sido cortada bruscamente por un hachazo colosal y sustituida por un parche de cemento, metal y alambradas...



Este es el primer punto en nuestra lista de operaciones. No será muy difícil.

Claro que no. Hay solamente cuarenta niños de ametralladoras, quinientos japoneses veteranos, alambradas, minas, morteros y lanzallamas.



Ramar se mantuvo ajeno a nuestro tradicional cambio de palabras. Él era un profesional y como tal no perdía tiempo en estupideces...

Hmmm.



Será mejor una arremetida veloz sin aviso. Ellos no esperan un ataque y podremos tomarlos de sorpresa.

Otro optimista.



"Halvildar". ¿Puedo hacer un pedido?

Adelante, Gopal. ¿De qué se trata?



¿Puedo ir en el primer grupo?



Paratee, el cabo, un tipo audaz y valiente hasta el colmo lanzó un escupitajo al suelo.

Buena cosa. Este cobarde a la cabeza de nuestra gente.



El soldado Gopal palideció al oír estas palabras pero no volvió la cabeza. Mantenía la vista fija en Ramar. Este meditó un momento y...

Únete al grupo del teniente Morgan.



El jovencito saludó nerviosamente y se apartó. Entonces...

Paratee, hijo de una hiena y de un mono sin nariz, ¿te estás buscando una paliza?



Al que es cobarde no debe dolerle ser tratado como tal.

Pues la próxima vez que lo hagas será mejor que estés lejos de mí o tu madre -si la has tenido- tendrá un cerdo menos en su cama-da.

El "havlidar" es muy amable. Pensaré en sus sabias palabras cada vez que me pare cerca de una letrina.



¿Qué es todo este circo, Ramar?

El chico, Gopal, huyó ante el enemigo durante la retirada en Birmania. Todos lo saben. Luego se alistó en los "hindits" para borrar la vergüenza supongo.



¿Y la borró?

Aún no ha tenido oportunidad. Además, los hombres no lo quieren. A los soldados les gusta estar seguros del hombre que tienen al lado.



Y ahora dejemos esas tonterías a un lado y ocupémonos de cosas serias.

De acuerdo. ¿Dónde están las rubias?



El soldado Gopal aferró un fusil casi con desesperación, sintiendo el corazón golpearle locamente en el pecho... Tenía miedo...

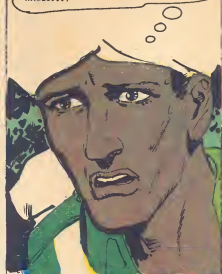
(Pero tengo que dominarme... Tengo que dominarme...)



Junto a él, el cabo Paratee gruñó malignamente...



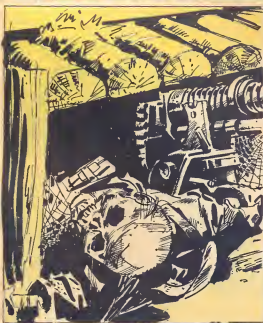
(No tendré miedo esta vez... no tendré miedo...)



Y el soldado Gopal cerró los ojos y oídos a todo y salió tambaleándose de entre los matorrales y corrió junto a todos los demás, siguiendo la mancha de hielo de su bayoneta...

(Esta vez no... ¡Esta vez no!)





Mira el agua. ¿No notas algo raro?

Pues... No sé... Espera... El color...



Está envenenada.

Ahí. Los japoneses no debieron darse cuenta al cavarlo. Hay plantas venenosas aquí y debieron contaminar el agua cuando abrieron el pozo.



Ramar arrugó el ceño disgustado...

¡Qué muerte estúpida para un soldado!



Te has salvado, cobarde. Esta vez no tuviste necesidad de correr... pero tal vez la próxima vez...



Eso fue demasiado para el soldado Gopal. El miedo, los nervios, el siniestro absurdo de ese ataque a una fortaleza de cadáveres, todo pareció explotar dentro suyo...

¡Déjame en paz!



¡Déjame en paz!

Pero Paratee se recuperó de inmediato, encorvó su corpachón de oso y...

¡Ah!



¿Has encontrado una hilacha de valor, cobarde? Pues has hallado una mala...



¡Muy mala para tí!



Come tierra, cobarde. Desgraciadamente aquí no hay excrementos, lo cual sería más adecuado para tí...





Paratee se enderezó cautelosa-
mente. El pesa veinte kilos más
que el "Cowboy" pero eso no le
hacía sentirse suficientemen-
te seguro de poder enfrentarlo...

Este no es asunto tuyo, "sahib"
Hanlin.

¿Verdad que no? Pero no sopor-
to a los matones...

¡...por eso me entrometo!



En el futuro guarda tus exquisi-
tas energías para los japoneses,
compadre. Ellos saben cómo tratar
a los valientes de tu laya.



El "Cowboy" ni se acercó a Gopal. Este
espantapájaros puede ser muy delicado
en ciertas cosas como ayudar a al-
guien sin hacérselo sentir...

¿Y ahora qué haremos aquí?



Nos dedicaremos a destruir todo lo
que haya en el aeropuerto. Incluyen-
do sus instalaciones. Wingate y el
grueso de la columna deben estar ha-
ciendo lo mismo con el otro, el que
está a treinta kilómetros de aquí. En-
tonces nos iremos a reunir con el-
los...



Hanlin, tú ocúpate de dinamitar todo esto, ¿eh?

O. K. De paso veré si no hay alguna botella per-
dida. Algunos de estos japoneses saben ser muy
atentos.



Mientras tanto me dediqué a recorrer el perímetro del aeropuerto con Mac. Era alucinante ver esos cadáveres aún montando guardia, con las órbitas vacías clavadas para siempre en el llinde de la selva...

Diablos.



Y éste intentó avisar al comando por la radio.



Si... pero nunca llegó el pobre diablo.



El soldado Gopal no quiso mirar los cadáveres pero el olor lo perseguía por donde fuera. Por ello se acercó a la alambrada y...

(Creo que voy a...)



Pero...



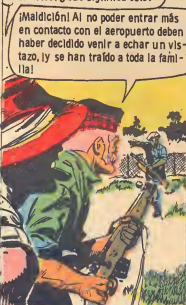
Iban surgiendo lentamente de la selva, en una larga formación que cubría todo el horizonte. Avanzaban despacio y el sol encendía hogueras en las bayonetas.



¡Los japoneses! ¡Miles de ellos!



Al diablo... ¿Qué significa esto?



¡Maldición! Al no poder entrar más en contacto con el aeropuerto deben haber decidido venir a echar un vistazo, ¡y se han traído a toda la familia!

En ese caso nos queda una sola cosa por hacer...

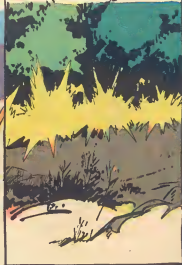




Los agarramos redondamente de sorpresa y a campo raso. ¿Cómo podían ellos imaginar encontrar al enemigo tan dentro de sus líneas?

Pero eran buenos soldados, excelentes. Pasado el primer segundo de sorpresa pareció que la tierra se los hubiera tragado.

Pregunta estúpida que tuvo una respuesta de los mil diablos...



Las ametralladoras batieron el campo haciendo reventar las defensas, las torres, las alambradas, los nidos de protección, las casamatas... y a nosotros.



¿Qué puedo opinar? Estamos en una trampa y no veo cómo salir... excepto...

...excepto, ¿qué?

Excepto si pudiéramos avisar al brigadier de nuestra situación. Si el resto de la columna los tomara por atrás los haríamos picadillo.



(Eres un dellrante. Nos han des-trozado las radios portátiles y estos japoneses nos deben estar rodeando tomados de la mano para asegurarse de que ninguno pueda salir de aquí.)



¿Tienes otra solución?

Sabes bien que no. Veamos si hay un voluntario.



Debió leer lo que yo pensaba y enrojeció y bajó la vista...

Lo siento, Gopal, esto no es un juego. Necesito veteranos astutos para esto. Tú no tienes experiencia. No.



Esta noche enviaremos a cuatro hombres a través de las líneas. ¿Comprenden? De esa manera tal vez uno consiga atravesarlas. ¿De acuerdo?



Lo que nosotros ignorábamos en ese momento era que...

(El "sahtib" también cree que yo soy un cobarde. ¡Todos lo creen! ¡Hasta yo! ¡Tengo que saber si es así o no!)



(¡Tengo que saberlo!)



Y en ese momento se oyó el grito...

¡Cuidado! ¡Atacan!



Se vinieron en una oleada única y suicida y llegaron hasta las alambradas. Eran valientes y fanáticos y avanzaban a saltos entre el diluvio de las balas...



¡Ahor! ¡Debo mezclarme con ellos! ¡Me ensuciaré la cara con sangre para que no adviertan que no soy uno de los suyos!



Retroceden...

Esta vez sí. ¿Y la próxima?



No nos ocupemos del futuro. Esperemos la noche y entonces veremos...

Eres un filósofo.



Toda la tarde el tiroteo de los japoneses continuó y no nos atrevimos ni a asomar las cabezas. Por todas partes se veían los cadáveres de nuestros hombres desparramados al sol...



Oscurece.

Ah. Que se preparen los voluntarios. Que se ennegrezcan las caras y las manos y que vayan tan livianos como puedan.



Pero... Espera... ¿No oyes algo?

¿Algo? Pues... ¡no...! Sólo el tiroteo...



¡Sí! ¡Pero el tiroteo viene de detrás de las líneas japonesas!

¿Es verdad! ¿Qué diablos pasa?



¡Es el brigadier, señor! ¡Les ha caído por detrás a los japoneses! ¡Los está barriendo!



¿Entiendes algo de esto?

Ni una palabra. ¿Cómo se habrá enterado Wingate?

Poco a poco el fragor de la batalla fue murliendo y por fin vimos las siluetas verdes emerger de la selva...

Allí viene Wingate...

Ahâ. Ahora sabremos lo que ocurrió.

El brigadier nos miró como si estuviéramos chiflados cuando se lo preguntamos...

¿Cómo me enteré? ¿Y cómo me podría haber enterado? Por su mensajero, claro. Y será mejor que vayan a verlo. Está malherido.

¿Nuestro mensajero?

Ven. Esto es muy raro.

Habían extendido a Gopal al pie de un árbol y nos costó reconocerlo. Estaba amarillo y ensangrentado y su esqueleto parecía empujar ya la piel con impaciencia.

Sahib teniente...

¿Así que decidiste no obedecer?

Comprenda, sahib teniente... Era importante saberlo... Tenía que saberlo...

Y ahora lo sabes, ¿eh?

Sí, sahib teniente... Ahora lo sé...

Soy un cobarde.

¿Eh? ¿Estás loco? Lo que has hecho es...

Pero no me oía. Contemplaba el cielo azul con sus ojos casi vidriosos y parecía hablar consigo mismo...

Tanto miedo... El correr por la selva... Dirán que fui un héroe pero no es verdad... Simplemente fue una manera de fugarme...



...pero ustedes están a salvo... Eso es bueno... Ustedes son más importantes... Ustedes pueden ganar una guerra... Y es bueno que yo muera así, por lo menos me recordarán bien...



Una gran sombra apareció a su lado. Era Paratee.

El brigadier lo llama, sahib teniente. No se preocupe. Yo me quedaré con él.



Se sentó a su lado y con infinito cariño le tomó la mano.

¿Cómo estás, hino? Estamos tan orgullosos de tí...

Paratee... Tú tenías razón... Yo...



Escucha... ¿Recuerdas Nueva Delhi? ¿Y las muchachas? ¿Recuerdas cómo relan? ¿Y el olor del "Chapati" y del "curry"...?

Sí...



Y las fuentes con agua... Agua fresca, Gopal, dulce al paladar...

Sí... Era hermoso...



¿Qué hace, Ramar?

Lo ayuda a bien morir. Lo llevará con visiones agradables, felices. Le hará olvidarse de todo lo que no sea belleza y alegría.



Y todos los "chindits" observaron desde lejos la escena, apoyados en sus fusiles, compartiendo un poco esas imágenes de remota felicidad y formando al mismo tiempo una fantástica guardia de honor en torno al caído...



Cuando la primera estrella comenzó a titilar, el soldado Gopal murió...

FIN

chindits

EL ORO DE BIRMANIA



Por ROBIN WOOD

Dibujos de REZZÓNICO

Yo puedo hablar mucho sobre lo que es avanzar en la selva pero las palabras nunca alcanzarán a dar una idea aproximada de su significado. Los mosquitos que se pegan a la piel como si fueran vampiros, el calor húmedo, vaporoso, que parece un baño turco.



El barro que chupa los pies y obliga a tirar de ellos hasta que los muslos son dos agonías gemelas y el sudor que quema los ojos, y los mosquitos, y el barro, y más sudor, y más mosquitos, y más barro, y la zambanda infernal no se acaba jamás.



¿Dime una cosa, Ramar, ¿tú crees que a los japoneses les gusta esta tierra?

Por supuesto que no. ¿A quién le puede gustar?



De tanto en tanto Mac Allister pasa por rachas de raciocinio y eso lo vuelve simplemente insoportable. Un animal que acepta su condición es tolerable pero uno que intenta ser inteligente es demasiado para cualquiera.

Y si a ellos no les gusta y a nosotros tampoco, ¿por qué diablos estamos peleando aquí?



¿Has oído hablar de las razones tácticas?



Sí, Y también oír hablar de Caperucita Roja.

Desgraciadamente las razones tácticas estaban allí y Wingate nos arrastraba por esa inmundicia selva.

¿Cómo hace él para aguantar tanto?

Buena pregunta. Seguía su marcha, flaco como un muerto, con su eterno "salacot" y su Biblia, y sus ojos febriles. A veces parecía un profeta colérico y a veces un anciano cansado, pero todo el tiempo estábamos seguros de que estaba loco como una cabra.

(También se dijo eso de Napoleón, Alejandro Magno y César. O por lo menos lo supongo.)

¡Eh, teniente! ¡Oiga esto!

¿Qué pasa?

He captado una emisora japonesa. Está en alguna parte, no muy lejos de aquí.

Diablos. Tal vez sea un grupo de observación y, si es así, nos verán sin ningún problema.

¿Entonces?

Iremos a hacerles una pequeña visita. Sólo quiero una docena de hombres sin mochilas y con doble provisión de granadas. Y tú te traes tus juguetes, Hanlin.

¡El "Cowboy" lanza un gruñido. Está en uno de sus días locos. Hay un revuelo entre los miembros de mi grupo.

Notifiquen a Wingate. Luego les daremos alcance.

Si vuelven...

Morrison es un verdadero optimista y mentalmente nos tiene enterrados a todos. Es como ser acompañados por un empresario de pompas fúnebres.

Muérete.

Sin el peso de las mochilas nos movemos rápido en la selva pero ahora hay que cuidarse. Ahora los japoneses están cerca.

(Y uno puede decir cualquier cosa sobre ellos menos que no sean tipos muy dignos de respeto.)

La vegetación se volvió aún más cerrada y el avance fue una verdadera tortura. De pronto...



Mira. Alguien pasó por aquí antes. El camino está aún abierto.

¿Los japoneses?

No. Los tres Reyes Magos, estúpido.



Pero... ¡mira!



De a uno y al trote hasta esa pared derrumbada. Desde allí tendremos un buen área de tiro para acribillarlos.

Suena sangriento.



Al diablo. Todo un edificio, ¿eh?

Es un templo. Un templo birmano. Y allá veo a algunos de nuestros amiguitos amarillos. Vamos a tratar de sorprenderlos.



Todo luchador de jungla conoce el mecanismo. Una carrera veloz, con el cuerpo inclinado y la carne erizada de terror, esperando en cualquier momento el estruendo de los disparos y el impacto del proyectil.

(Pero nada esta vez. Si sigo así, llegaré a viejo.)



Por fin...

Ya estamos todos, teniente.
Y ahora?

Ahora nos abriremos en...

Un estampido metálico me interrumpió y no había
manera de equivocarse con respecto a este ruido.
Yo lo conocía bien.

Viejo, creo que...

Bienvenidos, caballeros. Les suplico que de-
jen caer sus armas y levanten las manos. De-
searía conservarlos con vida pero en el caso
de no poder hacerlo, no hesitaré en ordenar a
mis hombres que abran fuego.

Es más educado que una
señorita, ¿eh?

Sí, pero me da la impresión de que
puede convertirse en una suegra
en cualquier momento, así que se-
rá mejor dejar la ferretería. No te-
nemos ninguna posibilidad y a mí
no me gustaría morir. Es malo pa-
ra el cutis.



Me presento: soy el capitán Takahashi
Yamashita, de las fuerzas imperiales
del Japón. Y ustedes son ahora mis
prisioneros.

Eso último estaba de más. Ya nos habrí-
amos dado cuenta de ello.

Y a todo esto, ¿por qué no nos mató?
En esta selva, generalmente, no hay
tiempo para esas delicadezas. Priso-
neros significan comida y hay bas-
tante poca, por cierto.

Entonces se acercó el otro oficial. Era la an-
títesis del jovencito y una antítesis bastante fea
por cierto.

No irá a mostrárselo, ¿verdad, capitán? Sería
una imprudencia.

Venga conmigo, teniente.

El día que necesite tus consejos te los pedi-
ré, Hiroo. Por el momento, cállate.

No había engaños en esa voz amable. Por un segundo se había sentido el filo en ella, la dureza implacable del "samurai", y el gorila la captó también.

No quise ofender, señor.

No lo has hecho. Y puedes estar agradecido a ello.

El interior del templo estaba tan en ruinas como el exterior y por todas partes había vegetación y removerse de insectos. No me gustó.

(¿Qué puede haber de interesante aquí?)

Aquí, teniente.

Pero...

¡Dios santo! ¡No puede ser! ¡Esto es oro!

Así es, teniente. Hay oro, marfil y piedras preciosas. Una fortuna incalculable.

Pero... ¿de dónde viene?

No sabría decirlo. No conozco la historia birmana, pero supongo que tal vez algún rey fugitivo lo ocultó aquí y luego no fue capaz de rescatarla. O tal vez la explicación es otra, pero de todas maneras no tiene importancia. Sólo la presencia del oro la tiene.

O sea que es un hombre rico, capitán.

¿Yo? No. Este tesoro es para el Japón. Nos hace falta pues, como bien debe saber usted, somos muy pobres. Nos faltan armas, comida, todo.

Y sonrió con amabilidad pero otra vez sentía el filo en su voz. Otra vez el implacable "samurai" feudal me acechó detrás de esos ridículos anteojos de aro de alambre.

Sólo nos sobra valor.

Bueno. Esto es muy interesante pero aún no explica por qué nos conservó con vida.

Es muy simple. Vinimos aquí con una carreta tirada por bueyes para acarrear esto, pero los bueyes murieron hace un par de días.

Poco a poco comprendí su idea y debo decir que me gustó muy poco.

O sea que nosotros sustituiremos a los bueyes, ¿verdad?

En efecto, ésa es la idea.

¿Y qué hay de la convención de Ginebra con respecto al trato de los prisioneros?

¿Qué hay con ella? Por favor, teniente, seamos adultos. Usted nunca pensó en ella antes.

Era un tipo tan razonable que desarmaba. Tuve que darle la razón, lo cual no alegró mucho a mis compañeros cuando les di las novedades.

¡Ese desgraciado! ¡Compararnos con bues!

Sales ganando con el cambio, Mac. Yo sólo te veía como un asno. Ahora te han ascendido de categoría.

Un escupitajo nos trajo otra vez a la realidad de que había enemigos cerca más peligrosos que Mac Allister.

¿Bueyes? ¿Asnos? Cerdos, eso es lo que son

Vuelve al chiquero, limón. Y agradece que te tienen bien cuidado tus compañeros. Es lo único que te salva los dientes.

Mac Allister es un escocés de pies a cabeza. Tiene rocas en los puños y en el cerebro, y lo único que le gusta más que una pelea son dos peleas.

Ya estoy aquí, limoncito.

¿Crees que te tengo miedo? ¡Ven y pelea!

Hirco era macizo como un gorila y probablemente así de fuerte. Comenzó a rondar a Mac con el cuerpo flexionado en guardia de luchador.

Te arrepentirás de esto, inglés.

Pero Mac ha sido campeón de boxeo de los fusileros escoceses durante tres años consecutivos. Y eso es mucho decir ya que en ese cuerpo se encuentran los animales más animales de este planeta.

No soy Inglés, ¡recuérdalo! ¡Soy escocés!

Nada de insultos, ¿eh?

Hubo un movimiento de espas pero ya Mac estaba lejos ballando sobre los pies y con la cabeza empotrada entre los hombros diciendo estupideces.



Lanzamos una ovación y aplaudimos, y Mac no pudo evitar el dar el toque final a su espectáculo.

Y de pronto los puños moviéndose a una velocidad fantástica como una explosión remachando cada golpe.

¿Crees que un Inglés pega así?



Hiroo tardó en levantarse y, cuando lo hizo, nos miró. Nada más que eso, pero hubo algo en esos ojos que me enfrió el entusiasmo. Sé reconocer el odio de un asesino.

(Creo que habrá que cuidarse de él.)



Al día siguiente comenzamos a cargar el carro. Por supuesto la visión de ese oro casi provocó un motín entre mis compañeros.

¡Por San Andrés! ¡Somos ricos, Morgan! ¡Con esto podríamos...!



En fin. Nada es perfecto. Pero si llegamos a tener una oportunidad...

Nunca la tendríamos. No con este capitancito. Es demasiado capaz.

En ese momento vi otros ojos clavados en el oro y debo decir que no me gustó nada. Hay momentos en que se presiente la sangre.



Hasta hoy día recuerdo esa marcha de pesadilla en la selva, chapaleando en el suelo llimoso, jadeantes, reventándonos los riñones, maldiciendo. Ah, sí. Desde ese día, cada vez que veo un buey me siento solidario.

Mal... di... clón...



¡Muévete, Tarzán! ¡Muéstrame ahora lo duro que eres!

Vete... y mírate al espejo... y muérete del susto. Mí, Tarzán. Tú, gorila.

Cada tanto debíamos hacer alto y nos derrumbábamos en el barro, sin fuerzas siquiera para buscar un sillo seco.

Esto... No puedo seguir. Para mañana estaremos todos muertos. Reventaremos.

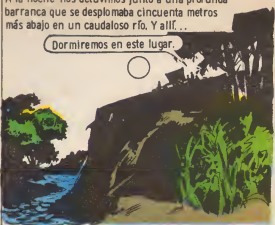
¡Arriba, Tarzán! Es hora de trabajar.

Mí, Tarzán. Tú, cretino.



A la noche nos detuvimos junto a una profunda barranca que se desplomaba cincuenta metros más abajo en un caudaloso río. Y allí...

Dormiremos en este lugar.



Diablos. Estamos condenados. Ninguno de nosotros aguantará hasta la próxima noche.

No. Hay que intentar algo.



Sólo el "Cowboy" Hanlin parecía inmune a la infernal jornada que dejábamos atrás. Es verdad que parecía un espantapájaros esquelético, pero ése era su aspecto habitual.

Dentro de mi sombrero. A ninguno de ellos se le ocurrió mirar ahí. Es un trozo de explosivo plástico. Y tengo un detonador en el bolsillo. Con eso puedo hacer una bomba que mande al infierno a estos bastardos.

Yo tengo un arma.

¿Qué esperas entonces?



¿Un arma? ¿Dónde?



Calma. Estamos muy débiles. Descansenmos bien. Cuando comience el amanecer será el momento. Habrá que jugarse el todo por el todo.

En ese momento reparé en el pequeño grupo apartado. Habían buscado las tinieblas y cuchicheaban.

Vi a Hiroo ponerse de pie. Hubo unos últimos susurros entre ellos y...

(¿Qué les pasará a esos? Se ven muy misteriosos.)

(Aquí hay algo raro.)

No nos juguemos nada. Otra jornada como ésta y seremos todos cadáveres.



¿Descansando, teniente?

¿Eh? Ah, sí. Algo de eso hay.



¿O planeando un golpe de mano desesperado? En ese caso le aconsejaría olvidarlo. Yo personalmente mantendré un ojo en ustedes y...



Un estampido metálico lo interrumpió. Se dio vuelta intrigado y por un momento sus anteojos reflejaron la luz de la hoguera.

¿Quién...?



¡Cuidado!



Lo había entrevisto junto al carro y en un segundo comprendí lo que había detrás de sus extrañas miradas y de sus conciliábulos en las tinieblas.



Maldito... traidor...

El espectáculo era absurdo. Vimos a los hombrécitos amarillos volverse unos contra otros, a golpes de pistola y bayoneta, haciendo trizas el silencio de la noche.



¡Ah!



¡Ah!



¡Rápido! ¡A la carreta! ¡Allí llevan nuestras armas! ¡Esta es la oportunidad!

¡Corre y habla menos!



Traidor... Traidor a tu patria. Miserable.



Parecían casi haberse olvidado de nosotros en esa locura pero los balazos y los alaridos iban disminuyendo. No tardarían en recordarnos.

¡Arriba, Mac! ¡Toma las armas y pásalas!



Y entonces uno de ellos nos vio.



¡Cuidado! ¡Los prisioneros!

Pero ya el "Cowboy" tenía preparada su sorpresa.



¡Ahhhh!



Hubo un segundo de aturdimiento general y de pronto el velo algodonoso de la explosión se desgarró y...

¡Ya no los guardaremos más! ¡Ahora los mataré!





Pero aún tuvo tiempo de endere-
zarse y...



La fuerza del golpe fue ciclópea, incre-
ble viniendo de ese cuerpo delgado y des-
trozado y tal vez las piedras que encaja-
ban las ruedas se zafaron.



¡El carro! ¡Va a caer!

Hubo un retumbo inmenso y por un segundo pareció proyectarse en el vacío con los dos cuerpos sujetos a él por esa hoja de acero, como dos mariposas de colección.



Luego el vacío los devoró de un bocado.



¡Maldición! ¡El oro!

El oro será llevado por el agua. Irá apareciendo aquí y allá a lo largo de toda Birmania a través de los años o quedará enterrado en el fondo. Nosotros no lo recuperaremos.



Durante un largo rato contemplamos el vacío y el lejano torrente. El olor a pólvora iba desapareciendo de a poco, pero el de la sangre se hacía más penetrante. Por fin decidí que ya era bastante.



Suficiente. Prepárense a volver.

En ese momento Mac recogió algo del suelo. Había algo de respeto en sus modales que me llamó la atención.



¿Qué tienes ahí, Mac?

Creo que ni me oyó. Estaba pensando en otra cosa. Mac es un bruto, tal vez, pero es también un soldado cabal que respeta las mejores cualidades de un hombre, aunque este hombre sea ocasionalmente un enemigo. Casi como si no fuera consciente de ello lo oír murmurar:



¡Qué tipo! Un hombre así no debería morir nunca.

Fin

chindits

EL DESERTOR

Por ROBIN WOOD



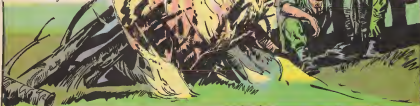
EL LEGENDARIO JEFE
DE LOS "CHINDITS"

ORDE WINGATE

WINGATE CHASEMILL DIO EN EL
UN HOMBRE GENIAL QUE PUDO
HACER DADO UN HOMBRE DESTINO

Dibujos de REZZÓNICO

Habíamos encontrado un claro y en él leña seca con la cual hacer fuego sin humo y agua fresca. Todo eso fue una bendición para nuestra pobre columna de desaharrapados. Teníamos enfermos de paludismo, heridos de bala y de bayoneta, pies llagados, infecciones supurantes... En fin, una verdadera corte de los milagros...



(Y eso es lo que Wingate necesitará para moverlos. Un milagro...)



Y él estaba allí, mirando hacia lo alto, tan tranquilo como si estuviera en "Elephant and Castle" en lugar de pudrirse en la selva birmana, detrás de las líneas japonesas...

Señor...

¿Sí, Morgan?



No quiero sonar dramático, señor, pero estamos escasos de todo excepto pestes y a menos que hagamos algo rápido...

El cielo enviará ayuda, Morgan.



Lancé un vistazo a la colosal Biblia que llevaba bajo el brazo y sentí una puntada de alarma. ¿El viejo se estaría volviendo loco? Nunca había parecido muy cuerdo pero...

Claro, señor... ojem... pero... ¿y algo más práctico?



Y en ese momento oí el lejano rumor de los aviones...

Pero... ¿Y esto?



Tal vez el cielo ya está trabajando...



¡Son aviones de los nuestros! ¡Aviones de abastecimiento!

¡Hurra! ¡Quisiera decir que van a aprovisionarnos!

¿Se han sentido alguna vez como al mayor imbécil del mundo? Si le raspaste as afirmativa ya saben cómo me sentí yo. Adivinaba los ojos humorísticos de Wingata riéndose de mí y ni me atreví a mirarlo...

¿He visto, Morgan? No podrá negar que tenemos un cielo sumamente eficiente ¿eh?



(¡Maldito enano! Se está riendo de mí... Y lo peor es que tiene toda la razón del mundo.)

Pero luego olvidé todo. Los paracaidas de los aviones nos trajeron cuanto necesitábamos y hasta delicadezas como...

¡Whisky! ¡Cigarrillos! ¡Estos chicos de la retaguardia saben tratar a los héroes!

Veo que estás borracho aún antes de abrir la botella, Mac.



¡Y el correo, muchachos! ¡Tenemos correo!

Eso no me interesó mayormente. No tenía familia y la última novia que tuve ya hacía siglos que me había mandado una invitación para su casamiento; pero, para otros, era diferente...

Mi chica se casó con otro.

Te felicito. Eres el único en este grupo que ya lleva ganado algo.

¿Buenas noticias, Mackenzie?





¿Y tú, 'Cowboy'?

Es certa de mi madre...

Y agradé mientras se anjugeba al sudor que pegoteaba su camiseta...

Díca que me abrigue bien da noche...



En ese momento se me acordó Birlahim. Era el único birmano en nuestro grupo y cumplía las funciones de guía. Era delgado y moreno y raramente hablaba...

Teniente, necesito hablar contigo.

Adelante, Desembucha.



Necesito licencia.

¿Eh? Debes andar mal da la cabeza, Birlahim. ¿Te has entarado de que estamos en misión?

Sé todo, teniente, pero necesito licencia. Familia mía murió un pesto y debo ir hasta tumba a saludar. Si no hacer, yo morir también. Si no unirme a mi familia pludo alen.



Yo sé que hay muchos grupos étnicos en Birmania e India, y que sus creencias son muy dispares y que muchos de ellos tienen al cráneo como al pederal pero traté de jugar al sargento pederal...

Estoy seguro que tus familiares pueden esperar un poco, Birlahim. Ahora no puedo...

Necesito licencia, teniente.

¿Eras sordo? ¡Ahore no puedes ir-tel. ¿Está claro? ¡No puedes ir-tel!



Me miró con esos ojos inescrutables que tienen los tipos que están cocinando alguna idiotex en su calete, pero me saludó muy formalmente...

He oído, teniente. Gracias, teniente.



Mac... Sigue a este macaco y no lo pierdas de vista. Creo que está preparando una burrada.

Lo que tú digas, teniente de mis riñones.

No me equivoqué, Bراهيم era uno de esos con el cráneo de piedra y estaba enpecinado en largarse. Esa noche...

(Todos duermen... Este es el momento... Shaw está de guardia...)

¿Qué hay, Bراهيم? ¿No duermes?

No, Shaw. Bراهيم desvelado...

... ¿Pero tú puedes dormir!

(¡Ah!)

(Perdona, Shaw hermano. El corazón de Bراهيم sufre por hacerte esto pero no tengo opción. Debo irme.)

No llegó a alejarse ni veinte metros. Yo no había elegido a Mac a tontas y a locas. El escocés es un verdadero perro de presa...

Pero...

Quieto, Birahim. Tú y yo siempre nos hemos llevado bien y no me gustaría ahora tener que volarte las tripas de un tiro.



No quise decir nada a Wingate. Este era mi grupo y yo me sentía responsable por cada uno de sus componentes y por su conducta. Por eso decidí...

...ventilarlo entra nosotros, ¿entiendes? Has sido siempre un soldado ejemplar y no quiero dañar tu carrera.



Luego me aparté con Ramar Khan. Él es un soldado excelente, un oficial lleno de humanidad y conocimiento de las costumbres de los asátricos...

Birahim necesita ir a la tumba de su familia o de lo contrario morirá.

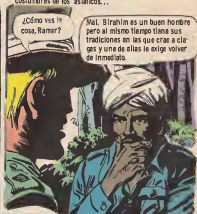
Oh, Dios... Eres cabeza dura...

Seguirás con nosotros, ¿me oyes? Y no te sacaremos los ojos de encima. ¡Guay de tí con que se te ocurra hacer otra travesía por el estílo! ¡Te aseguro que te ganará cuatro tiros contra el primer árbol que encontremos!



¿Cómo ves la cosa, Ramar?

Mal. Birahim es un buen hombre pero al mismo tiempo tiene sus tradiciones en las que cree a ciegas y una de ellas le exige volver de inmediato.



¿Qué sugieres que hagamos entonces?

No hay nada que sugerir. Tratamos de mantener una guardia permanente sobre él y esperamos que se tranquilice.



Y eso hicimos. Birahim se convirtió en una especie de apestado al cual había que vigilar atentamente tratando de adivinar el progreso de su enfermedad...

¡Claro que valdría lo mismo mirar una pared. Es tan expresivo como un ladrillo...



Y en ese momento oímos el grito y el lejano zumbido de motores...



¡A la selva! ¡Son "Zero"!

Descendieron en picada desde el cielo, con el sol iluminando sus fuselajes. Nos habían descubierto y no tardamos en ver el maldito relampago en sus alas...



¡Refúgiense bien y ni respiren, idiotas!



¿No podemos hacer algo contra ellos?

¡Claro que sí!
¡Muéstrales tu cara y su morirán de risa!
¡A-gá-chu, imbécil!

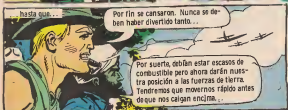


Hicieron pesada tras pesada, ametrallando la selva a lo largo y a lo ancho, descendiendo hasta casi rozar las copas de los árboles, buscándonos como garras de presa, implacables, incansables...



...hasta que...

Por fin se cansaron. Nunca se deben haber divertido tanto...



Por suerte, debían estar escasos de combustible pero ahora darán nuestra posición a las fuerzas de tierra. Tendremos que movernos rápido antes de que nos caigan encima...

Un momento... ¿Y Bراهيم?



Estaba aquí cuando empezó el ataque...



Me equivocé (uno siempre se equivoca con Wingate). No hubo explosión de ningún tipo. Apenas si murmuró...

Es una pena. Era un excelente soldado.

Nos llevó poco tiempo el descubrir lo irreparable...

Se largó... Aproveché el ataque de los aviones.

¡Maldito sea! Ya voy la cara que pondrá Wingate cuando se lo diga...



Tal vez Bراهيم pensaba en eso también mientras avanzaba en la selva. El ejército había sido siempre su orgullo, su única razón de ser...

(Pero debo ir junto a la tumba de mi familia. No puedo negarme... Mi espíritu se condenaría si no...)



Marchó con la calma del experto, cuidando su agua y sus alimentos, sin forzar jamás su cuerpo. Un hombre cansado es a menudo un hombre muerto en la selva...



(No llevará aún varios días... a menos que pueda llegar al río y encontrar una piragua...)



Pero...

Debió ser un soldado bisono pues no atinó más que a mirarlo boquiabierto. En cambio, Birahim era un veterano con reflejos de gato...



¡Ahhh!

BLAM!

¡Ha disparado! ¡Eso alertará a todos sus compañeros! ¡Debo huir!



¡Allí está! ¡Es un inglés!

¡Deténganlo pero no lo maten! ¡Lo quiero vivo!

Cierto que ésa no era una orden fácil de cumplir. No, si el individuo a capturar es un gato salvaje como Birahim.



¡Deja tu arma y...!



¡Ahhh!

El culatazo de de lleno en la espalda. Los pulmones se vacían de aire...



¡Ah!

Pero aún desde el suelo consigue retorcerse y sacar la pistola. No hace falta buscar blanco. Su campo de visión está lleno de uniformes...



Una suela herrada se clava contra su cuello y docenas de bayonetas se apoyan en su cuerpo. Es el fin,



Su llegada al campamento japonés fue recibida con indiferencia. Los hombrécitos del Mikado lo miraron pasar sin curiosidad mientras engrasaban sus fusiles...

(Son muchos... No sabemos que había tantos japoneses en la zona...)



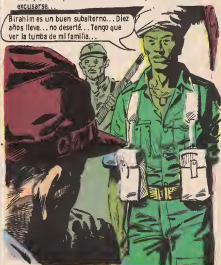
Un oficial delgado y de rostro impassible partido por una cicatriz lo recibió sentado detrás de una mesa.

Le encontraron solo en la selva ¿eh? Debo suponer entonces que eres un desertor.



Hubo algo en la forma de hablar del japonés que hizo enrojecer al soldado Birahim. Olvidó que ese hombre era un enemigo. A sus ojos fue repentinamente otro soldado y se sintió obligado a excusarse...

Birahim es un buen subalterno... Diez años llevo... no deserté... Tengo que ver la tumba de mi familia...



Pero la voz implacable cortó su balbuceo fríamente...

Respeto a los ingleses. Buenos luchadores. Admirables. Los combato con honor...



...pero un desertor no es un soldado. No merece nada. ¡Quítate ese uniforme! ¡Lo deshonras!



Algo se quebró en ese momento dentro del birmano. De pronto sentía vergüenza, dolor... y se sentía indigno. Lentamente comenzó a desabrocharse la chaqueta.



Doblo el uniforme con amor, pulcramente, ciego por las lágrimas y lo coloqué sobre la mesa. Entonces...

Ahora eres lo que eres. Un gusano. No te meteré. No lo mereces. Simplemente te daré el lugar que mereces. Serás un sirviente en el campamento. Uévanselo.



En los días que siguieron, el birmano descubrió la tortura más grande que puede soportar un soldado: el desprecio de los de su clase, sean enemigos o no...



Los japoneses poseen un código de guerrero, llamado Bushido, la biblia de los luchadores, que marcaba estrictamente el camino a seguir para los soldados. Y para ese código implacable un desertor era algo inimaginable...



¡Y no he podido ir junto a la tumba de mi familia... He sacrificado todo por nada... Pere terminar así...)

(Pero... ¿y eso? Parecen mensajeros... y muy excitados...)



¡Es una columna británica, señor! ¡Está a unos veinte kilómetros de aquí y han levantado campamento! Parecen asustados...

Hum. Esa es una buena noticia. Que todos los soldados se preparen para la acción.

(¡Los chindits! ¡Tienen que ser los chindits! ¡Daban estar haciendo un círculo para llegar hasta el ferrocarril japonés! ¡Y ni sospechan la presencia de los japoneses!)



(Si yo pudiera avisarles...)

(El polvorín... Está allí... Tal vez...)

Hubiera sido imposible en una situación normal pero los japoneses habían olvidado su condición de soldados. Se habían acostumbrado a pensar en él como el esclavo...

(Ahora...)



Apenas si tuvo tiempo de arrojarla al suelo. Luego fue el infierno.

¡Ahora!



((Tengo que ir junto a ellos...))
((Tengo que ir...))

¡Fuego! ¡Que no escape!



¡Ahhh!



(Tengo que ir junto a ellos... Tengo que ir...)

La explosión nos había hecho saltar a todos y estábamos con el dedo en el gatillo mientras los oficiales corrían de aquí para allí alarmados... Es decir, todos menos uno...

Hay japoneses en la zona. Eso fueron municiones.

Ahí. Será mejor prepararnos para una buena pelea.

Alguien se acerca ¿oyes?

Sí... parece como si corriera... Que nadie tire... Eso no suena como un ataque...

Chindits... Chindits... Say ya... Say
ya...

¿De dónde diablos sales tú? ¿Tienes algo que ver con la explosión?

Ful yo... **Novelas**
que aún era soldado...
lo tengo. Lo olvidaron
U. B. ALBERDI 5

Teniente... No pude volver con los
míos... Perderé mi alma...

Ramar Khan observó su herida y cambió una mirada conmigo. No hizo falta que me diera nada...

No te preocupes. Te prometo que volverás junto a ellos. Te doy mi palabra.

¿Palabra de soldado?

Palabra de soldado.

Ah... Entonces está bien.

Está muerto...

Eres observador, ¿eh?

En ese momento oímos el rumor sordo entre la maleza y un salvaje alarido de muchedumbre...

Los japoneses llegan. Mejor nos preparamos para recibirlos.

¿Recibirlos?

Me sentía sanguinario y culpable y no quería mirar a Ibrahim muerto en el suelo. Coliqué la bayoneta en el cañón y...

¡Recibirlos, un cuerno! ¡Voy a salirles al encuentro! ¡Van a pagar por la muerte de Ibrahim!

¡THAC!

¡Chindits! ¡Adelante!

Tal vez otros sintieron lo mismo que yo. El tintineo de las bayonetas se extendió como un requero de metal a todo lo largo de la línea verde...

Vamos entonces...

Ese día destruimos completamente el regimiento 15º del ejército imperial japonés. Matamos y herimos a muchos y el resto se vio obligado a retroceder abandonando armas y pertrechos. Fue una victoria apreciable, pero jamás he hablado de ella.

El cuerpo del soldado Ibrahim fue incinerado y sus cenizas conservadas en una caja de galietas siguieron con nosotros durante toda la campaña hasta que regresamos. Entonces lo llevamos al cementerio y lo colocamos junto con los restos de su familia.

De esa manera, el soldado Ibrahim volvió con los suyos y salvó su alma.

FIN

chindits

SPURLOCK

Per ROBIN WOOD

Dibujos de BEZZÓNICO



Aventuramos en la jungla birmana, esa catedral del averno donde toda parece haber sido criada con el solo fin de convertir la mera existencia en un total infierno. Mosquitos, sangajustos, calor, humedad, barro, disentería, gangrena...



Y nosotros marchamos, maldiciendo, bulando, soportando el peso de nuestras mochilas, de nuestra fatiga y de nuestra desesperación. Somos los "chindits" y se espera de nosotros que seamos héroes.



Y Wingate marcha también, apoyado en un palo, frágil y cansado pero indestructible. A veces se da el lujo de recorrer la columna y nosotros lo maldecimos entre dientes y apretamos el peso...



Rauner Khan está contento. Le gusta la guerra. Mac Allister en cambio reniega como un cartero...

¿En qué estado pensaba cuando me alisté en esto?

Tu día domado está por fin, Mac Allister. Tú nunca planearas.



"Como más marche Spurlack, el joven oficial de señales. Como muchas de las nuestras están enfermas y tiene la piel amarilla y los ojos entrecerrados..."

(No aguantaré mucho más sin medicinas...)



(Ni el Mattin, ni Muglos, ni Lemis, ni Rangit, ni Garah... Se están pudriendo de la fiebre... Necesitamos medicinas...)

Me gusta Spurlack. Es un chico duro y tringulito, tiene de lóculos y el hecho de que ya sea un cínico malista me inspira que pueda apreciar a alguien que aún los tiene...



¿Cómo va eso, muchacho?

Está enfriando la fiebre y ya casi puedo ver al espíritu que me quedaba a través de la piel resaca...



Como el agua, tendrías...

Naturalmente ha sido una pregunta tonta y me da la de patada por haberla hecho. El chico me es tonto y sabe qué está merendando derecho a una tumba... Cambio de conversación...



Como un cigarrillo. Aún me quedan algunos...

Saber... Pronto cuando vamos a perder gente...

Lo sé, Morgan... He solicitado a la RAF que traigan de hacernos llegar medicinas. Es nuestra última oportunidad.

El objetivo de nuestra columna es cortar la línea férrea que corre entre Mandalay y Myittha y hostilizar a los japoneses en su retaguardia. Es una excelente estrategia...

(Pero Spurlack y los otros están reventando...)





¿Y si no...?

Es mi día de preguntas idiotas. Hay días así. Me encuentro con los ojos atormentados de Wingate y por un segundo veo la agonía en que se debate...



Tendréis que observarlos.

En ese momento Spurluck se derrumba...



No podrá seguir más. ¿Que hacemos ahora?

Wingate tendrá que decidir... es un cruce que sé lo que hará. Tiene que elegir entre tres mil hombres y una. La diferencia es mucha.



Pero... podríamos esperar que...

Esperar qué? Hay japoneses pululando en toda la región. Si nos atacan nos harán pedregos.



Wingate se acerca y nos callamos. Spurluck es un gran semi-cadáver enarbolado y agonico... El brigadier lo estudia un momento.



Nadie dice nada. Lo estamos observando, felices de no ser él y de no tener que decidir. El aire está pesado de humedad y cuesta respirar.



Se han calculado mil Vientos. Los colores blancos desaparecen en la selva a lo lejos. Hay un rumor sobre y desaparecido en la columna.



Dios... Los hombres perdidos...

¿Se sienta capaz de llegar hasta esos medicamentos y traerlos?



¿Hoy ya está junto a él. Ha oído algo y no puede decirlo por sí. Me sorprende...

Eres un perro sanguinario. ¿Lo sabes?

Son rumores. No lo creo.



(Dándole Mergado (Mergo aquí))



Ahora se puede ver la cripta. En el fondo del brigadier. Desde donde está parado para ver al sitio en el que han caído los paracaidistas... y también el cuerpo de Spurlack.

Teniente... Este es una terrible emergencia...



Lo sé, señor.

Las cartas están sobre la mesa. En la voz de Wingate no hay orden, apenas un pedido...

Claro que sí, señor. Será un poco. Necesitaré una docena de hombres... que seleccionaré personalmente.



Dios te bendiga.

El "Corby" está dormido al pie de un árbol. Creo que los mosquitos ni se molestarán en picarlo. ¿Qué sacarán?



Ya oíste. ¿Vienes?

Seguro. Dices que vale la pena.

Nac Allister, en cambio, trata de disimular su compasión entre dos "gurkhas", lo cual es como querer esconder un gorila tras dos chilenos panzós...

No te fugas al torro, Nac, y ven.

Vete al diablo. ¿Me puedes dejar en paz?

El resto son "gurkhas". Vienen porque gustan mucho a Spurlock. No se despendicia tiempo...

(En marcha)

Todos nos siguen con los ojos. Sé en lo que pienso y por un segundo me siento aplazado por la responsabilidad. Evito mirar al sitio donde está Spurlock.

La selva se cierra alrededor a su paso. Es el viejo sentimiento de pálida soledad, de huérfano perdido y del pasado aura sangrada y caliente. Es la marcha en la jungla con su cacareo de pájaros, todos en los árboles y un poco de silencio.

¿Creen que podemos hallar a Spence?

No son sordos y con oídos hace bastante ruido. No es seguro, pero podría ocurrir.

¡Quiero!

¿Qué ocurre?

Mira.

Exablos...

Irán apenas tres con sus típicos uniformes demasiado grandes y sus cuerpos demasiado pequeños observando en la dirección de los paracaidistas. Vimos la radio cerca de ellos...



El "Cowboy" tiene muchas virtudes que no figuran en el libro del buen soldado pero que son increíblemente útiles...



Que no hagan ruido, eso es lo importante. Les arrancamos los fusiles como locos, los usamos de barricadas para poder meterlos con comodidad pero no nos hacen el trabajo fácil...

Deben ser exploradores...

Ahí. Seguramente se comunicarán con el grueso de los tropas y las harán venir. ¿Qué hacemos?



Hubo un chasquido metálico...

Queda una sola cosa por hacer. Y será mejor hacerlo sin ruido.



Uno de ellos debe presenciar algo. Gira la cabeza y...



Los otros dos reaccionan como serpientes. Parecen soldados de una película cómica pero allí termina el pericajo.





El pesado "bulón" de un "garitón" acaba con uno de ellos...



Nos detuvimos pronto. Los Tarcos no son machados de sangre y estúpidos. Hay algo horrible en esta manera de combatir...

El diablo me lleva... Ahora ya sé cómo perdieron Singapur...



Los japoneses no saben dónde fueron el masado sus exploraciones pero no les costará imaginar el porqué. ¡En marcha!



Atención, patrulla... Responden... ¿Cuál es su posición?



Ahora avanzamos rápido. A veces tropiezos y caídas pero eso carece de importancia.





¡Ah! ¡Ah! ¡Hay un peracallos!



La soda blanca se mezcla suavemente sobre los matorrales como un fantasma invitado. El silencio era absoluto.

Todo está quieto...

Demasiado. Parece una película de guerra...

Asintiendo lentamente, encorvados y con los brazos listos, en esa jungla silenciosa donde sólo se oye el redoblar del peracallos en el viento de tanto en tanto...

Mi Dios. No podemos quedarnos aquí toda la vida esperando que un cuervo chille dando señales de alarma.

Especialmente considerando que no hay cuervos en la zona.



No es un cuervo...

No, pero creed...

Y de pronto un pajarito chirrió...

Y casi al mismo tiempo las Nashus estallaron.

TATA TATA TATA T!





La jungla hueve y por todas partes surgen los hambrescos verdes. Ramar hace una pausa con el Bron y les enseña prudencia a la tremonda.



La jungla arde. Escalitan granadas y el finleo se vuelve demanral ... pero recuerda cuántos comes...



(Retrocédamos sin dejar de disparar!) No tenemos ninguna posibilidad!



Luego se encamina hacia el gran árbol a cuyo pie, poco más allá de la faja, se acaban de morir muchos. Esa joven oficial que ya es un silencio más que un hombre.

Se entra un momento. Hi hablen... Apenas...

Lo siento, hijo...



¡Como usted, señor... Dios los proteja...



Los "Chindios" se ponen en marcha. Hay un latirón de metal y un resaca de fosa y las siluetas cansadas comienzan a desfilarse ante el oficial...

Adiós, Sparlock...



Aquí tienes dignitosos. Ya...



¡Volviste de nuevo al lugar. Buena suerte...

Pasamos juntos o al despacio o despacio con lento ruido. El nuestro y lo estamos perdiendo...

Adiós, Sparlock.



Inténgate quedes al final, haraposito y escuálido, con su bibe bajo el brazo parece más que nunca un profeta muerto de hambre guleando a sus infelices seguidores. Vacila un momento, luego, saluda.

Y entonces Spurlack, esa cosa ya moribunda, hace un llamado a sus últimos energías y...



Ve está. Es el gran gesto, casi grotesco y sin embargo grandioso. La dignidad del soldado ha vencido al poder de la muerte. Que venga ahora la putrefacción y el esqueleto, no podrán destruir la leyenda.



Final Spurlack hace una vez al pie del árbol y la columna se aferra. Ya no es un cadáver. Ahora es un hecho de historia. Habrá murallas como él en nuestra marcha pero él se salvará del olvido...

En Alemania, en la Segunda Guerra Mundial. Se fue a gloria y alguien canta "La Ruta de Mandalay". El destino de cada hombre y bayonetas y fusiles es el eco lúmbre de la muerte del joven oficial Sparlock. Un eco lúmbre, bárbaro y soberbio, como corresponde a un soldado. Lo sé. Yo lo sé y creo hasta hoy, que así no debe resultar tan difícil morir.



Fin

chindits

CAMPBELL

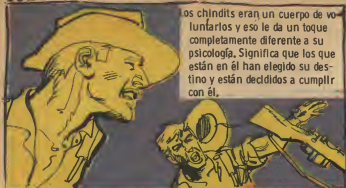
Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO

Era difícil calificar a Campbell pese a que casi todo el mundo lo había intentado. Muchos lo llamaban cobarde. Bueno... a decir verdad todos lo hacían pero yo no veía la situación con tanta simplicidad.





Los chindits eran un cuerpo de voluntarios y eso le da un toque completamente diferente a su psicología. Significa que los que están en él han elegido su destino y están decididos a cumplir con él.

Campbell no lo estaba.



¡Ahhh!



¡Hirieron a Culver!
¡Hay que traerlo!

¡Vamos!

Campbell no tomaba parte en esas acciones. Perfectamente parapetado tras el árbol más ancho que pudiera hallar, disparaba tranquilamente contra los japoneses como en un ejercicio de tiro.



Tranquilo, Culver. Ya te llevamos.

Dios, mi estómago.

Pero los japoneses son excelentes soldados y tienen cerebro. Un herido es un buen cebo. Tal vez alguien intente rescatarlo y entonces...

¡PAPA PAPA PAPA PAPA PAPA





Los reventaron.



¡Maldito seas! Tú estabas cerca! ¿Por qué no les diste una mano?

¿Y qué hubiera ganado con ello?
¿Que los muertos fueran cuatro
en vez de tres?



Sí. Y ventaja. Ellos no tienen un cobarde como éste entre los suyos.

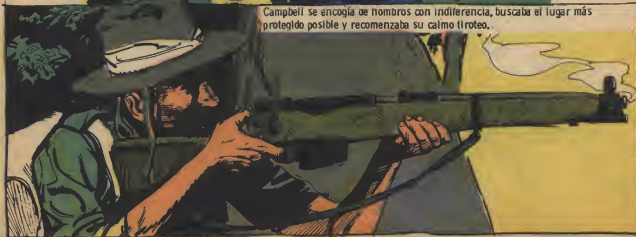


¡Grandísimo...!

¡Quietos! Este no es el momento de jugar a los coqueales! Los japoneses tienen prioridad!



Campbell se encogió de hombros con indiferencia, buscaba el lugar más protegido posible y recomenzaba su calmo tiroteo.



Estábamos en territorio infestado de japoneses todos lanzados tras nuestras huellas. Nuestra expedición secreta era ya tan secreta como el himno nacional.

Por lo menos nos los hemos sacado de encima.

¡Sí, pero... ¿por cuánto tiempo?



Tú dejaste matar a Culver hoy... y él fue mi camarada durante tres años.

Te han dado una noticia equivocada. Los japoneses mataron a Culver. Y no pidieron permiso a nadie para hacerlo.



Pero Campbell es increíblemente sólido y sabe pelear, siempre con su helada tranquilidad y economía de gestos.



Campbell apareció, tranquilo como siempre, sin acercarse a los otros. Era un perro solitario pero no había agresividad en él...

¡Eh, tú!



Tenemos los, ¿eh? ¿Crees que deberíamos hacer algo?

Seguro. Dormir una siesta.



¡Pudiste ayudarlo, uastardo!



¡Pudiste hacer algo por él!



¡Ah!



¡Ah!



¡PMUHTI!



Espero que con esto sea suficiente. Es una ridiculez perder el tiempo en estas tonterías.

No hay nada que hacerle. Es un pescado frío.

Ah. Y debe ser lo único frío en esta selva de porquería.

¡Teniente! Lo llama el viejo! A usted y a Hanlin!

Andrews, ¿cuándo aprenderás a hablar como un soldado? Estás refiriéndote al brigadier, ¿no?

Eso. Al viejo, ¿hablo en chino acaso?

Al mismo tiempo otro soldado apareció.

¡Campbell! Te llama el médico!

MacAllister lanzó un impresionante escupitajo que sonó como un mortero del 88 y gruñó:

Debe ser para sacarle las plumas de gallina.

Wingate nos esperaba bajo un rudimentario techado de hojas donde estudiaba sus mapas, rodeado del más desaharrapado conjunto de oficiales que jamás se viera en los anales militares.



Ah, Morgan, bienvenido a nuestra pequeña reunión familiar.

No me gusta cuando usted es tan amable, señor. Me huele a llo.

Adivinó, Morgan, eso es lo que tengo para usted: un llo mayúsculo.

¿Ve esta cruz en el mapa? Allí hay una estación de rastreo de los japoneses. Desde allí todas nuestras incursiones aéreas son advertidas y por ello siempre encuentran un comité de recepción esperándolos.

-Y por el bien de la salud de la R. A. F. yo debo ir a desconectar esa estación, ¿verdad?

En efecto; llévase una veintena de voluntarios y a su excelente amigo Hanlin. El adora los fuegos artificiales, ¿no es así?



El "Cowboy" se sacó el sombrero y colocándose sobre el corazón susurró:

Amén.



En esos momentos MacAllister...

(Le diré al doctor que me siento débil. El también es escocés y seguramente debe tener una botella de...)



Hablaré con el brigadier. Usted debe ser enviado a la retaguardia. Querrá ver a su familia, a sus amigos...

No, doctor. Por favor, no le diga nada. No tengo a nadie para ver. Prefiero quedarme aquí.



Entonces... ¿el resultado, doctor...?

Lo siento, Campbell. Las muestras de sangre han sido concluyentes.

¿Cuánto... cuánto tiempo me queda?

Meses apenas. Usted es un toro de vigor. Otro hombre ya estaría desmoronándose.



Por favor, doctor.

Está bien. De todas maneras sería tan peligroso volver a la India como quedarse aquí.



Por primera vez en su vida, MacAllister perdió el deseo de beber. Sin el menor rumor se apartó de la tienda y volvió junto a la tropa.



¡Eh, Mac! ¡Ven aquí! ¡Tenemos una sorpresa para ti!

¡Sí! ¡Te acabas de presentar voluntario para una misión!

¡Ah, no! ¡Al diablo con ustedes y esas bromas! ¡Me voy a...!

Oh, no. Te extrañaríamos. Ven.

¿Y los demás?

Ya los hemos solicitado. Se mueren de ganas de venir. Tendremos que hacer un sorteo.



Morgan...

Me impresionó su rostro. Parecía el de un hombre que se hubiera asomado a un abismo y hubiera visto algo espantoso en él.

Oí que necesita voluntarios. Yo quiero ir.

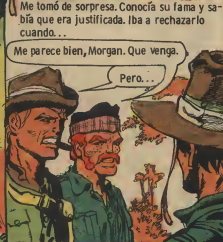
Me tomó de sorpresa. Conocía su fama y sabía que era justificada. Iba a rechazarlo cuando...

Prepara tus cosas, Campbell, y reúnete con el grupo.

Me parece bien, Morgan. Que venga.

Pero...

Pero...



¿Me puedes explicar qué demonios significa esto? ¡Yo soy el que manda esta maldita patrulla!

¡Vete al demonio! ¡Ahora se te han subido las jinetas a la cabeza?



¿Tú entiendes algo de lo que pasa aquí?

No, pero estoy acostumbrado.

Comenzamos la marcha. Ya éramos expertos en ello y sabíamos economizar nuestras energías. De todas maneras, seguía sin ser ninguna fiesta.

Y para peor tenemos a Krejensky.

Sí. El polaco era otra de las rarezas de nuestro grupo. Amarillento, escuálido, pero decidido y bravo como un gato. Debía estar comido por la malaria hasta los huesos pero seguía adelante.

Yo quise matar alemanes, pero Churchill manda Krejensky aquí. Krejensky dice bien. Krejensky mata japoneses. Luego matará alemanes.

Todos atentos. No debemos estar lejos.

Efectivamente. No lo estábamos.

Mira qué belleza. Hay una casamata de cemento protegiéndola.

Ahí. Habrá que esperar hasta la noche para hacer algo.

Un descanso es un descanso, venga de la forma que venga, así que decidimos disfrutarlo.

¿Un cigarrillo, Campbell?

Gracias.

Oye, soy curioso y tú me intrigas: ¿por qué estás en los chindits?

Es muy simple. Me enteré que mi regimiento iba a ser enviado a luchar en Europa. Allí la cosa arde. Creí que los chindits serían menos riesgo.

No me enojé. Había algo angustioso en su voz que me heló. Siguió hablando.

Siempre le tuve miedo a la muerte. Fui alistado en el ejército y desde ese día me culé. Nunca fui voluntario. Nunca me arriesgué. Siempre me ubiqué en la última línea y jamás atacé primero. Yo quería vivir.



Y ahora...

¡Eh, teniente! Hora es.

Por Dios, Krejensky, ¿cuándo vas a aprender a hablar inglés?



Nos embarramos las caras y las manos y comenzamos a reptar hacia la casamata.



Nos quedan unos cincuenta metros de terreno pelado. Será imposible atravesarlo sin que nos vean. Será mejor que uno de nosotros se largue a la carrera y trate de meter una granada en la casamata.

¿Otro regalo de Navidad? Está bien. Yo...



Pero un rumor de suelas y pedregullo nos interrumpió.



Es Campbell. ¡Va hacia la casamata!

Lo hizo a una velocidad increíble. Su inmensa sombra se fue achicando contra la casamata.

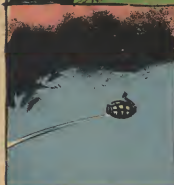


¡Parece que no lo han visto!
Ya lo harán. Esos limones no son ciegos.

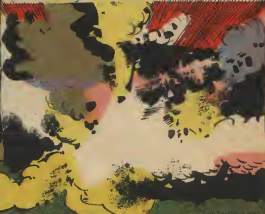
En efecto...

Pero ya Campbell estaba sobre ellos. Hubo un último salto y...

¡Va!



Y de pronto la noche se iluminó como en una exhibición de fuegos artificiales.



¡Rápido, "Cowboy"! ¡Coloca esas cargas!

Seguro, chico. No hace falta que grites.

Hubo otro traqueteo de disparos, gritos y retumbar de botas. Comprendí.

¡Hay más japoneses! ¡Tenemos que frenarlos un rato!

¡Tú y tus ideas...!

Los japoneses entraron a la carrera en nuestro campo de tiro. Había algo grandioso en ese coraje suicida del que hacían gala.

¡Ahhh!

**TATA
BLAM-TATATAT!**

El "Cowboy" apareció otra vez, caminando flemáticamente, como si estuviera en un baile de colegio en vez de un agujero del infierno.

Lista, podemos irnos.

No se lo hicieron repetir. Vimos las sombras veloces pasar a la carrera y perderse en la oscuridad de la selva.

¡Rápido!

¡Rápido! ¡Todos a la selva a la carrera! ¡Ramar y yo los cubriremos!

Entonces ocurrió. El pequeño Krejensky comenzó a correr. Casi al mismo instante las cargas explotaron y quedó iluminado como en un estudio fotográfico.



No podemos hacer nada. Si nos acercamos estaremos completamente al descubierto. Habrá que dejarlo.

Ah.

¡No!

Corrió como un poseso hacia el pequeño cuerpo gimiendo, gritando a todo pulmón.

¡Ya vengo, polaco! ¡Aguanta!

¿Adónde vas, idiota?

Tú... amigo...

¡Arriba! ¡No pararemos hasta...!



Vámonos. No podemos hacer nada por ellos.

Oh, Dios... Oh, Dios...

No fué un regreso alegre. Mac nos había contado lo que oyera en el campamento y ahora ya lo sabíamos todo. Y no era agradable.



¡Teniente Morgan! ¿es verdad que el soldado Campbell murió?

Así es, doctor, ¿Por qué?

Cristo... Hubo un error con su análisis. Los resultados fueron confusivos. No había nada malo en Campbell.

Al demonio...

No quise pensar en ello. Temía que la muerte heroica de Campbell se convirtiera en una payasada. Me aparté del médico, pero...

Tengo una curiosidad, doctor, ¿de quién eran las otras muestras? ¿Las que se creyó pertenecían a Campbell?



Del soldado Krejensky.



Fin

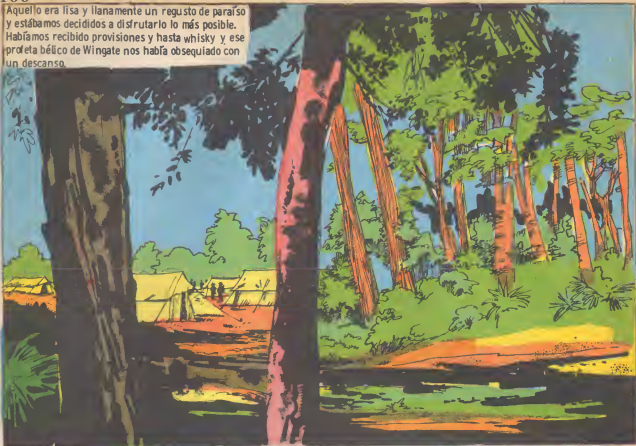
chindits

LA TENTACIÓN DE LOS VALIENTES

Por ROBIN WOOD



Aquello era lisa y llanamente un regusto de paraíso y estábamos decididos a disfrutarlo lo más posible. Habíamos recibido provisiones y hasta whisky y ese profeta bélico de Wingate nos había obsequiado con un descanso.



Nadie se lo hizo decir dos veces, claro. Viniendo de él era una rareza y con toda inocencia supe si mos que se estaba volviendo humano.

Tal vez probó un poco de esto. Regenera a todos los hombres.



Sólo Ramar estaba insatisfecho. El ha nacido para soldado y su idea de la diversión es lustrar una bayoneta.

Esto no es bueno. Nos vamos a ampliar.



Oñ Ramar, enigmático hindú. ¿Nunca has oído hablar de la paz y equilibrio del alma?



No, pero muchos idiotas han mencionado el tema.

Tal vez Ramar tuviera razón (generalmente la tenía) pero nadie se sentía con deseos de bucear en los pro y los contra de la situación. Nos bastaba con tener una migaja de paz y...





(Teniente Morgan!)



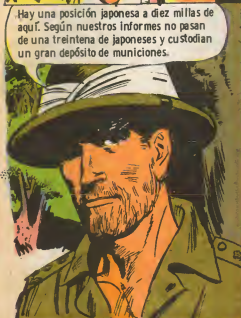
Y tuve el desagradable presentimiento de que eso sería todo lo que tendríamos: una migaja.

El brigadier lo llama, señor.



Wingate no estaba descansando, por supuesto, sino escarbando en sus mapas rodeado por un lugubre cerco de oficiales que, como yo, acababan de descubrir que el descanso no los incluía.

Ah, Morgan. Bienvenido. Tenemos un pequeño dilema aquí.



Hay una posición japonesa a diez millas de aquí. Según nuestros informes no pasan de una treintena de japoneses y custodian un gran depósito de municiones.



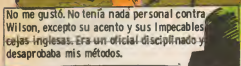
¿Una treintena nada más? Eso suena absurdo.



¿Verdad? Es lo mismo que yo pensé. Y quiero sacarme la duda.



Y para ello enviaré un centenar de hombres bajo el mando del capitán Wilson a destruir el depósito. Usted y su equipo de demolición forman parte de ellos.



No me gustó. No tenía nada personal contra Wilson, excepto su acento y sus Impecables cejas inglesas. Era un oficial disciplinado y desaprobaba mis métodos.



¿Está seguro que quiere que yo vaya, señor?



Wilson me dedicó una glacial sonrisa y añadió:

Y yo soy quien dará las órdenes.

A menos que tenga otros planes para el fin de semana, así es.

Y el que cargará con el fardo sí las cosas salen mal, espero.

Tengo un perfecto conocimiento de lo que es la responsabilidad, Morgan. ¿Le ocurre a usted otro tanto?

¿Cree que es acertado enviarlos juntos, señor? No se soportan.

No, pero se complementan. Además, me divierten.

Si han terminado de sacarse chispas, caballeros, sugeriría que se pongan en marcha. Esto es una guerra, por sí no se han enterado.

Maldita sea mi suerte. Estábamos tan bien...

Poco después estábamos otra vez en la selva, ese mundo que hierve y humea, deshidrata, devora y mata de mil maneras.

Wilson pertenece a la escuela de Ramar. Incluso en el más inhumano agujero del mundo consigue mantenerse impecable dentro de lo posible.

Hay que apresurar la marcha. Quiero llegar allí antes del anochecer.

MacAlister lo miró con odio mientras sudaba como una bestia bajo su mochila.

Y yo querría ser mariposa.

Poco a poco, el terreno se fue empinando y la marcha se convirtió en la pesadilla de una cabra. Hasta Wilson comenzó a transpirar.

Vaya terreno que se han elegido.

Por fin...

Acamparemos aquí. Mañana cubriremos el trecho final. De nada sirve el llegar reventados.

Santas palabras.

¿Podemos encender fuego?

¿Quieres champaña también, idiota? Anda y cómete un zapato para pasar el rato.

El "Cowboy" Hanlin tenía mala cara... o por lo menos más que la habitual.

¿Estás pensando en tu suegra, Hanlin?

Algo así. No me gusta esta colina.

Ha sido elegida con astucia y comenzó a sospechar que si sólo tienen treinta tipos allí arriba, tal vez se debe al hecho de que no necesitan más.

Suena ominoso.

¡Ah. Y este asno bien peinado sigue la marcha como si nos dirigiéramos a Waterloo.

Y el asno le promete una corte marcial cuando volvamos, Hanlin.

Pero el "Cowboy" es un tipo plácido si existe uno y ha pasado por estas cosas demasiadas veces para dejarse impresionar. Se limitó a echarse el sombrero sobre los ojos y responder.

Bah. Estoy seguro que usted le dice eso a todos los dinamiteros buenos mozos.

Al día siguiente reanudamos la marcha. El mal presentimiento del "Cowboy" parecía haberse contagiado a toda la columna y nadie hablaba.

Demasiado tranquila. No me gusta.

Pero...

¡Áhhhhh!



¡Cómo tiraban! Cada bala era puesta en su exacto lugar y en pocos segundos nuestra columna fue un caos inimaginable.





—Heroica frase. Hubo otra explosión de infierno y otra fantástica andanada.



Por lo menos treinta hombres... y se han llevado a Ramar. El brigadier va a chillar como el diablo cuando se lo contemos.



¡Usted no sabe lo que dice! ¡Esos japoneses son tipos seleccionados! ¡Y en estos momentos saben dónde estamos y se deben estar preparando para hacernos otro regalo!



¡Me importa un cuerno lo que...!



¡Morteros! ¡Todos al suelo!



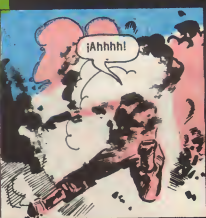
¿Contárselo? ¡Esta misión no ha terminado aún, MacAllister! ¡Vamos a tomar esta colina!

¿Qué...?



Hubo un ruido como un plorazo entre las ramas y...

¡Ahhh!



¡Ahhhh!



Nos enterramos como larvas en el suelo mientras el bombardeo arrasaba la jungla. Vagamente oí alaridos pero ni intenté alzar la cabeza.



Por fin el Infierno cesó y pude mirar a mi alrededor.

¡Oh, Dios!



¿Qué sugiere ahora, Wilson? ¿La carga de la brigada ligera, tal vez?

¡Cierre el pico, MacAllister!

Mac Allister tiene algo de razón, Wilson. Si la columna vuelve a avanzar nos harán pedazos. Además, hemos perdido la mitad de nuestros hombres y los demás no están en condiciones de pelear.



¡Miró hacia lo alto, lívido como un cadáver y comprendí que estaba pensando en Wingate.

No podemos volver a sí.



¿Tal vez haya una manera, viejo. Tal vez tres o cuatro hombres puedan entrar allí donde no han podido entrar cien.

¿Y cómo podrían acabar con esos treinta japoneses seleccionados?



Con astucia, viejo. De la misma manera como ellos acabaron con nosotros.



Wilson meditó. Y cuando alzó la cabeza comprendí que acababa de enterar a la brigada ligera y a las cargas de caballería.

Hable.

Muy bien. Antes que nada vamos a alistar a esos japoneses muertos en nuestras filas.



¿Y ahora?

Ramar pasó la vista por el círculo de rostros que lo rodeaban y...



Ahora usted será enviado a nuestro cuartel general, oficial. Allí será interrogado.

Esperaba ser torturado aquí mismo.



El japonés sonrió. A pesar suyo, Ramar aprobó mentalmente sus ropas, su pulcritud y su conducta.

Usted ha leído demasiada propaganda de guerra, "havidar". Debería cambiar su material de lectura.



La marcha en esa colina oscura fue una pesadilla. Tuvíamos que hacerlo con la lentitud de gusanos, esquivando un millón de trampas. Y para peor...

¿Dejarás de protestar de una vez, MacAlister?

¿Cómo quieres que no lo haga? Este maldito uniforme está lleno de sangre. ¿Por qué tuve que ponérmelo?



¿Ves ese fuerte, Mac? Sería imposible tomarlo, ni con cañones ni con morteros...

¿Y piensas tomarlo con un uniforme sucio de sangre?



Efectivamente, querido. Efectivamente.



Mira. Son de los nuestros. Y traen a un herido.

¡Abre la puerta rápido!



¿Qué ocurrió? ¿Acaso...?



¡Rápido! ¡Adentro! ¡Y traten de encontrar buenos escondites mientras yo termino mi parte!

Vimos su silueta de espantapájaros perderse en la oscuridad y lo imitamos. De alguna parte llegaba música de una radio.

El oficial terminó de vendar el hombro de Ramar y retrocedió satisfecho.

Perfecto. Eso servirá hasta que...

No pudo terminar la frase. La primera explosión pareció desintegrar la colina.

¿Qué fue eso?

¡Nos atacan! ¡Deben ser morteros!

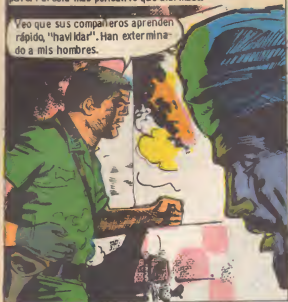
¡Afuera todos!
¡Debemos...!





El oficial japonés se sacudió el polvo de su uniforme sin apuro. Parecía más pensativo que alarmado.

Veo que sus compañeros aprenden rápido, "havidlar". Han exterminado a mis hombres.



Ríndase.

¿Rendirme? ¡Oh, no! Soy un soldado y tengo un deber de honor con el emperador. No puedo permitirme la rendición.



Sólo me queda una solución.



Adiós, "havidlar".



Lo vimos salir catapultado por el hueco de la puerta y su espada reflejó el rojo de los incendios.

¡Banzai!





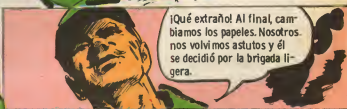
Disparamos todos casi al mismo tiempo.



¡CRAM CRAM!
CRAM!



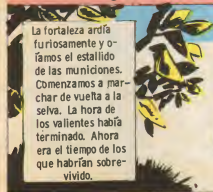
Quedó muerto en el centro del patio, con los brazos en cruz y la espada clavada en el suelo. Nos acercamos lentamente.



¡Qué extraño! Al final, cambiamos los papeles. Nosotros nos volvimos astutos y él se decidió por la brigada ligera.



Es que la brigada ligera es una gran tentación para todos los valientes. Muchos son incapaces de resistirla.



La fortaleza ardía furiosamente y oíamos el estallido de las municiones. Comenzamos a marchar de vuelta a la selva. La hora de los valientes había terminado. Ahora era el tiempo de los que habrían sobrevivido.

Fin

CHINDITS

[E-12]

EL FRANCOTIRADOR

Por ROBIN WOOD



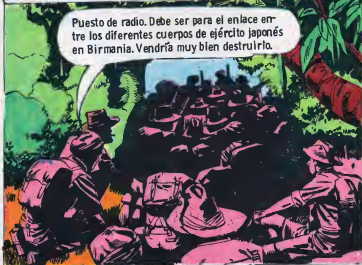
Dibujos de REZZÓNICO

El puesto japonés casi nos había pasado desapercibido en un principio. Estaba bien camuflado con hojas y ramas y sólo la antena los delató.



Ramar lo estudió durante un momento y luego nos obsequió con una de sus perlas de sabiduría militar.

Puesto de radio. Debe ser para el enlace entre los diferentes cuerpos de ejército japonés en Birmania. Vendría muy bien destruirlo.



MacAllister sufría del vientre por algo que había comido y se veía amarillo, ajado y poco patriota. Sañudamente se volvió a Ramar y silabeó:



Ve-te al quin-to in-fier-na.

Conducta derrotista, Mac.

Muérete. Dedícate a hacer turismo entre los arbustos cada cinco minutos y luego me contarás.



Basta de charla. Que el grupo se divida en cinco. Yo me ocuparé de los centinelas, si los hay.



Los habré. Los japoneses son gente seria.

Los había y los repartimos por señas. Me puse un cuchillo entre los dientes y comencé a arrastrarme hacia el mío.



Mucha gente ha escrito sobre la agonía que significa el deslizarse hacia otro ser humano para matarlo. La sensación de horror y de impotencia ante la muerte inevitable y la agonía del alma por la sangre a derramar. Sí. Yo he leído esas cosas...



...y a veces me pregunto si esos tipos alguna vez fueron a la guerra. Mi única preocupación en ese momento era no pasar sobre plantas espinosas y rezar para que el centinela que me tocara fuera raquítico y mudo.



Era raquítico... y nunca supe si era mudo.



¿Todo en orden?

Ahí. Cada día lo hacemos mejor, ¿eh? ¿Y ahora?



Ahora adentro. Y allí ya no importa que hagamos ruido.



Una veloz carrera. Ahora rogamos que los japoneses en el Interior sean sordos... y si es posible mudos y ciegos. Cualquier cosa que facilite el trabajo.



Pero ya es pedir mucho.



¡Ah!



¡Ahhhh!



Adentro está el infierno. Los japoneses apenas si atinan a tomar sus armas y así y todo se dan maña para arruinarlos el día.



Todos muertos. ¿Y los nuestros?

Liquidaron a Rogers, a Paratee, a Kama Khan y a Pandit. ¡Dioses que son duros!



En ese momento oímos el grito:

¡Eh, muchachos! ¡Vengan a ver esto!

Al diablo...



Había sombreros neocelandeses, cascos ingleses y hasta turbantes hindúes y todos ellos tenían...

Un agujero de bala, ¿qué demonios es esto?



Tenemos un japonés más o menos vivo. Tal vez él nos pueda decir de qué se trata.



¿Los sombreros...? Son... de Takahashi. Está loco. Es un tirador, el mejor. Carra soldados enemigos. Lleva la cuenta. Más de cien.





Por supuesto fue Ramar el que cortó la sociabilidad y nos trajo a la realidad del momento.



Las ramas se apartaron suavemente. El movimiento fue de una lentitud y coordinación perfecta.



Oye, Morgan, ¿y ahora?



Teniente Morgan, ¿por qué no te vas a...?





Creo... creo que el maldito francotirador está encima nuestro.



De pronto estábamos todos de cara al suelo mientras el eco del estampido rebotaba en la selva y provocaba una locura de pájaros.



¿Qué demonios fue eso?



Francotirador. Es una palabra que puede sonar horriblemente cuando uno no ve nada y cuando una bala puede venir de cualquier parte. A pesar del calor me estremecí.



Todos a la selva. Cúbrenos con el Bren, Ramar.

Ese tiro fue bueno.



¿Por qué no lo sería? ¿No viste esos sombreros en la cueva? Y Latimer lo recibió a través de la copa del suyo.



Oh, no...



¿Cómo está?

Frito. Le dio en el corazón. Se ve que los balazos a la cabeza son opcionales.

¡Rápido! ¡A la selva! ¡Allí nos podremos cubrir mejor! ¡A correr!



Nadie se lo hizo repetir. La sombra del francotirador pendía sobre nosotros. Yo sentía el miedo en el estómago, como una araña.



Nick Fitkin no era un tipo extraordinariamente genial, pero había hecho toda la campaña con nosotros... hasta aquí.



¿Dónde está el maldito?
¿Dónde...?



TATATATAT!

El Bren reventó la selva y pudimos ver los árboles pulverizándose bajo su martilleo.



¿Crees que le habré dado?

Lo duda. Ese tipo es un experto. Sospecho que en cualquier momento...



Ni siquiera me dejó terminar la frase. Oí un grito de sorpresa.

Pero...



Me... me dio en el vientre, Morgan.

¡Rápido! ¡Ayúdenlo! ¡Pongámonos en marcha de una maldita vez!



Morgan, este último bala...

Sí. Lo hizo a propósito. Lo hirió así para que lo llevemos. La marcha es lenta con un herido.



¿O sea que tú piensas que planea matarnos a todos.

Ramar, tú conoces la mentalidad de un francotirador. Son lobos solitarios. Son cazadores. Y por lo que hemos visto éste es el mejor de todos ¡y está tras nuestro!



Deslizarse con cautela. El cañón del rifle y el punto de mira están pintados de negro para que no reflejen el sol. El plomo de las balas ha sido recortado. No lleva bayoneta ni mochila ni nada inútil. Muchas municiones. Prismáticos. Eso es todo. Es un cazador.



Kelso no puede seguir así. Se desangra.

Escucha, Billy, Kelso está muerto ya. No tiene salvación. Lo estamos llevando para que muera con la ilusión de que va a salvarse, pero no es más que eso: una ilusión.



¡Ahhhh!

¿Cómo está?

Ni ilusión hay aquí. El cráneo de lado a lado.



¡Nos va a matar a todos, Morgan! ¡Haz algo!

Claro que sí. Traeme la lámpara de Aladino, la frotaré y haré venir al genio gigante para que le haga chas-chas en la colita. ¡Cierra el pico!



Guardamos silencio. La jungla estaba espantosamente quieta y no se oía nada. Entonces, Billy Burke comenzó a sollozar.



Hazlo callar, ¿quieres?

Déjalo. Es un mocoso apenas. Birmania ha sido su bautismo de fuego. Además, me siento capaz de imitarlo en cualquier momento.

Miré la muralla verde y negra que nos rodeaba buscando una respuesta. Sólo encontré el gran bostezo vegetal.

El está allí, en alguna parte, tratando de adivinar lo que vamos a hacer para adelantarnos.

¿Y qué vamos a hacer?

Linus, tú eres el mejor trepador de árboles que tenemos. Te subirás a este árbol y esperarás allí arriba. Alerta, ¿eh? y cuando lo veas...

Me imagino: ¡pu me!



Tú, Hanlin, coloca unas cuantas trampas por aquí. Elige marcas que el grupo pueda identificar para que no calgamos nosotros en ellas.



Brown y tú, Ramar, quiero que se oculten entre esos matorrales, pero háganlo como genios, ¿entendido? Este japonés es demasiado bueno como para cometer errores.



Nos matará a todos.

¡Cierra el pico, Billy! ¡Lloriques no lo van a frenar.



Es mejor que coloques al chico en algún lugar seguro. Sería un peligro tenerlo junto a nosotros. Está aterrado.

Lo sé. Yo le encontraré un lugar donde no moleste.

No se mueve. Se ha sentado sobre los talones y piensa. Los hombres ante él son profesionales; ¿qué haría si estuviera en su lugar?



Bebe un sorbo de agua y se coloca algunos granos de sal en la boca. Sigue meditando inmóvil, indiferente a los mosquitos. Piensa.



Por fin se mueve.



No se oye nada.



Pero Linus nos hace un gesto negativo.



El maldito... Adivinó que le pondríamos un tirador en las alturas.

Una tremenda explosión hizo temblar la selva. Hubo una lluvia de vegetación destrozada y una bocanada de humo crepitante.

¿Qué tiene ese tipo? ¿Una bola de vidrio?



¡Yupiiiiiii! El maldito se encontró con una de las trampas de Hanlin! Juro que bailaré sobre su cadáver!



O lo que quede de él. Vamos a ver.

Aquí explotó la bomba.



Ah, pero ¿dónde está el...?



¡Ahhhhh!

Esta vez ya no pude disimular el pánico. Nos miramos unos a otros, con la boca seca y el corazón retumbando como un tambor. Hasta el "Cowboy" parecía repentinamente pálido.

Hizo explotar una de mis bombas con una piedra... y nos esperó.



Tenemos que hacer algo. Nos repartiremos en grupos de dos. Uno marchará adelante y el otro lo cubrirá. El primero atraerá su fuego y le dará una oportunidad al segundo. Es peligroso pero no nos queda otra cosa para probar.



No. Yo no voy. Yo no me muevo de aquí.

Ven Billy. Tenemos que...



Se deslizó cuidadosamente entre los arbustos evitando ramas secas, hojas caídas o cualquier cosa que pudiera delatar su paso. Oyó el paso de los soldados.

Sonrió. Allí iban en grupo de a dos. El cebo y la trampa. Tal como lo había previsto. Pero no les haría el juego. Se deslizaría en la dirección opuesta.

Allí habrían quedado las bombas que ellos habían colocado. Las cambiaría de lugar y cuando volvieran los ingleses tropezarían con ellas.

Y cuando éstas explotaran y sembraran la confusión, él entraría en acción otra vez. Luego...



Por un segundo queda helado. Algo ha fallado en sus cálculos. Este soldado no tendría que estar aquí. El...



¡No me matarás!



¡Ahhhh!



¡No me matarás! ¡No me matarás!



No me matarás.

TLAC!

Así los encontramos al regresar corriendo, atraídos por los disparos. Nos inclinamos sobre el cuerpo del hombre verde ávidamente.

Es un mocoso apenas. Incluso más joven que Billy.



Era. Le dio en el corazón. Justamente Billy, el peor traidor que jamás existió en ningún ejército.

Pero... lo que no entiendo es cómo se dejó agarrar por él.



Lógica. El razonaba igual que nosotros, nos adivinaba... pero se olvidó que de pronto puede existir una pieza floja.

Y éste fue el caso. Lo mató su propia astucia.



Un pájaro comenzó a chillar otra vez, y luego otro, y otro, y rápidamente la selva recuperó su estrépito normal. La selva se interesa poco en tonterías pasajeras como los hombres y sus guerras. La selva es eterna, y sabia, y paciente.



chindits

Por MORIS MOORE

LA ESPADA JAPONESA

Los chindits son un cuerpo de voluntarios o sal, algo así como una fuerza de élite, un grupo de los mejores. Son los capitanes, los líderes y héroes y todo pensar en soldados valientes, luchando valientemente con ellos, pero y cuando estás rodeado.



Pero no era así. Los dioses y los dioses eran cosas magníficas como nosotros pero ninguno creó su instinto en la verdadera carne humana de nuestra expedición de los verdaderos hombres que la formaron.



Soldados que se habían ido sin derrames, algunos soldados que buscaban una forma de sobrevivir. Andes solían que hacían una gran batalla, luchando buscando acabar una guerra estancada. ... Los soldados que estaban impacientes por cumplir con su deber.



DIBUJOS DE RIZZONICO

Y muchos de ellos encontraron el final del camino en algún rincón perdido de la selva la misma, una elegida flor de los héroes cantando a los actos hambrientos mostrando sus huesos.



Tiró de ella y por un momento me dio tifo. Hay algo en esos espadas japonesas que va más allá de su simple condición de arma. Algunas tienen cientos de años de existencia y a veces pareciera que los fantasmas de esos tiempos de sangre aún estuvieran adheridos a ellas.



Y ésta era hermosa. Azul-blanca, reflejando chispas de hierro en su filo al pasarle.



Stuart sólo piensa en términos de dinero. Es el que toma los créditos de los muertos, el que revende sus botavillos, el que trata de hacer su pequeña ganancia al margen de la guerra. No me gusta Stuart.



Reynolds es algo completamente distinto. Alto, enjuto e impenetrable. Habla poco y es, fuera de Ramar, el suboficial más respetado de la compañía en la columna.



La quiere, Stuart. ¿Cuánto pides por ella?

Mil libras, ¿las tienes?



El rostro oscuro de Reynolds se volvió lentamente hacia él. Tanto pálido como de demonio, cristalizados en una mirada extraña y obsesionada.



Es curioso, es la primera vez que he oído a Reynolds hablar. Cual que lo único que sabe hacer era dar vueltas en la selva con su fusil con mira metálica japonesa.



No te cae bien, ¿eh?

Es un al tiempo. La guerra lo enfurrió. Me seguiera es un sádico. Apenas una maldición. No, no me cae bien.



Pero eso duró poco. Tenía un sentimiento por los muertos, pero también una conciencia clara y feroz del momento que vivíamos.



Wingate estaba pálido y demacrado mientras contemplaba los cadáveres que enterrábamos. Sujetaba su rifle Blaser contra el pecho y parecía tan trágico como el hijo de la madre de un millo pudiera ser.



Que basten y sobren para encontrarnos y bombardearnos disparando de una teta tan cercana. Es un riesgo que no podemos correr. Hay que destruir al aeroplano. Y pronto.



Hubo unas palietas más y allí quedaron las tumbas, la lluvia y el viento las harían desaparecer pronto y sería como si los hombres que yacían en ellas nunca hubieran existido.



Stuart marchaba feliz con su nueva adquisición, insatisfecho en su cerebro las futuras ganancias, acumulando beneficios y pérdidas con entusiasmo, en su forma de estar vivo.



Un poco más atrás lo seguía Reynolds, como un leoncillo, con sus dos verdes clavados en la espalda y el rifle de largo alcance balanceándose sobre su hombro.



Allí está el aeropuerto. No hay alarmas, ni camiones.



No esperen un ataque, Jesús ha traído tropas nuestras que lleguen aquí, ¡Rápido! ¡Avancen sobre el Almacén, ¡Jaqueando!

En realidad los ordenes estaban de más. Todos sabían perfectamente lo que tenían que hacer. Conocían a los soldados sobre coños y rodillas.

Al hoy camión, ¿qué falta de conciencia militar!



Aligro, Mac, AAT bueno a uno. Que se aproveche.



Fue la señal. Un salto y un todo veloz hacia las torres. Señales, dar a corriendo, a aceite de máquina y gasolina. Una bandera resbalaba en alguna parte.





Mira. (Este es un regalo típico).
Anillo de oro. (Bajo) de oro.
(Un regalo del Cielo!)

¡Déjalo en paz, Stuart! He tolerado muchas cosas entra en la gente pero no un ladrón de californianos.

No me venga con ésto, Morgan. Si quieres un tanto por ciento...

Todo lo que tengo que hacer es tirar del gatillo, Stuart, y todos los muchachos dicen que te mató un japonés. ¿Te das cuenta lo fácil que sería? Y te juro que lo haré si te equivocas con las manos en las bolsitas de un muerto.

Miró despacio a su alrededor. Un círculo de rostros inexpresivos lo rodeaba y lo que debió leer en sus ojos lo asustó. Después de todo ¡eran soldados y los japoneses muertos también.

Está bien. No hay que preocuparse.

Híbilos. Ser capaces de creer que voy a dejar de lado este negocio solamente por complacer sus preciosas conclusiones.

Finalmente admitió el sutil juego que comenzó a tormentarse entre Robinson, en el aire pesado y húmedo, aludido como un alarido al verlo en el cual la espada japonesa destellaba como otro sol.

¡Adivina lo que está pensando, Stuart. Haz una tontería. Ya te estaré observando todo el tiempo. Cuando volvamos, esa espada será mía.!

Pero... ¡me falta mi reloj!

Tal vez te lo han robado. Pero... ¿quién?

Hay un solo bastardo capaz de esto.
Ya sé a quién te refieres, hombre.

¿Por? He me vengas con lentitud. Yo
murió...

Revólvese la noche, hombre.

¿Qué te parece esto? Seguramente
Santa Claus lo dejó aquí en Navidad, ¿eh?

Pero... yo no...



No... no... entien-
da... Yo...



Alab lentamente la cabeza y cuando
lo vio supo lo que estaba ocur-
riendo. Fue una revolución in-
quietosa y tumultuosa.

La vida se trata mal,
¿eh, Stuart?

Tú... tú lo hiciste... tú lo pusiste en mi machete. ¿Por qué?

Para que seas lo difícil que te puede hacer la vida, viejo. Puedo convertirte en un guirre de mil marianos. Incluso puedo enraillarte para que quedes pudriéndote para siempre en la selva...



...pero si me das la espada, no volveré a tener problemas.

Estás loco. Te he visto, ¡sionado con ese trozo...

... (pero no le tendrás!)
(Ahora menos que nunca!)
(Te lo juro!)

No jures tanto, viejo. Tal vez me haga falta que me le des.



Tal vez simplemente le herede.



Desde ese momento, Reynolds lo escucha como un búfalo. Es una sombra sinistra marchando tras él, siguiendo el destello metálico de la espada prometida.



Algo raro pasa entre esos dos.



Ahí. ¿Lo has matado también?
Creo que se están volviendo un poco locos.

No es extraño que algo así ocurra en este mundo efervescente e hirviente de la selva. Aquí hasta la pequeña más ridícula puede convertirse en una enlancha cósmica que empuja al hombre a extremos inconcebibles. Aquí se llega al crimen por un empujón.



No le tendrás. Hijo de perra. Juro que no le tendrás...!



Fue el peor período de la campaña, las lluvias cayeron sobre nosotros sin cesar, ennegreciendo la selva, pudriendo los senderos, espiándonos contra el lodazal...

...y luego estaban las mal
fortunas de la jungla: la
malaria, las infecciones, los
fogos, la desaheración ru-
dioria, el barro caliente en-
tre nuestros pies torturados,
los sanguijuelas, todo el
infierno incomprensible del
mundo verde.

No aguantaré
la cocina.

Necesito quinina, Morgan.
La febré está mal.

¿Fendola que imperar,
Stuart? Se nos acabó.
Habré que aguantar has-
ta el próximo tanque en-
ta que nos hagan los avío
nos.

Pero...

¿Quieren, Stuart? Ya tengo muchas.
Ya no me enferma nunca. ¿Quieren?
Puedo darle todos los que necesiten y
te curaréis de inmediato. Claro que tú
también me tendrías que dar algo.

Y continuó la marcha martilleando y tartrillando,
lleno de una rabieta decisión capaz de vencer
a la fiebre, a la sed, a la guerra, a todo. Su
mano amarilla se cerraba como una garra en la
espada japonesa.

Y su rostro cincelado y tor-
mentado su estirado de noble y
forzado y se puso de pie li-
doando.

No te lo diré, Mencia lo ten-
drás.

No la fendré.
Mencia...

NO.

Mh...

Dr. ¿Has visto esta, Renner? Huéllas.

¡Tal vez ésta sea mi oportunidad. Quizás - haya algún aporreo con buena puntería que solucioné mi problema. No debo alejarme de él. Otro podría tomar la escoba.

¡Está detrás de mí, el bastardo está siempre allí... esperando.

¡Ah, Jaramas, Han andado por aquí y no hace mucho. Pasa la voz. Esto puede ser peligroso. Están en alguna parte.



¡Shhhhh!

¡Están emboscados entre los árboles! ¡Responden al fuego! ¡No deben ser muchos! ¡Abranse! ¡Abranse!

¡Pero... ¿cómo está? No lo veo!



¡Tengo que buscar un refugio hasta que la palca termine. Con esta fiebre no puedo ni ver la mira de mi fusil!



¡Hubo un chasquido metálico junto a su pie. Miró hacia abajo.



¡Ahhhh!



¿Oyeron eso? Fue una mina. Los japoneses debieron plantar varias cuantas por aquí. ¡Queda mucho por hacer!

¡Vio Stuart...
Tal vez...



¿Stuart? Matólos...



¡Tengo que encontrarlo, rápido! ¡La espada...!



Los japoneses emergieron lentamente de la espesura. Hombres chicos, mediantes, con uniformes bermejos y ojos alertas. Uno señaló la espada.





El segundo separó el intento
tocar su fusil. Con una maestría
eludiente tiró de la espada.



Entonces el "muerto"
Stuart se remonta
en su fecho de barro
y lanza p...

¡BLAM!



¡Ah!

Ninguno de los dos había
por un largo instante. Yac-
ron allí, jadeantes, oyendo
el latido palpitante de la fus-
lería y el murmullo de su
sangre corriendo. Por fin...

Te dije que no me lo sacarías.
Pero lo conseguiste al fin.



And, Pero yo quería tener-
la por el mango. No por la
puerta.

Se miraron un momento
y de pronto, absorta, ilu-
gicamente, los dos lanzaron
una agónica risa. Fue co-
mo un gorgoteo de hiler-
dad y muerte mezclados.

Así los encontra-
mos, la espada
japonesa estaba
cerca, pero nadie
la tocó.



FIN

chindits

LA MUERTE JUNTO AL RÍO SELUEN

Por ROBIN WOOD

Dibujos de REZZÓNICO

Mitch se está muriendo de a poco, en parte por sus heridas y en parte porque es débil y le es más fácil. No hay que tomar decisiones después de muerto y eso debe resultar tentador.

Más.

No.

¿Para qué? Es desperdiciarla. No durará mucho más, y tal vez sea mejor así.

Su voz es tan átona como una pared blanca y su rostro, una máscara de oro. No veo nada allí que delate lo que piensa o siente ese ídolo de uniforme verde.

El hoyo donde me tenían era lo suficientemente amplio como para ponerme de pie y abrir los brazos sin tocar los muros. La entrada estaba cerrada con una reja de bambú que dividía el cielo en cuadrados azules. Cuarenta y dos cuadrados.

Aguá, teniente. Por favor.

Toma, pero despacio. No creo que nos den más hasta mañana.

Los cubos azules se oscurecieron y la reja crujió. El oficial apenas estaba allí.

El día se acaba, teniente, y desgraciadamente el plazo impuesto también. Muy pronto tendremos que tomar decisiones.

Sí. Pronto será la hora de tomar decisiones, capitán.

¡Demasiado pronto, por cierto,!

¡Y yo creí que jamás podría haber estado peor,!

El agua y los alimentos se nos estaban acabando y atravesábamos la selva buscando el sitio donde los ineluctables aviones de la ineluctable RAF nos arrojarían alimentos...

... si los japoneses no están allí esperándonos, claro.

¿Nunca has oído hablar del optimismo, Mac?

Mac me miró con curiosidad. Probablemente jamás había oído esa palabra. El vocabulario de Mac se limita a adjetivos calificativos que nunca figuran en ningún diccionario.

Las cosas ya andan bastante mal como para que encima juegues al profesor bélico, paparratas.

Ramar, impecable y sereno como un cartel de reclutamiento no pudo con su genio preclaro y...

Mastiquen esas hojas redondeadas y gruesas. Tienen agua.

Mac pareció a punto de enfermar. B es un individuo que sólo bebe agua cuando cae en un río, y generalmente se mantiene lejos de las orillas.

¡Pua! ¡Jij! ¿Cuáles son las hojas con whisky?

¡Cielos. Ya no aguento más... No puedo seguir...

Mitch pertenecía a una especie intolerante de soldado; el que resiste poco y trata de explicar por qué.

B... es el agua... Me deshidrató.

Oíro que usa palabras difíciles, ¿es contagioso eso?

No para ti. Los alambiques ambulantes no sufren de esas cosas.

Toma. Aún me queda un poco.

Gracias, Gracias.



-Pero... era poco.

No te preocupes, hijo. Aquí cerca hay una fuente con agua helada y sifones que te la sirven con manguera.



Desgraciadamente, Mitch no estaba en condiciones de apreciar el humor de Mac. En fin... no hay nadie que pueda...



Hijo... eso fue una estupidez de tu parte. Nunca debes pegar a Angus MacAllister.



Claro que no, es mejor balcarlo. Sería algo así como beneficencia pública.



Suficiente, Mac. Sigue la marcha antes que te pegue una patada.

Hacer de niñero no te va, Morgan. Eres demasiado feo.



Me... me rompió un diente.

Eso te enseñará a guardar las manos en los bolsillos en el futuro, chico. Mac es un bicho duro y malo y no hay que jugar con él.

Por fin Wingate decidió darnos un descanso y calmó al suelo sin ninguna pretensión militar. Éramos ruinas y sólo queríamos morirnos con las caras pegadas al suelo y nunca más levantarnos...

...excepto él, claro. El increíble espantapájaros, piel y huesos, y tan consumido que hubiéramos podido leer las etiquetas de sus camisas a través de su pecho.

El Saluen debe estar cerca de aquí. Si lo encontramos conoceremos nuestra ubicación perfectamente y podremos guiar a los aviones.

Los hombres no pueden más, señor. Si consigue que den un solo paso considérela un milagro.

¿Un milagro? Oh, no, mi querido Porter. Es algo más simple que eso.

Es una orden, ¿entendido?

Este... sí, señor.

Y tuvimos que hacerlo. Vi a veteranos llorar de rabia mientras arrastraban sus pies llagados por el fango.

¿Qué ocurrirá si alguno cae?

Los demás tendrán que cargarlo.

Estás delirando. Son capaces de degollarlo antes que eso.

Ahí. O sea que queda una única solución. No caerse.

¿Tienes... tienes idea dónde puede estar ese maldito río?

Sólo Dios y Wingate lo saben. Yo...

Un momento. ¿No oyes algo?

Sí. Parecería...

¡B río! ¡Allí está! ¡Es el maldito río en persona!

Y de pronto, esa columna casi deshecha, casi muerta, pareció sacudirse como una víbora moribunda que da un coletazo y resucita.

¡Yupiii! ¡lo hemos hallado!

Ah... Lo más delicioso que jamás probé.

¡No lo bebas, idiota! ¡Hay que hervirla primero!

Claro que siempre hay excepciones.

Míralos. ¿De qué se alegran tanto? Si al menos fuera cerveza...

Ahora sí, Porter. Descanso para todos. Que hiervan agua en cantidad y que la radio haga contacto con la base aérea.

Sí, señor.

Ah. Y cuando los hombres hayan descansado envíe una patrulla para explorar los alrededores. Tal vez haya una aldea y puedan conseguir alimentos.

Porter era un buen oficial y seguramente un buen tipo pero en su cerebro impecable la palabra "peligro" provocaba la inevitable respuesta.

¡Morgan!

No estoy. Me fui a bailar con hermosas danzarinas hindúes bajo la sombra de hipotéticas palmeras.

Muy romántico. Tengo doce hombres listos que quieren compartir esa vocación.

Mitch estaba en el grupo y me sonrió con la estúpida contianza de un caballo que ve al carretero.

Parece que esta vez vamos juntos ¿eh, teniente?

Ah,.

Feliz viaje, Morgan.

Saludos a las bayaderas.

Otro que dice palabrotas. Este es un regimiento de intelectuales.

Es increíble lo que puede hacer un poco de agua y de descanso a hombres que están acostumbrados a nada. Incluso parecíamos soldados otra vez.

¡Tal vez encontremos esa famosa aldea de la que siempre hablamos y que jamás vi!

Mare, teniente. ¡Humo!

Al diablo. Es verdad.

Y aquí está la legendaria aldea.

Pero... ¿y los legendarios pobladores?

No deben andar muy lejos. Hay alimentos y todo está como si el lugar estuviera habitado. Algunos de estos fuegos aún están calientes.

Un ruido nos sobresaltó... ¿Qué?

¡CRAS!

...y nos encontramos cara a cara con media docena de chiquillos desnudos que nos contemplaban boquiabiertos. Uno se escaraba la nariz.



¡Dios! Casi disparo.



Y allá vienen los aldeanos. ¿Los ve?

Sí, iban saliendo poco a poco de la selva, doblados bajo el peso de troncos y pilas de bambú.

Hmmmm. Parece que van a edificar algo.



Una taberna, a lo mejor...



Sería demasiada...

Aquella fue una guerra cruel y despiadada y poco respeto hubo en ella. Pero incluso hasta hoy, yo lo tengo por esos pequeños soldados amarillos, eran tan buenos como nosotros y rápidos...



¡Atrás! ¡Atrás!
¡Son muchos!





Luego supe que recibí un bala-
zo en el hombro. En ese mo-
mento fue como si un tren ex-
preso me hubiera embestido.



Cuando desperté estaba en una
choza. El oficial japonés estaba
cerca mío. Me pasó una taza
de té sin que la máscara de oro
de su rostro reflejara ninguna
emoción.

Beta, teniente. Le hemos extraído la bala
y curado. Tiene además contusiones y un
bayonetazo. Nada grave.



¿Y mis hombres?

Puede enorgullecerse de casi todos ellos, teniente. Murieron como valientes.



¡No es verdad, teniente! ¿De qué valía que me hiciera matar? No hubiera cambiado nada, ¿no?



En ese momento vi a Mitch. Estaba sentado en un rincón y parecía más una ruina que un hombre.

¿Y él?

Es el "casi" teniente. Un cobarde, nada más. No merece la atención que le dispensamos.



Mitch era un cobarde. Y tal como el mal soldado que fuera, era un cobarde que necesitaba justificarse. Pensé en los otros, hombres muertos de la patrulla y casi me descompuise.



Cierra el pico.

Y ahora pasemos a los asuntos prácticos, teniente. Deduzco que es usted un miembro de cierto cuerpo británico que atravesó nuestras líneas y que está causando un cierto caos tras ellas.



Necesitaré, naturalmente, que usted confirme esto, que me diga dónde están sus fuerzas, de cuántos hombres se compone, cuáles son sus...



Ahórrese el discurso. No pienso hablar.

Esperme la tormenta y la oportunidad de convertirme en un héroe, pero el japonés era mucho más inteligente de lo que supuse.

Hmm. Creo que dedicarme a usted sería inútil, teniente, o por lo menos muy largo.



En cambio él, creo que él hablará.





Me arrojaron al pozo sin crueldad inútil. Estaban ocupados en cosas realistas. Y la crueldad es un lujo de los aficionados.

¿Y Mitch? ¿Qué estarán haciendo con él?

Amanecía cuando lo arrojaron en el foso. Le busqué heridas, rastros de la tortura, algo, pero sólo encontré su mirada esquivada.



Se inclinó hacia mí con un rostro hambriento, enfermo, deshecho.



No le contesté y luego de eso comenzó a dejarse morir.



No le contesté. En cierto modo deseaba que reventara de una maldita vez. Pronto llegaría mi turno.





Pero sé que es mentira. No soy un loco y sé que no resistiré la tortura. Hay diferentes niveles de valor y éste no es el mío.

Teniente, yo traicioné a todos, pero es que tenía miedo... ¿qué podía hacer? No todos pueden ser valientes, ¿no?



No, No todos. Bebe un poco.

Y entonces los cuarenta y dos cubos azules del cielo se oscurecieron y el bambú crujió y la voz del ídolo de oro dijo:

B día se acaba, teniente, y desgraciadamente el plazo impuesto también. Muy pronto tendremos que tomar decisiones.



St. Pronto será la hora de tomar decisiones, capitán.



Un soldado japonés se endereza y se despreziza. Se llama Oaishu Tahada y fue empleado público en Osaka.



¡Nos atacan!

BLAM! CRAMP LUMP TUMP TUM



¡Todos a las armas! ¡A refugiarse en...!

Y en ese momento, Mitch lanza un alarido espeluznante y salta hacia la reja.



¡Suéltame, perro!
¡Suéltame!

El día es un delirio de explosiones, traquetos, y alaridos. Nada parece real excepto la muerte.



¡Suéltame!

Pero aún así su mero fantasma no suelta la presa. B su víctima y Mitch se la lleva a la muerte.



¡Suéltame!

Mitch muere ante mis ojos, colgado de la reja y de la bota del oficial japonés. Los pistoleros a quemarropa acaban con todas sus dudas.





Mitch se mece lentamente en el aire. Un cadáver colgado de otro cadáver. Nada importan las diferencias entre estos dos hombres. Ahora tienen en común la muerte.



El río Seluen corre allí cerca, tan real, tan eterno... Como si se riera de nosotros, los pobres, patéticos, los pequeños hombres.

FIN

(E-15)

chindits

MAC Y EL SOLDADO JAPONÉS

Por ROBIN WOOD

Dibujos de REZZÓNICO

Ayer peleamos contra los japoneses. Fue una escaramuza
apenas, pero bastó para que perdiéramos algunos hombres.

Y el fúnebre barajar de nombres continúa.
Es un grosero funeral que sólo un soldado
comprende. Estamos tristes pero no los lloramos
a pesar de que esos muertos son como trozos
arrancados de nuestros cuerpos.



...y Dickson. ¿Lo recuerdas? Era ese que
silbaba todo el tiempo...

Bueno, eso por lo
menos será un alivio.



Hay bromas brutales y chanzas sangrientas. No se llora por el caído.
Se lo entierra en el recuerdo con una carcajada que es como un la-
drido.

...y Puthra, el bengalí.

Oíla siempre. El tipo más
sucio que conocí jamás.



Lo peor es que los japoneses nos siguen.
El "havidar" Ramar ha reportado un
fuerte contingente que nos sigue.

¿Entonces...?



Hay un afluyente del Chindwin en
las cercanías cruzado por un puen-
te colgante. Lo atravesaremos y lo
volumos. Eso nos dará una buena
ventaja. No tengo interés en librar
una batalla campal. Nuestra misión
es destruir las comunicaciones de
los japoneses, no ganar la guerra
solos.



Por lo tanto notifiquen a Hanlin que
se prepare.

Sí, señor.



Como de costumbre, el "Cowboy" es el niño mimado cuando se trata de volar cosas. Este esqueleto cansino y filosófico debió sacar los dientes mordiéndose un detonador.

Pásame otra.

¿Es peligroso eso?

Déjalo caer y nadie tendrá que enterrarte. Bastará que soplen.

Diablos, y tú tan tranquilo...

Bah. Soy soltero, huérfano y el único tejano que no tiene petróleo. Además no sé montar a caballo. Puedo morir sin molestar a nadie.

¡Adelante, muchachos! ¡A cruzar el puente y a comenzar una nueva vida!

Es bastante malo tener un teniente, pero cierra el pico, Mac, y mueve el tiro un teniente humorista y australiano no es demasiado.

Espera, algo se me metió en la bota.

Ojalá sea un alacrán.

Hmm... No. Es una maldita piedra solamente. Claro. Tengo la suela llena de agujeros.



Fue como si el infierno se hubiera abierto repentinamente, vomitando un alud de demonios ululantes y erizado de bayonetas.



¡Teniente Morgart! ¡Haga volar el puente!



¡O lo vuelva ahora o será demasiado tarde! ¡Es una orden!



Hice un gesto al "Cowboy" y por primera vez lo vi vacilar y volver la cabeza hacia la silueta enorme acercándose al puente

¡HAZLO!

Y el puño rojo de la explosión despedazó el puente en un segundo de fragor indescriptible. Ni siquiera pudo gritar.

(El puente... Ya llega...)

¡Ya lle...!

Cayó al río.

Qué final para él. Debe ser la primera vez que bebe agua... y la última.

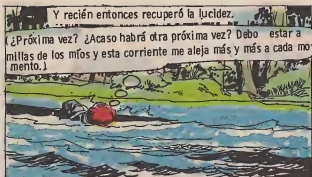
Una descarga cerrada nos arrancó de nuestro estupor. Del otro lado del río los rabiosos japoneses trataban de darnos algo a cambio del puente.

¡A largarse!

Bajó velozmente con la corriente, aturrido, ciego, casi desmayado.

(Un tronco... A tiempo...)

(El puente voló. No me esperaron. Bien hecho, claro. Fui un idiota en andar payaseando. La próxima vez...)



(Tengo que llegar a la orilla o terminaré desembocando en el Mar de la China .)



Sentado al pie de un árbol, jadeante, chorreando agua y sudor humeando en el calor de horno de la jungla, MacAllister pudo por fin apreciar su situación.

(No tengo alimentos. Poca agua y solamente mi pistola y un cuchillo... Y una brújula .)



Se miraron un momento con los dedos en el gatillo, uno más sorprendido que el otro.



Por fin...

Recapitémos, vieja. Si los dos disparamos nos vamos a matar como marranos. ¿Qué te parece si actuamos con inteligencia y bajamos la artillería?



El japonés pareció comprender la intención de sus palabras y tras un momento de duda...

Eso es. No vale la pena matarnos cuando no hay público, ¿no? Mi nombre es MacAllister pero mis amigos me llaman Mac. Mis enemigos también.



¿Entiendes? Yo Mac. ¿Y tú?



¡nivo Kono.

¡Diablos... ¡Qué nombre! ¿Por qué no eligen algo más simple?



El japonés se encogió de hombros y respondió algo.

Ya veo que nos vamos a entender bien. Con tu inglés y mi japonés no va a haber posibilidad de que no estemos de acuerdo.



Hmm... Espero que no sea agua.



¡Al diablo! ¡Es whisky! ¡Y del bueno! ¿Dónde lo conseguiste?



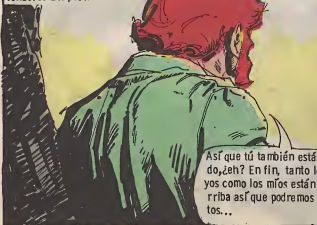
El japonés sonrió.

Pum.

Bueno. No hacía falta que fueras tan específico. En fin. Ahora será mejor que estudiemos la situación. ¿Qué haces tú aquí?



Hubo una hora de mímica y whisky y por fin pudieron entenderse un poco.



Así que tú también estás perdido, ¿eh? En fin, tanto los tuyos como los míos están río arriba así que podremos ir juntos...





Kono, compadre, toma un trago de esto, ¿eh? Te lo tienes más que merecido. ¿No te gustaría alistarte en el ejército británico por casualidad?



Avanzaron con lentitud siguiendo el curso del río. El calor aumentaba y bandadas de mosquitos se cebaban en ellos salvajemente.



Lo único que me consuela es que todos los que me pican morirán alcoholizados.

Un alarido de terror lo hizo volverse de un salto.

¿Qué diablos...?



¡Quietos! ¡No te muevas o te hundirás más rápido!



Aquí. Agárrate. Con calma. Piensa en otra cosa. En alguna chica en Japón. En... en... ¡en un teniente tuerto colgado de los pies...!



O un yanqui... flaco... enterrado en un hormiguero... con un cartucho de dinamita en la boca...



...o un hindú... muy limpio... metido en un chiquero.



Demonios no vuelvas a meterte donde no debes. Kóno ¿Entendido? Este tipo de cosas no es buena para el corazón.



Al segundo día, la marcha fue más lenta. El calor y la humedad los iban golpeando y venciendo de a poco.

¿Quién lo diría? Estoy tomando agua y hasta me gusta. Realmente las cosas van mal.



Descansaremos aquí. Es inútil reventarnos. Seguiremos mañana.



Eh. ¿Qué miras allí? Muéstrame.



¿Y esa belleza a la derecha? Debe ser tu hermana, ¿eh? Me parece que cuando la guerra termine iré a visitarte. ¡Imagínate lo divertido que será recordar todo esto.



La marcha era cada vez más difícil a medida que las energías se iban disolviendo con el calor intolerable, la fatiga, el lodazal que sorbía los pies, obligando a tirar de ellos a cada gaso.



Se acabó el agua... y la comida. Pronto vamos a ser los dos tipos más infelices de Birmania.



Pero... ¡un momento! ¡Oigo voces! ¡Al suelo!



Vamos a arrastrarnos hasta la colina, ¿eh? Desde allí veremos quién es. No hagas ruido. Pueden ser japoneses.



Este...



Desde la altura contemplaron la selva, un recordo del río y...



Son los tuyos. Por lo menos tu viaje ha terminado.

¡Al diablo! Uno no puede pensar en todo. Vamos.



El japonés se enderezó en la altura, delirante de júbilo y gritó.

Seguramente entre ellos había un novato que cometió la eterna tontería.

PIAM!

Al diablo... Te destruyó la rodilla. Te la ataré para que no sangre. Tardarán por lo menos una hora en subir hasta aquí.



Esperalos, ¿entiendes, limón?, y pon te contento. Con esta pierna así, ya no sirves para la guerra. Te mandarán a casita con toda la familia. Tienes suerte, ¿eh?



Yo te visitaré cuando este lío termine; ¿de acuerdo? Guárdame esa preciosa hermanita que tienes. Ella te lo agradecerá.

Pero... ¿qué haces con la foto?

Ah. Tu dirección, ¿eh? Veo que tienes la cabeza mejor ubicada que la mía. Casi me voy sin ella.





Hasta la vista, compañero. Ya nos veremos.

Pero Mac no se alejó aún. Escondido espió a la patrulla para asegurarse de que...

(Se lo llevan. Tipo con suerte. No más guerra para él.)



(Y ahora veamos si yo puedo hacer algo con respecto a mi suerte.)



El centinela apuntó el rifle hacia las tinieblas y ladró:



¡El maldito rey, maldito idiota! ¿Dónde te crees que estás? ¿En la maldita guerra, grandísimo...?



¡No lo puedo creer! ¡Lo creía sepultado en el infierno!



Costaba reconocer a Mac en ese espantapájaros, deshecho, esquelético y hediente, con el rostro convertido en una calavera. Se derrumbó entre nosotros y susurró:



Es él. No hay duda alguna. Reconozco su grito de guerra.



Lo limpiamos, curamos y vestimos. Lo envolvimos en frazadas y le dimos comida, quinina y whisky. Estábamos delirantes de felicidad y nos cuidábamos de no demostrarlo.



Ah... Ese es mi amigo Kono, un gran tipo... y la de la derecha es su hermana. Me la reserva.





No. Ya les contaré. Lo voy a visitar después de la guerra. Hay una dirección escrita atrás, ¿no? Tú hablas algo de japonés, Ramar.



Sí. Es una dirección en Japón. Casa, calle, nombre y ciudad.

Excelente. Veo que Kono es prolijo. Guarda bien esa foto.



A todo esto, ¿en qué ciudad vive?

Ramar estudió otra vez la foto, descifrando la escritura y por fin respondió.



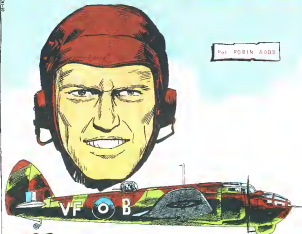
Hiroshima.

FIN

chindits

UNA CARTA PARA ALISTAIR BEAGLEY

Por PORIM AODS



Dibujos de PEZZÓNICO



Alister Beagley había entrado en la guerra como el que entra en un mal sueño. No tenía pasta de dientes.



Y Beagley no era de esos. Cumplía con su trabajo sin ir más lejos y su única ambición era volver vivo a casa. Tenía una esposa en cinta en Cardiff y un taller mecánico con el que se rumaba día y noche.



Beagley, Beagley. Termino que hacer otro lanzamiento de provisiones para Wingate.

¡Bastos! ¿Podría salir meg esos tipos? Creí que no quedaría ninguna.



Quedan y se están pudriendo en la selva y tenemos que llevarles municiones y medicamentos. Vaya.

¡Vale! ¡Dios! La última vez perdí dos aviones.



Beagley era artilero en un Bristol Blenheim, lo cual es tal vez el peor lugar desde donde asistir algún combate antiaéreo. Porque que los aviones enemigos se fueran de noche hacía uno. Y la guerra de **aviones** trillones muy personal.



¡Hien! No me gusta nada este trabajo. Hay una buena obra papaverie en la zona.



¡Ja, ja... y ya tendremos escote. Una verdadera fiesta.

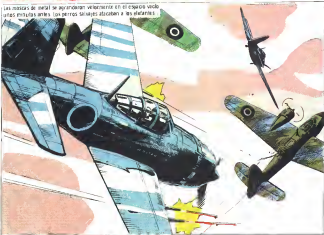


Beagles contempló la infantería que allá abajo y se estremeció.

¡Malditos diablos! ¡Dicen que la mayor parte son argentinos y...!



Las motoras de metal se aporranaban velozmente en el espacio vacío, unas minutos antes. Los perros del cielo atacaban a las estafetas.





(Allí... allí no hay implantación. Tal vez...)

La inmensa masa del avión se sacudió fuertemente. Se tembló el latido y luego, el terrible tragar del metal al caer sobre los árboles.



Bird Birdson, capitán, natural de Londres, contempló la vegetación que llenaba el horizonte de su cabina y sonrió.

No ha estado mal.



Luego se desplomó hacia adelante. Su cuerpo se quedó encajado en el tablero de instrumentos y sus ojos se llenaron una visión de jungla a la manera.



Nosotros habíamos arrojado a todo esto de lejos. Vimos a los Zero japoneses atacar sobre el sitio donde el Birdson había caído pero no dispararon.

Debían haber agotado sus municiones.



¿Qué opina de esto, Margery?

Mira diez miles, cincuenta "punkies" y te traeré la carga señor. Estamos demasiado interesados de todo para permitirnos perderla.



Wings no necesitó pensarlo mucho. No tenían suficiente munición ni para freírlos a la parrilla y la mitad de los japoneses estaban comidos de disentería o malaria...

Vaya Anzai... ¡pero cuidado! Los Zero deben haber perdido la información a los japoneses de tierra. No podremos quedarnos mucho tiempo aquí.



¿Pues en ese caso díles que se vayan de sus trasteros y vengán a la escuela? Santa Claus no ha sido aliado aún así que será mejor que me vengas regalos!



Cállate demasiado. No tienes educación.

No, pero en ese avión debe haber whisky y cigarrillos y yo necesito una buena dosis de ellos. ¿Sabes que el otro día incluso bebí agua? Me moría de vergüenza si se me llegaba saber.



El "Cowboy" se nos fue de inmediato, la cual no me sorprende.



Ramir, ven conmigo. Elige con cuenta de los hombres. Los que están en mejores condiciones...

¡Hola! Eso no es mucho decir... Necesitamos gasolina...



Lo que sí me sorprende es...

Yo soy también.



¿Qué te ocurre? ¿De pronto quieres ser héroe?

Trascurrió el resto de la noche. La cual fue una liberación. Nuestros hombres no estaban en condiciones de atravesar la selva a machetazos.



Y tengan los dedos en el gatillo. Si yo fuera te partiría la cabeza con un ojo clavado en este lugar.

Si fuéramos japoneses ellos ya habrían perdido la guerra.

Casi diez horas después llegamos exhaustos, desahogados por los mosquitos con los dedos escarabados en los engranajes y con el miedo delatado por la selva.



Perdido que somos las primas en llegar.



Y también MacAlister encuentra lo suyo.
Yo sabía ya... Estos pilotos saben vivir...

Hmm. Pues a todos les habrá de aprende-
raje. ¿No crees?



En ese momento, ya grito más sobresalta.
¡"Hawkins" y "MacAlister"! ¡Aquí hay un sobre-
viente! ¡Haw!



¿Cómo quibres es sobre? ¿No ves que...?



El muchacho estaba aún detrás de sus a-
metraladoras con el rostro lleno de tem-
por. Sus ojos eran azules, muy azules...

¿Quibres... quibres son azules?



Pase la mano ante sus ojos. No parpadéa...



Dios... ¿Qué...?

Los cristales deben haber dado en los nervios ópticos. Siquiero de allí y líguelo un poco. Le llevaré con nosotros.



¿Y qué diablos haremos con él? ¿Le imaginan a un diago en nuestra columna?



Eres muy buena para decir estupideces, Mac. ¿Tienes alguna idea mejor? ¿Pagarle el bote de gracia, te vez? Anda, hazlo.

Buena... Yo me quise decir...

¿Cierra el pico, entonces! ¡Y no le abras la boca a decir una idiotez! ¡O sea que, simplemente, no la abras nunca!



¡Uff! Eso como un cura viejo, ¿eh? ¿eh?



En fin... Lo peor es que tiene razón. Debes observarnos estupefactos.



El oficial bajó lentamente sus prismáticos. Una estrofa de sal se reflejó en sus anteojos...



Luz...





¡Apuren con eso! ¿Creen que tenemos todo el día?

Haciendo de esto... Pronto será de noche.

¡Bueno. En la oscuridad tendremos más oportunidad de escurrirnos. Marchar en pleno día, con esos malditos cargamentos de munición no es muy tentador, ¿no creen?



Eh, ¿querrías un poco de vino? Te avisan desde días por venir.

Ah sí. Eso era todo... Dame un poco.



Oye... Ya que estás. Llévame esta carta... ¡He hecho esta mañana y aún no la he podido abrir. Quiero saber si mi hijo está...

¡preguntar! ¡Hay japoneses que se acercan! ¡Marchad!



¡No te dé!



¿Qué hacemos?

El sargento Marghett llevará las mulas y vehicúlosos hacia atrás. El resto quedará con nosotros. Vamos a demostrar a esos desgraciados todo el tiempo que podemos.

Generalmente dejó que Ponar transcurra así, ordenes a sus "gurdies" (El sabe ponerles un poco de sal...)

... y si estos no les no llegan pronto al brigadier le daré los pies, las manos, las orejas y la lengua y le arrancaré los ojos y los intestinos. ¿Has entendido?



Entendido, "haldier".



Y ahora a esperar...

Perdón.

Y nosotros vamos a pelear bien fuerte de aquí
adelante sobre ellos. Por suerte tenemos cir-
cas enteras ahora y podemos ser genera-
tores...

Para non caíde lo seguinte.

COMBLAM

TATATA TA-TA!

Al Dign... No los detendremos durante
 la mucho tiempo más Morgan. Me
 mos perdido a la mitad de nuestra
 historia.

[illegible]

Ma sì... Entro qui ho un momento
Y...

El 3.º libro de un centenar de gargantas me hizo olvidarlas. Ahora se vende el disco oficial.

Agreement A-123456789
 Insurance

[illegible]

1999

El resto fue ahogado por el ensordecedor latido de las ametralladoras. Al principio no comprendían lo que ocurría...



(El Beagley) ¡Qué en el a...
vibrar!



...y vimos a los hombres blancos del ejército prácticamente desaparecer en ese huracán de plomo, en donde caían...



Una y otra vez,
la columna de fue-
go cayó sobre el
los. Era la mu-
erte con ametralla-
dores.



El calibre de una ametralladora avellanas en algo fuertemente. Vimos la tierra volar en tramos de una altura increíble, como si los volcanes entraran en erupción.



Arboles, rocas, hombres, todo parecía desmenuzarse bajo la furia mortal...



Y ellos eran valientes... Variaban sus fusiles hacia el avión y dispararon como loco...



...pero era imposible aumentar la potencia de fuego...



Se batieron... No los culpes. Ya la había hecho hace rato.



Corrimos hacia el avión chillando como colegiales y tirando nuestros bombarderos al aire.



(Bravo, Beagley) ¡Qué un terremoto!



Me sentí trabajosamente a través del cristal resacaído a latidos. Podrían ver la sangre corriendo a raudales.
Para... no fue difícil... He oído tanto ruido que no me fue muy difícil saber cuándo apuñalar... Claro que ellos no lo hicieron tan mal como...



Quedó en silencio un momento, exhausto y por fin salió ríndose encendido...

Vaya... Soy un tipo de suerte, ¿eh?



Quedamos con los pilones, un largo rato en un silencio denso, con la boca llena de sabor a carne y a grasa. Por fin comprendí que era inútil seguir allí...



FIN

chindits

GORDON

Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO



Plantar minas es una de esas exquisiteces que se pueden saborear en la nunca bien ponderada vida de soldado. No es una cosa muy difícil y sirve para educar el intelecto y el buen humor.



Hay que colocarlas no muy profundas y recubrir las con una fina capa de tierra, todo esto con el sudor que corre a chorros por el cuerpo, los mosquitos que nos comen los ojos y un miedo de muy padre y señor mío que convierte las tripas en jalea.

El "cowboy" acomoda una con rapidez. El no está asustado. El ama la dinamita y sabe cómo manejarla. Se vuelve hacia nosotros y nos obsequia con su sonrisa esquelética y dice...



Los japoneses habían abandonado un depósito repleto de minas y Wingate había decidido aprovecharlas.

Perfecto. El próximo grupo de japoneses que pase por aquí irá a parar a la copa de los árboles.



No se te ocurra estornudar, Mac.

No digas tonterías. ¿No ves que me haces reír?

Muy gracioso.

¿Nunca te has enterado? Este pelotón está lleno de humoristas. Hacen bromas magníficas.



¿Y los árboles adónde?



¡En marcha! ¡En la próxima etapa los espera Rita Hayworth con una caja de champaña!

La marcha es una pesadilla pero hasta eso se ha convertido en rutina. La jungla apesta a humedad y putrefacción y los mosquitos nos devorarán vivos.



Desgraciados... ¿qué demonios quieren sacarnos? ¿No se dan cuenta que ya no nos queda sangre?

Algunos soldados están destrozados por la malaria. Otros son devorados por llagas purulentas. Hay pies infectados, ojos lagrimeantes, principios de gangrena, toda la panoplia del sufrimiento se despliega en esta lamentable columna de hombres.



Wingate está a un costado del camino y nos observa pasar, rodeado de sus zaparrastrosos oficiales. Wingate está demacrado como un cadáver y parece tan frágil como un castillo de fósforos, pero es una falsa apariencia...



¿Lo ves? En este pelotón son todos unos podridos humoristas.

Ah. Son unos graciosos, ¿eh?

Eh, teniente. ¿Puedo entrar en tu pelotón?

¿Qué te ocurre? ¿Te has convertido en admirador mío ahora?



Gordon es un caso raro. Parece contentísimo a medio de esta olla de sufrimiento y su buen humor es tan molesto como un forlúnculo.

No, pero sè que a ustedes le dan todos los trabajos sucios, ¿no es así?



Una verdad tan grande como Buckingham Palace. ¿Y eso que tiene que ver contigo?



¿La gorda?

¡No es gorda, teniente! Es... redondita... ¿Quiere ver la foto?

Era una lógica de hierro y tuve ganas de asesinarlo pero por suerte para él...



¡Teniente! ¡Mire!

Quiero ganar una medalla.



Lo miré como si tuviera dos cabezas y no me hubiera extrañado que tuviera cuatro.

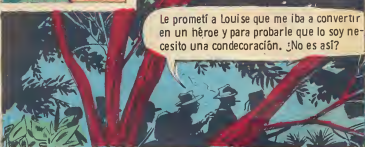


¿De qué estás hablando?

¿Le mostré la foto de mi novia?

¡No! ¡No quiero ver la foto! ¿Qué tiene que ver tu novia gorda con la maldita medalla que quiere ganar?

Le prometí a Louise que me iba a convertir en un héroe y para probarle que lo soy necesito una condecoración. ¿No es así?



Un sendero... Muchos camiones han estado pasando por aquí...



Ah. Quiere decir que debe haber una concentración de fuerzas japonesas muy fuerte en alguna parte.



Morgan, explore esto. El servicio de inteligencia no informó nada a este respecto.

Tal vez es inteligencia lo que justamente falta en ese servicio, señor... con todo respeto, señor.

¡Morgan, déjame venir contigo! ¡Esta puede ser mi gran oportunidad de ganar una medalla!

En fin... Un idiota más o un idiota menos en este grupo no hará ninguna diferencia.



¿Ves? Hasta el teniente es un humorista...

Ahã. Todos graciosos, ¿eh?

Vamos a abrirnos en columna y evitaremos el camino. Los japoneses no tienen un pelo de tontos y yo no quiero hacer el papel de idiota.

Creo que has tomado esa decisión un poco tarde, teniente.



Pero no tarda la selva en acabar con nuestro buen humor. El cacareo de los pájaros parece premonitorio y a cada paso podemos encontrarnos con una sorpresa. Y ninguna sorpresa es agradable en la jungla...



Mac, ¿quieres que te rompa la nariz?

Bah. Estoy seguro que usted le dice eso a todos los buenos mozos, teniente. ¿Un besito?



No se ve nada...

No te fíes de eso.



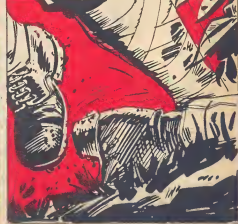
Espera. Oigo algo.



El japonés tenía cara de satisfecho y avanzaba silbando entre la maleza...



... y si Hanlin no hubiera tenido las piernas tan largas nada hubiera ocurrido...





Pero el japonés reaccionó primero.



Ya las precauciones
eran inútiles así que...

¡Ahhh!



Frito. Le dio entre
los ojos. Fue un
tiro de suerte pa-
ra el japonés, cla-
ro.

En ese momento oímos ese rumor vago
e indistinto pero que todo soldado de
la selva ha aprendido a reconocer. A-
vance de hombres de armas.

Los japoneses se vienen. Hay que huir
¡y rápido!



¡Cuidado, Morgan! ¡Vienen
del otro lado también!

¡Maldición! ¡Estamos
atrapados!



Ramar Khan conservó la calma, lo cual fue una bendición porque de lo contrario eso se hubiera convertido en un infierno.



Alif he visto viejas cuevas. Tal vez encontremos un lugar donde escondernos.



¡Vayan, teniente! ¡Yo les cubriré la retirada!

¡Déjate de idioteces y ven! ¡Este no es el momento de ganar tu medalla!

Aquí hay una... Si nos apretamos entraremos todos.

¡Ven de una maldita vez, Gordon, o te haré polvo el trasero a patadas!



¡Ya vengo! ¡Acomódense ustedes y guardenme un sillón! ¡Que sea de felpa roja!



Cretinos humoristas todos. Me aburro de reírme todo el tiempo.



Ah. Es monótono.

¡Ven, Gordon! ¡Basta de bromas ahora!

Está bien... Está bien... Yo solo quería...



Pero...





¡Ahhh!



Algo le pinchó la espalda y alzó lentamente la cabeza, tal vez presintiendo que el filo en que se había metido esta vez era descomunal.



¿Lo oyes? Aún es un humorista.

Cierra el pico, Reeberg. Creo que muy pronto Gordon necesitará de su buen humor.



¿Y si los atacáramos?

¿Tú también tienes una novia gorda que quiere que ganes una medalla? Somos diez y ellos son quinientos. ¿Tienes alguna otra ocurrencia genial?



Mire... Aquí está la foto.



Al diablo... ¡Que porrazo! Creí que me había...



Inglés, no te muevas. Ahora estás en manos del ejército imperial japonés. Y no creo que será agradable para ti.

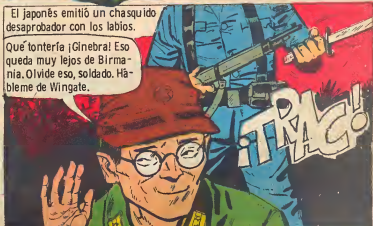
En eso estoy de acuerdo con usted. No es un sistema inteligente de ganar una medalla.



Soldado, supongo que tú perteneces a las fuerzas de penetración del brigadier Wingate. También supongo que tienes familia en tu país y que querrás volver a ellos.

Bueno... Tengo una novia...





Por Dios, Morgan. ¡Hagamos algo!

¡Cierra el pico! ¡Eso es lo mejor que puedes hacer!



Basta... Por favor...basta...

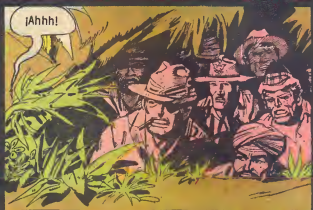
Claro que sí, soldado. ¿Dónde está Wingate?



Soldado... de primera... Ebenezer Gordon... Un millón ochocientos...



¡Ahhh!



Este empecinamiento te llevará a la muerte, soldado. ¿Y para qué? Guíanos hasta donde está Wingate y un día podrás volver a ver a tu novia.



De lo contrario continuaremos con...

¡No! Por favor, no... Los guiaré... No me toquen más...



¡Maldición! ¿Has oído eso? ¡Va a llevarlos junto a Wingate!

¿Crees que soy sordo? Hay que esperar a que se vayan.



Nos asomamos cautelosamente, con los dedos en los gatillos y las bocas secas.

Nada... Se han largado...

¡Rápido! ¡Tenemos que llegar junto a Wingate antes que ellos!



Nos lanzamos a la carrera como locos, destranzándonos las carnes y los uniformes contra las ramas espinosas. El suelo es barroso y nos hace tambalear y caer.



Correr. Correr. Los pulmones nos arden y a veces chocamos contra los árboles. Correr. Correr. Advertir a Wingate...



(Pero nunca llegaremos... Nos llevan demasiada ventaja... A estas horas los deben estar masacrando...)

Trotamos al borde del desaliento y la extenuación total. Ni cuidamos nuestros pasos... El sol hace hervir la selva birmana...

(No es culpa de Gordon... Pobre diablo... Pero todos serán aniquilados...)



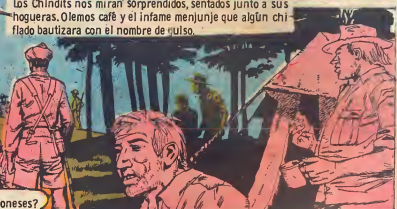
¡Aiii!



Los Chindits nos miran sorprendidos, sentados junto a sus hogueras. Olemos café y el infame menjunje que algún chiflado bautizara con el nombre de guiso.



No entiendo... ¿Y los japoneses?



En ese momento oímos la primera explosión. Un taponazo lejano e ínfimo, repetido en incontables ecos... y luego otra... y otra... y otra... y otra...

¡BOOM!

¿Qué demonios es eso?



¿No comprendes aún? Gordon nunca trajo a los japoneses hacia aquí. Se los llevó al campo de minas y se hizo volar con ellos.

Guardamos silencio. A lo lejos se podía oír el continuo rosario de explosiones que no parecía cesar nunca. De pronto descubrí que me costaba trabajar.



Wingate nos hizo formar frente a las hogueras al atardecer. La historia ya era conocida y un gran silencio pesaba sobre nosotros.

Señores...

Un hombre, un compañero ha muerto hoy por nosotros y yo no encuentro palabras para ensalzar su increíble valor.

¿Qué empujó a este hombre a tal sacrificio? Fue su valor indomable, su altruista condición humana, su fibra heroica que...

Bueno... en realidad... si no hubiera sido por esa yorda de Londres...

Mac, o cierras el pico o te lo cierro.

... y ahora leeré un pasaje del Libro Santo en memoria de ese héroe único, el soldado Ebenezer Gordon.

"... y tuvo un hijo llamado Saúl, un joven de elección y bueno y no hubo entre los hijos de Israel mejor persona que él. De sus hombros arriba era más alto que cualquiera de los de su pueblo."

Amén.

No bien regresemos, el soldado Ebenezer Gordon recibirá, a título póstumo, la Orden del Servicio Distinguido.



En fin, Wingate tuvo que hacer un esfuerzo para no pegarle allí mismo y yo lo comprendí. La ceremonia había sido tan emotiva que daba pena desperdiciarla. Además, entre un héroe muerto y un idiota vivo...

Ejem... Felicitaciones, soldado Gordon... Ejem... Supongo que su novia estará orgullosa de usted.



Wingate carraspeó y la observó en la punta de sus dedos y supongo que se habrá roto la cabeza buscando algún comentario adecuado para hacer. Y por fin dijo...



chindits

EL CAPITÁN

Por ROBIN WOOD



Dibujos de REZZÓNICO

Cuando el capitán Roscoe tomó el mando de nuestra columna supimos que íbamos a tener problemas, de la misma manera que los callos de MacAllister anuncian la humedad con la precisión de un higrómetro. ¿Por qué? Muy simple...



Mi columna es una columna de tipos eficaces como el diablo y así de indisciplinados. Han venido a hacer la guerra de la manera como ellos la comprenden. Y esa no es la manera de Roscoe.



Quiero a toda la columna bien afeitada y con su equipo tan en orden como permitan las circunstancias. ¿Comprendido?

Las circunstancias que Roscoe mencionara con tanta elegancia eran la Segunda Guerra Mundial, los japoneses, la jungla de Birmania, el hambre, las pestes, los insectos, la humedad y algunas otras cosas más que debo olvidarme.

Señor, estos hombres no han venido aquí a desfilas.



Morgan, yo no le he pedido su opinión sino que le he dado una o-r-d-e-n. ¿Está claro?

Como el a-g-u-a, señor.



El "cowboy" contempló su uniforme harapiento y embarrado, sus botas reventadas y su torso esquelético en donde una nube de ingenuos mosquitos intentaban inútilmente hallar una gota de sangre.



¿Equipo en orden? ¿Qué equipo?

El capitán tiene razón.

No vengas tú también a jorobarnos, Ramar, hijo de la India eterna. Tú y él serán muy felices juntos cuando mueran. Podrán disfrutar de la eternidad lustrando botones.



Un soldado debe poner orgullo en su apariencia. ¿Acaso tú no te sentías mejor cuando te acicalabas para ir a un baile?

Claro que sí. Por eso los monos deberían pintarse de amarillo y gritar que son bananas. Vete al infierno.

En fin, un capitán es un capitán, así que tuvimos que hacer lo mejor que pudimos, lo cual no fue suficiente para Roscoe; quien hizo una elegante mueca de disgusto y gruño:

Soldados... Voy a decir unas palabras.

Terrible

Dile que las ahorre. No me gusta su acento.

Entonces él tiene una ventaja sobre ti. A él no le gustas tú.

Vamos a ir a una aldea de nativos cercana e intentaremos conseguir alimentos frescos. Exijo un comportamiento que refleje lo que somos: soldados y caballeros.

Mac se rascó la cabeza provocando una fuga general de sus piojos.

¿Somos eso?

El capitán generaliza. No te des por aludido.

¡En marcha!

Dejamos al grueso de la columna disfrutando del placer de descansar en el barro y dejarse devorar vivo por mosquitos y sanguijuelas, y así y todo en este momento estaban mejor que nosotros...

... pero por lo menos nosotros estamos afeitados ¿eh?

Sí. Tenemos la ventaja psicológica.

Roscoe ignoró esos comentarios, lo cual demostró un gran talento ya que habían sido hechos con tal discreción que podían ser oídos hasta en China...

Recuerden: vamos a buscar alimento y no a pelear, salvo que sea inevitable.

Y ahora... cierran el pico, infelices. Ya han demostrado su sentido del humor.

El humor es la espina dorsal del ejército, mi querido teniente... especialmente con tenientes con semejanza cara.

¿Vieron? El capitán está chalado.
Usa dos relojes. Uno en cada brazo.
¿Se fijaron? Uno con la hora de
Londres, otro con la de Birmania.

Baja la voz, pequeño insecto sin sensibilidad. Que no te oiga. El otro reloj fue de un amigo de la infancia al que le vaciaron el estómago en Dunquerque. Murió en sus brazos...

¡Por eso quedó así!

¡Calla! ¡Mira! ¡Huellas!

El "havidar" Ramar es un eficiente soldado, tan metodoso como Roscoe y tal vez el tipo más capaz que he conocido en mi vida, y sé que no hay que tomarlo a la ligera.

¿Japoneses?

van en nuestra misma dirección.

Los evitaremos. Nuestra misión no es pelear sino conseguir alimentos. Manténganse alertas.

Encontramos al pueblito casi a' oscurecer. Era una aldea pulcra y olorosa a estiércol. Vimos niños, pollos y muchachas...

... y la delgadita aquella no está nada mal...

Cierra el pico, Romeo.



¡Por fin! ¡Nuestros libertadores han llegado! ¡Viva Inglaterra!



Justamente hemos venido a buscar alimentos. Pero los pagaremos.



(Este Roscoe es capaz de cumplir con los reglamentos hasta en los últimos incisos.)



Japoneses vinieron a buscar comida, pero nosotros todo esconder. Nosotros no ayudar enemigo! ¡Viva el rey!

Gracias. Pero no nos vamos a llevar nada por la fuerza.



Ustedes plantaron y cuidaron sus cultivos. Combatieron las plagas. Nosotros necesitamos comida, pero pagaremos.



Esa noche la aldea fue una feria.

Caramba... Gracias, chiquita.



Allí, en un rincón apartado, estaba Mac con su delgadita.

¡Eh, Mac Allister! Recuerde que exijo comportamiento de caballeros y soldados.

No, no piense mal, señor. Le estoy explicando cómo se efectúa un ataque frontal...



¿Tú tampoco participas de la fiesta? ¿También perdiste algo en la guerra?



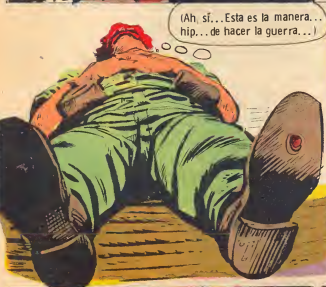
¿Qué? ¿Eh? Ah... Bueno... Tal vez sí.

¿Tienes dos relojes? Eres afortunado. Es bueno tener un reloj, ¿no?





(Y hasta nuestro impecable capitán se ha dejado cautivar por el encanto de la fiesta...)



Incluso antes de abrir los ojos supe que algo no andaba bien... pero no me imaginé hasta qué punto iba mal...



Quieto, inglés. Ahora eres prisionero del ejército imperial del Japón.

Es lo que había sospechado. Gracias por sacarme de la duda.

¡Maldición! ¿Por qué estos birmanos no nos despertaron?

¡Por fin nuestros libertadores han llegado! ¡Viva el emperador! ¡Viva el Japón!

Bueno...

Ingleses viniendo a buscar comida pero nosotros todo esconder. Nosotros no ayudar al enemigo. ¡Viva el Japón!

Has hecho bien. Se te tendrá en cuenta.

Nosotros hemos venido a buscar alimentos y...

¡Todo es para nuestros salvadores! Y esta noche haremos gran fiesta para soldados imperiales. ¡Esta noche ustedes invitados de honor!

En fin... ¿Por qué no? No vendrá mal...

¡Maldición, Morgan! Hemos sido traicionados!

Sí... por nuestra propia estupidez.

Y hubo otra fiesta, pero esta vez asistimos a ella de una manera completamente opuesta a la anterior...

Mi delgadita está con ese gordo. ¡Qué mal gusto tiene!

De eso ya nos habíamos dado cuenta.

El oficial japonés se nos acercó.

Señores... Soy el capitán Ijiko Nakamura.

Son ustedes mis prisioneros. Serán enviados a nuestros campos de prisioneros más allá del río Kwai.

Luego se dio vuelta. El anciano jefe birmano lo llamó...

Señor capitán, yo quiero hacer regalo al ejército imperial.

De esto.

Pero...

¿Sí? ¿De qué se trata?

Es... ¡Es oro! ¿De dónde lo sacaste?

Del pantano... Mucho allí, pero nosotros no sacar. Mucho ocupado con cosechas. No tiempo.

Esto vendría muy bien a nuestro estado mayor, ¿no cree, sargento?

¡Sí, señor!

Jefe, ¿puedes mostrarnos dónde está este oro? Si lo haces te daremos una medalla.

Todo lo que yo quiere es ayudar a salvadores. ¡Viva el emperador!

Allí, en el medio de este terreno pantanoso, hay una pequeña isleta y muchos cofres. Hay que ir muy liviano porque se hunde fácil.

¡Magnífico!

¡Rápido, sargento! ¡Que todos los hombres dejen las armas aquí! ¡Ese oro será un regalo del cielo para nuestro ejército!

Pero, señor... ¿Y la fiesta?

¡Eso no tiene importancia ahora! ¡Tenemos una misión para cumplir! ¡Obedezcan!

Este... Sí señor...

Te lo dije. Es igual a Roscoe. Ningún sentido de la oportunidad.

Me alegro de ello. Es el sargento que estaba con mi delgadita.

Se han ido todos.

Ahã. Tal vez podríamos intentar algo, ¿no crees?

No. Nos han dejado algo para que no se nos ocurran malas ideas.

Adelante, avanzaremos en fila india y...

Nosotros no vamos, señor capitán. Eso es terreno sagrado en el cual no entramos nunca. Nosotros iremos a la aldea y prepararemos otra fiesta.

Como quiera, jefe. El emperador estará orgulloso de ti.

Eso es todo lo que deseo, señor capitán. ¡Viva el Japón!

Y ahora adelante, soldados... Con cuidado.

En la aldea habíamos quedado nosotros.

Eso malditos... Ni parpadean...

No. Y la ametralladora tampoco, así que no se te ocurra hacer ninguna burrada.

¡Ahhh!

¡Ahhh!



Pero... ¿qué te pareció eso? Creo que mi delgadita no ha resistido la ausencia de su bienamado.

¿Ahá? ¿Y quién será ese?



...fango era pútrido y suelto, y el avance difícil. El capitán Nakamura oía el grunir de sus hombres.

¡Silencio! ¡Ya tendrán su fiesta luego!



Aquí está la isleta, señor.

Muy bien. Habrá que preparar balsas sobre las cuales colocar el oro y arrastrarlas con sogas.

Hay un solo obstáculo para ello, señor.

¿Cuál...?

El oro... Estos cofres están llenos de piedras...

¿Eh?



Es verdad... pero... ¿entonces?

¡Rápido! ¡Volvamos a la aldea!

No hay hogueras encendidas... No se ve a nadie...
Temo que sea una emboscada...

Y nuestros fusiles están allí...



Un múltiple retumbar de cerrojos resonó en la noche y centenares de sombras comenzaron a alzarse...

Error. Los fusiles
están aquí.



Está bien, inglés. Han ganado.
Nos rendimos.



Soldados ingleses... Soldados japoneses...
Escuchen con atención...



Nosotros plantamos y cuidamos nuestros cultivos. Levantamos canales para el agua y combatimos las plagas. Cuidamos nuestros animales. Hay muchas pestes que los amenazan...







Volvemos con alimentos. Sólo nos costaron un viejo reloj de alguien que cayó por nosotros, allá en Dunquerque.



Es un grupo silencioso el que retorna. Un grupo que se aprieta sin pensarlo a su capitán.

Allí queda un reloj cuyas agujas permanecerán inmovilizadas para siempre en una hora de Londres. Un reloj cuya cuerda no volverá a enrollarse jamás.



FIN



CHINDITS

TOMO 1



Robin Wood
Clemente Rezzonico

SIEMPRE AGRADECIDOS
AL CRO Y WOODMAN Y A
TODOS LOS ESCANADORES

MARZO 2014

